SOCIEDADES AGRARIAS ILICITANAS DEL ÚLTIMO SIGLO (1886 - 1986)

DUCOL
MUSEO ESCOLAR

BALTASAR BROTÓNS GARCÍA

52648
D:1516

BALTASAR BROTÓNS GARCÍA

SOCIEDADES AGRARIAS ILICITANAS DEL ÚLTIMO SIGLO (1886 - 1986)

DUCOL
NÚCLEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© Baltasar Brotóns García

Imprime: APRINTA, S. L.
Carretera Murcia - Alicante, Km. 48'8
Apdo. Correos 144 - Teléfono 96/5400327
CREVILLENTE (Alicante)

Ilustración y portada:

Antonia Soler Vicente

ÍNDICE

	Pag.
Prólogo	7
Introducción	9
Asociación de Labradores	13
Comunidad de Labradores de Elche	19
Gremio de Braceros del Campo	29
Caja Rural de Préstamos y Ahorros de Elche	31
Nuevos Riegos El Progreso, S. A.	43
Sociedad de Agricultores y Regantes del Término de Elche	57
La Agrícola Ilicitana	61
Cooperativa del Campo Canal del Altet	67
Sindicato Agrícola Ilicitano	71
La Agricultora	77
Riegos El Porvenir, S. A.	79
Federación de Sindicatos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela	83
Comunidad de Regantes de Carrizales de San Francisco de Asís	85
Sociedad de Regantes en el Campo de Elche de la 6.ª. Elevación de Crevillente	89

Pag.

Sindicato Agrícola del Campo Alto de Elche..... 91
Sindicato Agrícola Asociación de Agricultores y Regantes de San Isidro del Campo de Elche..... 95
Sindicato Agrícola La Protectora..... 101
Sindicato Agrícola Las Bayas..... 107
Sindicato Agrícola El Progreso..... 111
Grupo Sindical de Colonización número 15..... 113
Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos..... 117
Agrupor..... 121
Grupo Sindical de Colonización n.° 7.487 / 774 San Enrique. 127
Grupo Sindical de Colonización 15.055 San Pascual..... 131
Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche..... 135
Unió de LLauradors i Ramaders del Pais Valencià..... 159
Grupo Sindical de Colonización San Vicente Ferrer..... 163
Cámara Agraria Local..... 167
Sociedad Agraria de Transformación Las Bayas..... 173
Juntas de Participación Vecinal..... 175
Agrodelx..... 181
La UPA..... 185
Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche..... 189
Otras sociedades..... 197
Bibliografía..... 199

MUSEO ESCOLAR

PRÓLOGO

Es poeta y trovador de aires campesinos cuajados de palmeral. Es hombre de «pana» y piel curtida por mil soles mediterráneos; y añejo, como los célebres mostos de su Matola del alma y su Magram morisco del otro lado del Vinalopó, Baltasar Brotóns García anda insaciables caminos y abre luces de saber para las gentes de hoy y de mañana. Siete décadas de vida fértil en una agricultura pasada le han forjado también en la difícil tarea de recopilar historia. Autor ya de cuatro libros sobre el agro ilicitano —raíz y cuna del pujante Elche de hoy, como del legendario Ilice de 3.000 años antes de Cristo que nos descubre la Alcudia— el escritor se nos muestra como un personaje pleno de ilicitanismo —y de intelectualidad— dejando para la posteridad un legado de datos que así se salvaguardan para la cultura.

Distintas facetas inciden en la admiración hacia Baltasar Brotóns, hombre que a sus humanidades de agricultor une la innata modestia de las gentes del labrantío. A «El campo, en-

tre la marginación y la Esperanza», «Agrodelx», «Salvemos los Palmerales de Elche» y «La Agricultura ilicitana, de ayer a hoy», publicados entre 1981 y 1985, suma ahora «Sociedades agrarias ilicitanas del último siglo (1886 - 1986)», obra que con prosa sin academicismos ni ambigüedades —lo suyo es el realismo—, plasma la historia de las asociaciones que desde 1886 coadyuvaron a elevar el nivel social del camp d'Elx, escenario de luchas permanentes, empeñadas desde 1314 en saciar la sed con aguas del Segura, Tajo o el polémico Xuquer que tan firmemente denunciara Aureliano Ibarra en 1860 demandando «las crecientes e invernales que de nada sirven a Valencia».

Glosando al labrantío, Brotóns glosa con notorio acierto al sector primario en cuyos pilares se asienta el Elche arrollador y creativo que admiramos todos los alicantinos. Con su trabajo, el ejemplo; y con su férrea labor de un joven atardecer, la admiración de todos, pero muy en particular de este amigo y prologuista también en el empeño de alicantinizar tantos valores.

Antonio G. Pomata
Escritor y Periodista

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INTRODUCCIÓN

En el último siglo, han proliferado en el campo de Elche, las sociedades agrarias de distinto signo, desde cooperativas agrícolas, donde los agricultores se unían con el fin de disponer de unos servicios más fáciles y económicos, relacionados con el cultivo de sus tierras, hasta asociaciones reivindicativas, para poder hacer valer sus derechos, de cara a la Administración. Esto nos demuestra que el elemento campesino ilicitano, ha sido, en todo momento, dinámico y emprendedor.

Si bien es cierto que a finales del siglo pasado y principios del presente, algunas de estas sociedades agrarias ilicitanas, fueron promovidas por los más grandes terratenientes que vivían en la población y que no cultivaban sus tierras directamente, no lo es menos que en la gestión y dirección de estas entidades, también tomaban parte agricultores sencillos y corrientes que demostraron un gran interés por las empresas comunitarias.

Si tenemos en cuenta lo reacios que fueron siempre y siguen siendo aún los agricultores de todas las comarcas a asociarse y sindicarse, aun en defensa de sus propios intereses, lle-

garemos a la conclusión que el campo de Elche, en este sentido, ha sido, hasta cierto punto, un caso insólito y bastante singular. Esto nos lo demuestra el hecho de haber alumbrado tantas sociedades agrarias con unos fines específicos y concretos, como señal inequívoca de las inquietudes asociativas que siempre tuvieron los agricultores ilicitanos, a pesar de esa tendencia general a la dispersión y al individualismo que fue la tónica general en todos los tiempos.

La agricultura ilicitana, cuantitativamente, fue importante en todo momento, a pesar de sufrir siempre muchas dificultades, sobre todo, por carecer del agua necesaria y de las frecuentes sequías. No obstante, la colectividad campesina, fue sacrificada y modélica en el buen hacer y en sus comportamientos de cada día. Esta colectividad, a finales del pasado siglo, constituía casi el 50% del conjunto de la población ilicitana, y tanto social, como económicamente, tenía un peso específico de primera magnitud. Este conjunto de personas, de unas características culturales muy bien definidas, formaban como un mundo aparte y distinto al de la población ciudadana. No era un mundo cerrado, ni mucho menos, a los aires de la población, pero sí tendente a conservar sus peculiaridades propias, que se han ido difuminando poco a poco, hasta casi desaparecer por completo en la actualidad.

Poco dados a las protestas y las algaradas, los agricultores ilicitanos, hasta tiempos recientes, vivieron siempre en el campo, apegados al terruño, preocupados solamente por trabajar afanosamente sus tierras, a la espera de que las circunstancias meteorológicas fueran propicias y poder así recoger abundantes cosechas, cosa que, desgraciadamente, no ocurría siempre. No obstante, conflictos y tensiones, hubo en el campo en todos los tiempos. Unas veces, estos conflictos eran con el Ayuntamiento, motivados por el pago de los impuestos municipales. Otras veces, por la falta de seguridad en las personas y cosechas. Y también, en algunas ocasiones, generadas por ellos mismos.

Estas situaciones conflictivas, fueron las que dieron pie para la creación de las distintas sociedades agrarias, tan abundantes en el campo de Elche, en el último siglo. Y cosa curiosa,

las tres sociedades estrictamente ilicitanas, que más incidentes tuvieron en la agricultura ilicitana, se crearon casi al mismo tiempo, y cada una de ellas, de un signo distinto: La Comunidad de Labradores de Elche, en el año 1900, la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche (hoy Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche), en el año 1903, y la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, en 1906.

Cada una de estas sociedades, se crearon con una finalidad completamente distinta a la de las otras dos. El principal objetivo de la Comunidad de Labradores, era la creación de una Guardería Rural, para vigilar el campo y las cosechas, evitando, en la medida de lo posible, los robos y atropellos, tan frecuentes por aquellas fechas. El motivo de la creación de la Caja Rural, estaba orientado a facilitar a los agricultores ilicitanos, un medio financiero propio, donde pudieran depositar sus ahorros, el que los tuviera, o pedir préstamos el que necesitara dinero, todo ello, en mejores condiciones que ofrecían los bancos locales. En cuanto a la finalidad de la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso, tenía como única misión, la elevación de aguas procedentes de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, para regar una parte importante del término municipal de Elche.

En este breve estudio, hablaremos sino de todas, al menos de las más importantes de todas esas sociedades agrarias que se fueron creando en el campo de Elche, a través de los años, la mayor parte de ellas, ya desaparecidas, y de las circunstancias en que nacieron y se desarrollaron.

A través del estudio de estas sociedades agrarias, conoceremos un poco mejor cómo se desenvolvían y trabajaban nuestros padres y nuestros abuelos, hasta desembocar en los tiempos actuales. Así tendremos más referencias de sus inquietudes y de sus anhelos, de sus afanes y sus limitaciones. Y en definitiva, conoceremos un poco mejor la historia del campo de Elche de los últimos cien años.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ASOCIACIÓN DE LABRADORES

En el campo de Elche, desde tiempo inmemorial, ha habido una ganadería de pastoreo muy importante, como complemento de su agricultura. En épocas antiguas, una gran parte de estos rebaños caprinos y ovinos, pastaban en los saladares y los Carrizales que eran terrenos de almarjales comunales, hasta su colonización por el Duque de Arcos, a mediados del siglo XVIII.

Como los pastos aquí siempre fueron escasos, por los bajos índices pluviométricos que son tan normales en esta zona, para poder alimentar a sus animales, los ganaderos, con demasiada frecuencia, introducían sus rebaños en las parcelas cultivadas, sin la previa autorización de sus dueños, lo que daba motivo a constantes cuestiones y rozaduras, entre ganaderos y agricultores. Estos casos, se han dado desde muy antiguo, como lo demuestran las referencias que hay en las actas de los Cabildos, a lo largo del siglo XIV. En estas referencias se habla de denuncias y conflictos entre los agricultores de una parte y el propio Concejo por otro, contra los ganaderos autóctonos y fo-

ráneos que traían aquí circunstancialmente sus rebaños, por sus continuos desmanes y atropellos en cultivos y cosechas. Esto daba pie para que se fomentara un estado de crispación y enfrentamiento entre el sector ganadero y el sector agrario, máxime durante las épocas de esplendor de los Concejos de la Mesta, que fomentaron la preponderancia de la ganadería sobre la agricultura. A lo largo de estos tiempos, se estableció una tupida red de vías pecuarias por toda la geografía española, y la trashumancia de los rebaños por veredas y cañadas, de una región a otra, era muy frecuente y generaba problemas con los agricultores, que en muchas ocasiones se sentían desamparados ante los abusos de los ganaderos.

Por todas estas circunstancias, desde principios del siglo XIX, los agricultores ilicitanos hicieron constantes peticiones al Alcalde de Elche para que se crease una guardería rural, dependiente del propio Ayuntamiento para salvaguardar y proteger sus propiedades y cosechas. Estas peticiones surtieron efecto, ya que en el Cabildo del 30 de marzo de 1808, se acordó la creación de un cuerpo de guardas celadores, aunque en número reducido.

Pasada toda la convulsión que supuso la Guerra de la Independencia, en el Cabildo del 1 de junio de 1838, se aprobó poner de nuevo en funcionamiento un cuerpo de veinte celadores «para asegurar el campo contra malhechores y evitar los hurtos y que los ganados utilicen como pastos las cosechas existentes en el campo o huerta».

Según el acuerdo del Concejo, estos celadores cobrarían un sueldo de cuatro reales de vellón al día y para atender estos gastos, los agricultores quedaban obligados a satisfacer 40 reales anuales por cada par de mulas que poseyesen y 20 por cada par de caballerías menores y 40 por cada 20 tahúllas de tierra. Este impuesto pareció excesivo a los agricultores y protestaron, y en consecuencia, el Concejo redujo los celadores a cuatro.

Estos celadores prestaron sus servicios de una manera esporádica, y tan pronto se les suspendía en sus funciones, como se les reponía de nuevo, pero siempre de una manera incompleta y poco satisfactoria.

Cansados de este estado de cosas y como la inseguridad en las partidas rurales no disminuía con el paso de los años, sino todo lo contrario, un grupo de terratenientes de los más influyentes del campo de Elche, en la década de los años 80, gestaron la creación de una sociedad para poder defender mejor sus intereses específicos, y particularmente, para poder crear una Guardería Rural que tanto necesitaban. Y así, después de muchas gestiones nació la ASOCIACIÓN DE LABRADORES, que se constituía en el término municipal de la ciudad de Elche, «para la vigilancia de su propiedad por medio de Guardas particulares Jurados».

El Reglamento por el que se regía esta Asociación, se presentó en el Gobierno Civil de la provincia el día 6 de julio de 1890. Este Reglamento por el que se regía la entidad, era muy breve, y en su artículo primero decía que «los propietarios asociados de este término municipal, se comprometen al sostenimiento de los Guardas Jurados para la vigilancia de sus fincas, además de estar sujetos éstos a las Leyes y Reglamentos vigentes y al particular de esta Sociedad».

El artículo séptimo del mencionado Reglamento decía que «el haber diario de los guardas, será de dos pesetas, pagaderas por mensualidades vencidas, y la Junta Directiva fijará el tipo que deben abonar los asociados por tahúlla cada trimestre, para cubrir las atenciones de esta Sociedad».

Más adelante, en el artículo décimosegundo, se especificaba que «todas las partidas rurales que deseen asociarse a las que lo están, quedan sujetas a este Reglamento, facultando a la Junta para que reclame y sean nombrados los guardas que estimen necesario». De esto se desprende que el pertenecer a la Sociedad, era en todos los casos, estrictamente voluntario.

En el capítulo catorce y último de este Reglamento, se dejaba sentado que «en caso de disolución de esta Sociedad, los fondos existentes se destinarán al Hospital de esta Ciudad como limosna».

La Junta Rectora de esta Sociedad, se renovaba todos los años en su totalidad y estaba compuesta por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero y once Vocales que

se elegían en Asamblea General que se celebraba el primer domingo de junio de cada año. El primer Presidente de la Sociedad, fue Don Luis Cruz Pascual de Bonanza, uno de los mayores terratenientes de Elche.

El 14 de junio de 1891, se aprobó una parte adicional a estos Reglamentos, a los que se introducía algunas modificaciones, entre las que cabría destacar que el número de miembros de la Junta Directiva pasaba de quince a veintisiete. Otra modificación consistía en que se nombraba una Junta Revisora compuesta de cinco individuos, y que la Junta Rectora se reuniría mensualmente, el primer domingo de cada mes, en reunión ordinaria, y que con carácter extraordinario, cuantas veces hiciera falta.

Después de tres años de estas modificaciones, el 10 de junio de 1894, se aprobó una segunda adición al Reglamento, y lo más llamativo fue la nueva reducción de los miembros de la Junta Rectora, que pasó de 27 a 13. En las normas de inscripción a la Sociedad también se introdujeron algunas modificaciones, como eran el que el plazo mínimo de pertenencia era de un año, y por lo tanto, al suscribir la inscripción era obligatorio el pagar el importe de las cuatro cuotas trimestrales. Otra modificación administrativa era que la Junta Directiva estaba facultada para nombrar los guardas que se necesitasen, al margen de la Asamblea General, así como fijar el sueldo de los mismos, que, en ningún caso, podía ser superior a dos pesetas diarias.

Esta Sociedad y su correspondiente Guardería Rural, continuó funcionando durante toda la década de los años noventa. Durante este período, el campo de Elche estaba más vigilado y se evitaban gran parte de los abusos que acostumbraban a cometer los ganaderos, con demasiada frecuencia, en épocas anteriores. Pero al no ser obligatoria la pertenencia a esta Sociedad, restaba eficacia a su guardería, ya que se daban casos en que en la misma zona, unos agricultores pertenecían a la Sociedad y otros no, y los guardas sólo vigilaban y protegían las propiedades de los que pertenecían a la Sociedad y contribuían a su mantenimiento.

Era evidente que lo que el campo de Elche precisaba, era un cuerpo de Guardas Rurales para la totalidad de su extensión, y que con carácter obligatorio, sufragasen los gastos de mantenimiento, todo el colectivo de propietarios de fincas rústicas. Pero para esto se precisaba un ordenamiento legal apropiado, que se consiguió mediante la Ley del 8 de julio de 1898, por la que se regulaba la creación de Comunidades de Labradores. Pero de esto hablaremos en el próximo capítulo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

COMUNIDAD DE LABRADORES DE ELCHE

Para contrarrestar los residuos de la influencia de los Concejos de la Mesta, tan arraigada en el campo español, el 8 de julio de 1898, el Gobierno publicó una Ley autorizando la constitución de Comunidades de Labradores, que estarían representadas por Sindicatos de Policía Rural.

Esta Ley, en su artículo primero, especificaba que estas comunidades se podían crear en las capitales de provincia y en los pueblos de más de seis mil habitantes. En cuanto a los pueblos de menor población, también se podían instituir, siempre que tuvieran en cultivo una extensión superior a las cinco mil hectáreas.

Respecto a los fines y objetivos que tendrían dichas comunidades, se decía también en dicho artículo que eran «el velar para que se respetasen las propiedades rústicas y los frutos de los campos y procurar la apertura y conservación de caminos rurales». Y también para «vigilar para que se conservasen limpios los desagües de las aguas corrientes y estancadas que no

estén encomendadas a los Sindicatos de Riegos regidos por Ley especial de aguas». Añadiendo más adelante que también eran de su competencia «adoptar las disposiciones necesarias para evitar daños en el campo».

Según la mencionada Ley, la pertenencia a estas Comunidades de Labradores, se establecía con carácter obligatorio para todos los propietarios de fincas rústicas del término municipal correspondiente, aunque podían excusarse de formar parte de las mismas, «los propietarios que no utilicen sus servicios y tengan para sus fincas guardas propios, con estancia habitual en ellas. Estos, no obstante, vendrán obligados a satisfacer los servicios que utilicen, y a cuidar, como los asociados, de los caminos y desagües».

Estaba claro que, aunque tenían otras competencias de menor importancia, el principal objetivo de las Comunidades de Labradores que se crearan con arreglo al espíritu y la letra de la nueva Ley, era la institución de cuerpos de guardas rurales, para vigilar y proteger el campo. Y era evidente también que la promulgación de la mencionada Ley, había sido consecuencia de las reiteradas quejas del sector agrario, que por aquellos tiempos, se sentían desprotegidos en sus propiedades y cosechas. Por estas poderosas razones, la Ley fue muy bien acogida por los agricultores y rechazada de plano por el sector ganadero, que de esta forma, veía disminuida, en parte, su influencia preponderante de los pasados tiempos.

Tan pronto se hizo pública la Ley del 8 de julio de 1898, los terratenientes ilicitanos, empezaron a hacer gestiones encaminadas a la creación de una Comunidad de Labradores en Elche. Y los hombres que más trabajaron para poner en pie esta Comunidad, fueron los mismos que diez años antes crearon la Asociación de Labradores, que tenía idéntica finalidad que estas comunidades, aunque basadas en un ordenamiento legal distinto.

La gestación de la Comunidad de Labradores de Elche, fue ardua y compleja, pero la voluntad y el tesón de los terratenientes ilicitanos, venció todos los obstáculos que les salieron al paso en sus gestiones.

Fueron muchas las personas que tomaron parte activa en la creación de la Comunidad de Labradores de Elche, pero merecen mención especial, por su destacada actuación, Don Luis Cruz Pascual de Bonanza (el mayor terrateniente ilicitano por aquellos años), Don Manuel Campello Antón y Don Joaquín Santo Boix, tres hombres muy influyentes en Elche a la sazón.

Después de muchos viajes, reuniones y gestiones a distintos niveles, el día 24 de junio de 1900, se convocó una Asamblea General en el salón de actos del Ayuntamiento, para la constitución de la Comunidad y la elección de cargos. Después de esta Asamblea y previo informe del Alcalde de Elche, el Gobernador Civil de Alicante, aprobó, provisionalmente, sus Ordenanzas el 11 de julio del mismo año. En esa fecha era Ministro de Agricultura Don Rafael Gasset, Gobernador Civil interino Don Angel Palacio y Alcalde de Elche Don Sebastián Canales Múrtula.

El primer Presidente del Sindicato de Policía Rural, que representaba a la Comunidad de Labradores de Elche, fue Don Manuel Campello Antón, que estuvo en dicho cargo tres años seguidos. Para los cargos de Vicepresidente fueron elegidos Don Luis Cruz Pascual de Bonanza y Don Joaquín Santo Boix. En la misma Asamblea se eligieron Presidente y Vicepresidente del Jurado, cargos que recayeron en Don Juan Selva Ferrández y Don Pascual Mollá Coves, respectivamente. En cuanto a personal administrativo, se nombró Secretario a Don Francisco Galán Bernad, Tesorero a Don Juan Tormo Alonso, escribiente a Don Pedro Sempere Ruiz y conserje a Don Pascual Díez Irles.

En la primera reunión celebrada por el Sindicato el día 15 de julio, fueron nombrados veinte guardas jurados y un cabo. Entre las condiciones que se exigían para poder formar parte de este cuerpo de guardería rural, figuraban el «no ser propietario de ganado ni pariente, dentro del tercer grado, de ganaderos o propietarios de ganados», dato este muy significativo que nos demuestra que estos guardas tenían, como misión fundamental, el vigilar a los ganaderos, y por consiguiente, no podían estar emparentados con ellos, en ningún caso.

Estos guardas, salieron por primera vez a prestar servicio,

el día 13 de agosto de 1900, previo el acuerdo tomado por el Sindicato, en reunión celebrada el día anterior.

Según B. Brotóns, en EL CAMPO, ENTRE LA MARGINACIÓN Y LA ESPERANZA, donde hace un detallado estudio de la creación, funcionamiento y desaparición de la Comunidad, «el primer armamento que utilizaron los guardas, consistente en 21 tercerolas marca Remigtón, 21 machetes 1.843 y 1.050 cartuchos, costaron 590'35 pesetas. Para el cabo que era la única plaza montada, se compró un caballo que costó 375 pesetas, y el mantenimiento de este caballo ascendió en el primer y segundo mes a 30'70 y 28'10 pesetas, respectivamente. El total de las multas que pusieron los guardas, en el primer mes de actuación, sumó la cantidad de 169 pesetas».

Los sueldos que se asignaron a todo este personal, fueron los siguientes: para el Cabo, 2'50 pesetas diarias; para los guardas, 2 pesetas; para el Secretario, 5 pesetas; para el escribiente, 1'50 y para el conserje, 1'25. Todos estos sueldos permanecieron inamovibles durante doce años. Por otra parte, como los sueldos se computaban por días y no por meses, los guardas sólo cobraban jornal los días que prestaban servicio. Si por alguna causa, fallaban algún día, al final del mes se les descontaban las cantidades correspondientes a los dias fallidos.

La Ley del 8 de julio que regulaba las Comunidades de Labradores, en su artículo séptimo, especificaba que para el mantenimiento de las Comunidades que se crearan, «los propietarios y colonos de las tierras del término, contribuirán, proporcionalmente, según la calidad y cultivo a que se destinen». En su consecuencia, para el mantenimiento de la Comunidad de Labradores de Elche, se acordó implantar una derrama consistente en el 18'75% del importe de la contribución rústica de todos los propietarios de Elche y Santa Pola, ya que en un principio, estos guardas vigilaban los dos términos municipales.

En 1900, el valor total de estas contribuciones, ascendía a la cantidad de 204.480'53 pesetas, y lo recaudado por la Comunidad 38.340'10. De este total, pertenecían, 201.437'11 pesetas, al término municipal de Elche, y las 3.043'42 restantes, a Santa Pola.

En cuanto al número de contribuyentes, había un total de 5.297 de los cuales 5.115 eran de Elche y 181 de Santa Pola.

Los dos mayores contribuyentes eran Don Luis Cruz Pascual de Bonanza, con una cuota de 1.134'48 pesetas y Doña María Francisca Roca de Togores, con 503'00. Los que contribuyeron al sostenimiento de la Comunidad con menor cantidad, fueron Don Francisco Segarra Candela, de Torrellano Alto y Don Vicente Mateu Sempere, del Llano de San José, con 0'09 pesetas cada uno, como contribución anual.

En el año 1902, las contribuciones rústicas subieron más del 200%, y por consiguiente, la contribución que pagaba el señor Cruz pasó de las 6.050'60 pesetas de 1900 a 18.583 y el Sr. Segarra y el Sr. Mateu de 0'49 a 2 pesetas. Al incrementarse tanto las contribuciones, disminuyeron el porcentaje dedicado al mantenimiento de la Comunidad, que pasó del 18'75% al 4% en 1902.

El número de contribuyentes, al cabo de dos años, se incrementó de 5.297 a 5.400. (Todos estos datos están sacados de los documentos de la Comunidad, que obran en poder del autor).

Como dijimos antes, los ganaderos se opusieron por todos los medios a su alcance, a la creación y funcionamiento de la Comunidad de Labradores de Elche. Publicaron manifiestos en su contra, presentaron recursos ante las autoridades gubernativas, movilizaron amistades influyentes en los poderes públicos, para obstaculizar el enraizamiento de la recién creada entidad, promocionaron campañas virulentas con tal de que el proyecto no siguiera adelante, y al fin consiguieron que el Gobernador Civil, después de una visita a Elche, el día 4 de octubre de 1900, al cabo de tres meses de estar en activo, suspendiera en sus funciones a la Comunidad. A la vista de estos hechos, los rectores de la Comunidad visitaron en Madrid las más altas instancias políticas de la nación que tenían competencias sobre esta cuestión, y una vez solventadas todas las dificultades legales existentes, el día 26 de diciembre del mismo año, el Ministro de Agricultura, que lo era también de Industria, Comercio y Obras Públicas, levantó la suspensión impuesta por el Gobernador Civil

casi tres meses antes. Allanado el camino y repuesta de nuevo la Comunidad en sus funciones normales y específicas, el día 1 de enero de 1901 (es decir, el primer día del siglo XX) los guardas salieron otra vez a prestar sus servicios ordinarios, para los que fueron nombrados. (Juan Vives García, en ORIGEN DE LA COMUNIDAD DE LABRADORES DE ELCHE, describe detalladamente, todos los avatares y contratiempos que sufrió la Comunidad en el período de su gestación y en los primeros tiempos de su funcionamiento).

La Comunidad de Labradores de Elche tuvo una existencia de cerca de medio siglo, ya que desapareció el día 16 de diciembre de 1945, al crearse la Organización Sindical implantada por el nuevo régimen político salido de la guerra civil. Durante este largo período, prestó valiosos servicios a la agricultura ilicitana, custodiando propiedades y cosechas, por medio de sus guardas rurales. Estos guardas, que hacían sus recorridos a pie, formaban parte habitual del paisaje del campo de Elche.

Al desaparecer la Comunidad, todas sus competencias pasaron a depender de la recién creada Hermandad de Labradores y Ganaderos, así como su guardería y patrimonio. Al extinguirse la Organización Sindical, treinta y dos años después, desaparecieron también las Hermandades, dando paso a la creación de las Cámaras Agrarias, mediante Real Decreto del 2 de junio del año 1977. Así, pues, la Cámara Agraria Local absorbió, a su vez, la guardería, los empleados y las competencias de la desaparecida Hermandad, ocupando los mismos locales y dependencias.

Este cuerpo de Guardias Rurales, que en el momento de su implantación estaba compuesto de 21 personas, en los últimos tiempos se fue reduciendo hasta tal punto, que en 1985 sólo había un sargento, un cabo y cuatro guardas, con la perspectiva de que en breve plazo pasaran a depender del IRA, como funcionarios de los cuerpos de seguridad del Estado. Durante estos ochenta y cinco años, su mantenimiento siempre corrió a cargo de los propietarios ilicitanos de fincas rústicas, primero a través de la Comunidad, después de la Hermandad y por últi-

mo de la Cámara.

Durante la guerra civil, la Comunidad continuó funcionando normalmente, como hasta entonces, y celebraba sus Asambleas Generales y las reuniones del Sindicato de Policía, en las fechas que determinaban las Ordenanzas.

Cuando finalizó la guerra, era Presidente de la Comunidad Don Francisco Canals Giménez, Secretario Don Rafael Ramos Folqués y Tesorero Don José Pastor Maciá.

El 3 de abril de 1939, se personó en la sede de la Comunidad Don Pedro Fluxá Bañón, Jefe Local de Falange, acompañado por Don Jacinto Campello Peral, y después de celebrar una reunión con los rectores antes citados, redactaron, en el libro correspondiente, la siguiente acta:

«En la ciudad de Elche, a tres de abril de 1939, año de la victoria, siendo las diez horas, se reunieron en el local social de la Comunidad de Labradores de esta ciudad, sito en la calle Sagasta n.° 10, principal, los Señores Don Pedro Fluxá Bañón, Don Francisco Campello Peral, Don Francisco Canals Giménez, Don José Pastor Maciá y Don Salvador Ramos Folqués.

Don Pedro Fluxá exhibe un Oficio que copiado literalmente, dice así: «Como Jefe Local de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. en esta fecha he dispuesto proceda Vd. inmediatamente a hacerse cargo de la Comunidad de Labradores, levantando acta y haciendo inventario de lo que allí se encuentra, y dando cuenta de los trabajos que efectúe. ¡Arriba España! ¡Viva Franco! Elche a 2 de abril de 1939, 3r. año triunfal. Firmado: S. Canales.— Pedro Fluxá Bañón.— Local». Hay un sello violeta de la Alcaldía de Elche.

En virtud de este escrito de la Alcaldía, Don Francisco Canals Giménez, Presidente del Sindicato de Policía Rural de la Comunidad de Labradores de Elche, se pone a disposición del Sr. Fluxá, para hacerle entrega de lo que se ordena en el mencionado oficio, y a tal efecto, el Depositario saliente, Don José Pastor Maciá, hace entrega al nuevo Depositario, Don Jacinto Campello Peral de tres mil trescientas cincuenta y dos pesetas en expedientes por multas pendientes de cobro, quinientas setenta y ocho pesetas con noventa y ocho céntimos, en efectivo,

el presupuesto del año actual y los demás libros correspondientes a depositaría y contabilidad, talonarios, libros auxiliares y el resto de la documentación. De la misma manera, el Secretario, Sr. Ramos, entrega al Sr. Fluxá los libros de actas de Juntas del Sindicato, de Asambleas Generales, legajos de expedientes y demás documentación relacionada con su cargo.

De todo lo cual y en cumplimiento de la disposición transcrita, se levanta la presente acta, que firman todos los comparecientes, por triplicado, en Elche, fecha ut supra».

A partir de estos momentos, los órganos rectores de la Comunidad de Labradores de Elche, quedan constituidos de la forma siguiente:

Presidente:	Don Pedro Fluxá Bañón
Secretario:	Don José Maciá Juan
Depositario:	Don Jacinto Campello Peral
Síndicos:	Don José Picó Ripoll
	Don Jerónimo Torregrosa Parreño
	Don Diego Pascual Cataluña
	Don Antonio Asencio Bañón
	Don Francisco Rizo Esclapez
	Don Ramón Agulló Pérez
	Don Manuel Piñol Navarro
	Don Francisco Gonzálvez Canals
	Don José Sepulcre Mora
	Don Francisco Berenguer Fuentes
	Don José Vicente Sempere
	Don Bautista Martínez Boix
	Don Gaspar Sempere Ferrández

La nueva Rectora de la Comunidad, se reunió por primera vez, el día 30 de abril de 1939, en la cual, el Sr. Fluxá, como Presidente, dio posesión de sus cargos a los demás miembros del nuevo Sindicato.

Uno de los primeros acuerdos que tomó el nuevo Sindicato fue actualizar el sueldo de los guardas, que a partir del 1 de junio, pasaría de cinco a siete pesetas diarias. También se acordó adquirir un local propio, para ubicar la sede social, ya que hasta entonces, siempre habían estado en locales alquilados. Des-

pués de varias gestiones, y estudiadas las diferentes ofertas que habían tenido, el día 6 de junio de 1940 se le compró a Don Manuel Maciá Aguilar (que dos meses antes la había adquirido por compra a Don Alejandro Roca de Togores) por 80.000 pesetas, la casa n.º 13 de la calle Puente Ortices, de Elche, para dedicarla a sede social. La gestión de compra la llevó a cabo directamente, el entonces Presidente Don José Picó Ripoll y Don Vicente Sansano Mateu, de Matola, que era, a la sazón, Jurado de Guardería.

La primera reunión que se celebró en la nueva sede social, por parte del Sindicato, fue el 2 de julio de 1940. Precisamente, en esta reunión se tomó el acuerdo de designar a San Isidro como Patrón de la Comunidad.

Como hemos dicho en repetidas ocasiones, la Comunidad dejó de existir el día 16 de diciembre de 1945. El día 9 del mismo mes, se celebró Asamblea General Extraordinaria, presidida por su titular, Don Diego Ferrández Ripoll y con asistencia de su Secretario Don Elicio Gómez y los Síndicos Don Francisco Serrano, Don Antonio Bonete, Don Juan Mas, Don Carlos Antón, Don Vicente Valero, Don Vicente Pomares, Don Vicente V. Gonzálvez, cuyo orden del día era el siguiente: «Primero.—Lectura de la Convocatoria. Segundo.—Lectura y aprobación del acta anterior. Tercero.—Dar conocimiento de la orden del Delegado Provincial de Sindicatos relacionada con la fusión de la Comunidad a la Hermandad Sindical del campo y cambio de impresiones sobre dicha fusión».

En dicha Asamblea se leyó el Oficio del Jefe Comarcal de Sindicatos ordenando la fusión de la Comunidad con la Hermandad en el día de hoy, y la aceptación por parte del Delegado Provincial de Sindicatos de posponer la Reunión del Sindicato de Policía Rural para el domingo día 16 de diciembre, para el oportuno conocimiento de los Síndicos, antes de hacer efectiva dicha fusión.

En esta Asamblea General Extraordinaria, se leyeron también algunos de los artículos de la Orden Ministerial del 23 de marzo de dicho año que regulaba la fusión de las Comunidades con las Hermandades, así como el paso de las funciones y el

patrimonio de las primeras a las segundas.

Después de la reunión del Sindicato de Policía Rural y hecha efectiva la desaparición de la Comunidad, se hizo un detallado inventario de todas las pertenencias de la misma, cuyo valor total ascendía a 274.607 pesetas.

Este valor estaba desglosado en varios apartados, cuyas cantidades parciales, eran las siguientes:

	Pesetas
Uniformes y armamento.....	15.079'00
Herramientas y enseres.....	985'00
Mobiliario.....	8.543'00
Valor del edificio de la sede social.....	250.000'00
Total.....	274.607'00

La transferencia de todos los bienes que constan en el anterior inventario, juntamente con los derechos y deberes que constaban detallados en las cuentas de activo y pasivo, fue aprobado por el Sindicato en la reunión del día 16 de diciembre de 1945, fecha de la desaparición de la Comunidad, después de 45 años de vida activa.

Como hemos visto, el patrimonio de la Comunidad pasó a la Hermandad y de ésta a la Cámara Agraria Local. En estos momentos (octubre del año 1985), está previsto que las Cámaras Agrarias Locales desaparezcan, pasando sus funciones y patrimonio al Ayuntamiento. Es sólo un Proyecto de Ley que aún no ha discutido el Parlamento. Si esto se realiza, ¿pasará el patrimonio de la Cámara al Ayuntamiento, siendo como es de los agricultores? Y si no es así, como parece ser más lógico, ¿cómo se va a distribuir este patrimonio, y a quién se le va a dar? Cuando esta Ley se apruebe por las Cortes y se publique en el B.O.E., veremos qué es lo que ocurre.

GREMIO DE BRACEROS DEL CAMPO

Un gremio es la asociación de un conjunto de personas del mismo oficio o profesión, que se unen para la representación y defensa de sus intereses profesionales específicos.

La tradición gremial en Elche, tuvo una gran raigambre en los pasados siglos, ya que aquí hubo gremios de carpinteros, de panaderos, etc.

En esa misma línea, en 1902, se creó el GREMIO DE BRACEROS DEL CAMPO, en defensa de los intereses de los jornaleros agrícolas ilicitanos. El Presidente de esta Asociación fue Carlos Brotóns.

Sobre la vida y actividades de este gremio, se tienen muy pocas referencias escritas, lo que nos indica que tuvo escasa incidencia en el conjunto del desarrollo social y laboral de la vida campesina ilicitana. En los periódicos locales de la época, sólo de cuando en cuando, se hace alguna breve referencia a las actividades de este Gremio. Así vemos cómo en el primer número del semanario independiente LA VOZ DE LA VERDAD, del

30 de marzo de 1902, se publica la convocatoria de una reunión de este gremio, para tratar diversos asuntos de interés para sus asociados. Y en el semanario JUSTICIA del 8 de abril de 1905, se hace un llamamiento a todos los jornaleros del campo para que se afilien a esta sociedad.

El Gremio de Braceros del Campo tuvo una estrecha vinculación con el Círculo Obrero, ya que sus reuniones las celebraba en los locales de esta entidad.

Es comprensible que este gremio tuviera una vida lánguida y poco efectiva, si tenemos en cuenta las circunstancias económicas y sociales que reinaban en aquella época, cuando el caciquismo de los económicamente más fuertes, predominaba e imponía su ley, desde posiciones de prepotencia. Por otra parte, esta clase de Asociaciones calaba muy poco en la mentalidad de unos trabajadores del campo de bajísimo nivel cultural y poco dados al asociacionismo, así como carentes de dotes organizativas.

De todas formas, la constitución de este gremio, es un punto de referencia a tener en cuenta, cuando se trata de analizar el desarrollo de las sociedades agrarias ilicitanas de los últimos tiempos, aunque no alcanzara la importancia de otras sociedades agrarias contemporáneas, gestadas por los terratenientes. Por otra parte, no podemos olvidar tampoco que agricultores jornaleros, sin ninguna tierra, había muy pocos en Elche, ya que la inmensa mayoría (más de cinco mil) eran propietarios, aparceros o arrendadores que cultivaban la tierra por cuenta propia, lo mismo que actualmente.

CAJA RURAL DE PRÉSTAMOS Y AHORROS DE ELCHE

Lo que hoy se denomina Sociedad Cooperativa y Caja Rural de Elche, es la sociedad agraria de más larga vida y que más influencia ha tenido en el campo de Elche, en toda su historia. Esta entidad ha conseguido un profundo enraizamiento en el tejido social del sector agrario ilicitano.

Lo que en un principio se creó con el nombre de Caja Rural de Préstamos y Ahorros de Elche, ha sido punto de encuentro de tres generaciones de agricultores ilicitanos, que a través de sus servicios, han desarrollado sus trabajos agrícolas, en sus pequeñas explotaciones agrarias. Solamente un dato nos dará una idea cabal del significado y atractivo de esta Sociedad: En sus épocas de máximo esplendor, ha llegado a agrupar a su alrededor, a cerca de 6.000 socios, algo así como el 80 % del total de los agricultores ilicitanos. Esto, nunca lo consiguió otra entidad similar. Hay otro dato también a tener en cuenta, a la hora de hacer estas valoraciones, y que dice mucho a su favor, como es el que un elevado porcentaje de los ahorros campesi-

nos, estén depositados en la Sección de Préstamos y Ahorros de esta Cooperativa. Esto es una prueba evidente de la confianza que inspira al campesinado.

Los agricultores ilicitanos, van a las dependencias de la Cooperativa, como si fueran a su propia casa, ya que tanto su plantilla de empleados, como los propios rectores, son agricultores o hijos de agricultores, lo que crea una corriente mutua de confianza y comprensión, entre unos y otros, que familiariza mucho y facilita las gestiones.

Cuando un agricultor necesita un préstamo para cubrir las necesidades de su explotación agraria o ganadera, preferentemente lo pide a la Cooperativa, ya que seguramente, allí encontrará menos dificultades para conseguirlo que en otra entidad financiera. Además —y esto es muy importante, teniendo en cuenta la mentalidad del agricultor—, dos miembros de su propia familia directa, le podrán servir de avalistas, circunstancia que en los bancos y cajas de ahorros, tal vez no sería válida.

La Cooperativa, a lo largo de su ya prolongada singladura, ha tenido un desarrollo progresivo y ascendente, habiendo alcanzado ya, tal vez, el techo de sus posibilidades de gestión y agrupamiento de asociados. Quizás hoy, su mismo gigantismo, sea una rémora que le reste eficacia y operatividad, pues no podemos olvidar que está generando actualmente, unos gastos fijos de mantenimiento, particularmente relacionados con los costos del sostenimiento de su numerosa plantilla de empleados, muy difícil de digerir, al irse reduciendo, paulatinamente, el abanico de sus actividades tradicionales, por que algunas de ellas resultaban notoriamente, deficitarias y ruinosas.

Por otra parte, otras entidades similares de reciente creación en el campo de Elche y las Cajas de Ahorros, están prestando algunos servicios a los agricultores, en unas condiciones más atractivas que la propia Cooperativa, lo que le resta competitividad, lo cual genera una disminución en su movimiento comercial y de prestación de servicios. Esto, poco a poco, va originando un cierto anquilosamiento en sus funciones, de cara a su masa de asociados. Es este un síntoma del que deben

tomar buena nota sus rectores y tenerlo muy presente en sus planteamientos económicos.

La escasez de agua de riego en los años 1983 y 84, con la consiguiente semiparalización de la agricultura ilicitana, repercutió también en gran medida, en la marcha de la Cooperativa. Al no poderse regar, se plantaron menos cultivos, y en consecuencia, disminuyó el consumo de abonos, insecticidas y demás productos relacionados con la agricultura. Lógicamente, disminuyó el volumen de ventas de la Sociedad, con el consiguiente perjuicio económico. Al mismo tiempo, se redujeron prácticamente a cero las exportaciones de productos hortícolas, mientras los gastos fijos de manipulación, gestión y administración, eran los mismos.

Por otra parte, al disminuir los ingresos de los agricultores por la escasez de cosechas, por causa de la sequía, retiran de la Cooperativa, mayor cantidad de fondos de los que tenían allí depositados, al mismo tiempo que aumentaba el número de peticiones de préstamos. Esta época de depresión coincidió con una reestructuración de las funciones y servicios de la Sociedad, llevada a cabo por el nuevo gerente, encaminada a corregir el déficit que se iba acumulando, de año en año, en los ejercicios económicos de los años anteriores.

Pero al margen de estas vicisitudes y avatares, hay una cosa evidente: la profunda huella que esta veterana Sociedad Agraria ha dejado, en el campo de Elche, a lo largo de su ya larga historia, desde aquella lejana fecha de su creación.

El actual Presidente de la entidad, don Vicente Martínez Irles, dice a través de una tesina presentada en la Univerdidad de Valencia, en el año 1975, que la Caja Rural de Préstamos y Ahorros de Elche, se fundó el día 11 de septiembre de 1903, para un período de vigencia de 10 años, según se especificaba en el artículo primero de su Reglamento, en cuya fecha, se aprobaron sus Estatutos por el Gobernador Civil de Alicante. Esta entidad de crédito y ahorro, se creó exclusivamente, al servicio de los agricultores ilicitanos, que tan necesitados estaban a la sazón, de una entidad de esta naturaleza, por la falta de recursos en que se encontraban para sacar adelante a sus familias

y sus cosechas. Tanto era esto así, que todos sus rectores y socios eran agricultores, y su domicilio oficial se ubicó en la partida rural de Daimés, n.º 98. Para el sostenimiento de la Sociedad, los socios pagaban una cuota que oscilaba untre 0,25 y 2 pesetas mensuales, según la situación económica de cada uno. Su primer Presidente fue don Vicente Coves Sempere, y el alma máter de su creación, el abogado ilicitano don Rafael Ramos Bascuñana, que en 1886, ya fue uno de los creadores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche y su primer Presidente. Como rector de esta caja, trató de modificar sus Estatutos, para poder abrir en el campo de Elche seis delegaciones para que a los agricultores les fuera más fácil acceder a los servicios de esta entidad, sin necesidad de tener que desplazarse a la población. Al no conseguir sus propósitos, se propuso y consiguió fomentar la creación de una entidad de crédito y ahorro por y para los agricultores ilicitanos.

En la mencionada tesina, el señor Martínez Irles, nos relata con todo lujo de detalles, la denodada labor que llevó a cabo el señor Ramos Bascuñana, hasta conseguir convertir en gozosa realidad su beneficioso proyecto orientado a tal fin, haciendo un canto encomiástico a su meritoria labor, ya que gracias a su esfuerzo y su tesón, se allanaron todas las dificultades. De esta forma se puso en pie la Caja Rural de Préstamos y Ahorros de Elche, y cuyos Estatutos, redactó él mismo.

La recién creada Sociedad siguió funcionando normalmente, dentro de sus escasos medios económicos, aumentando, de día en día, su enraizamiento en el sector agrario, precisamente en una época muy difícil para las débiles economías campesinas. Pero por fin, los agricultores ilicitanos ya tenían su propia entidad financiera, que para abreviar llamaban «la Caja», a donde acudían siempre que estuvieran necesitados de pedir un préstamo o a depositar sus pequeños ahorros.

Los primeros años de funcionamiento de la Caja, fueron muy difíciles, como fiel reflejo de las dificultades que estaba atravesando la agricultura ilicitana, a causa de la terrible sequía que sufrió toda esta zona entre los años 1907-1914. A lo largo de toda esta calamitosa época, los agricultores ilicitanos se em-

pobrecieron sobremanera, a causa de la sequía y precisaban muchas ayudas para poder sobrevivir, ya que las cosechas eran prácticamente nulas. Por este motivo, se hipotecaron propiedades, se malvendieron fincas, emigró mucha gente en busca de trabajo, porque aquí no lo había, se pidieron gran cantidad de préstamos, con escasas posibilidades de poderlos amortizar a sus vencimientos, se pasaron muchas calamidades y privaciones, para poder superar aquellos calamitosos años, que traumatizaron a dos generaciones de agricultores. Y allí estaba la Caja, que remediaba lo que buenamente podía, con sus escasos fondos disponibles. Y había socios, que a los escasos días de darse de alta, ya solicitaban un préstamo, lo que obligó a la Junta Rectora, en la Asamblea General Extraordinaria, celebrada el día 2 de enero de 1910, a tomar el acuerdo de que si la Caja estaba escasa de fondos, no se concedería nungún préstamo a las personas que llevaran en la entidad menos de un año como socios. También se acordó en la misma reunión, que se visitara personalmente, a los socios que tenían préstamos vencidos sin cancelar, para rogarles de palabra, que cumplieran sus obligaciones y compromisos con la Sociedad, pues no contestaban a las cartas que se les dirigía en tal sentido. Estos comportamientos, no se daban por falta de seriedad de los agricultores, sino por la difícil situación que están atravesando.

La escasez de fondos de los agricultores, por aquellas fechas, fue de tal magnitud, que muchos de ellos querían retirar las cuotas y ahorros que tenían en la Caja, y darse de baja de la Sociedad. Ante esta situación, en la Asamblea General Extraordinaria del 15 de enero de 1911, su Presidente, don José Agulló Antón, presentó una propuesta diciendo que los socios que quisieran eximirse de la Sociedad, por cualquier motivo, podían hacerlo y retirar las cantidades que tuvieran ingresadas, dejando los intereses devengados en beneficio de la entidad. Esta propuesta fue aprobada con la condición de que si la Caja no tenía fondos suficientes para hacerle frente a todas las solicitudes de baja, con los consiguientes reintegros, estas bajas se cumplimentarían por sorteo, hasta el límite de las disponibilidades de tesorería. En estos casos, estos compromisos de reintegros,

tendrían preferencia sobre los préstamos pedidos en el mismo día.

La cuantía de los préstamos pedidos a la Caja por los agricultores por aquellas fechas, oscilaban entre las 50 y 500 pesetas cada uno, y para darse una idea de sus necesidades, diremos que en el mes de febrero de 1911 se solicitaron 18 préstamos y en el mes de marzo, 15, entre el máximo y el mínimo antes reseñado. Durante este año, la Caja pasó por momentos de verdadero apuro, hasta el extremo de que se pensó disolver la Sociedad. A tal efecto, en el mes de mayo se nombró una comisión de 10 socios, para que estudiara esta cuestión, recabando la opinión de los demás socios, con el fin de tomar un acuerdo definitivo, en la Asamblea General de principios del año siguiente. La Asamblea General del 25 de enero de 1912, no aprobó la disolución de la entidad, pero en cambio, se tomó el acuerdo de que en adelante, los préstamos concedidos a los socios, tendrían una cuantía máxima de 250 pesetas, ante la escasez de los recursos disponibles.

Sobre la disolución, o no, de la Sociedad, las opiniones estaban muy encontradas. Mientras unos eran partidarios de su cancelación y liquidación definitiva, otros eran partidarios de su continuación, argumentando que debería mantenerse en pie a toda costa, pues tenía una misión importante que cumplir. Pero lo cierto era que con arreglo al artículo primero de sus Estatutos, el periodo de vigencia de la entidad finalizaba el 31 de diciembre de 1913. En vista de esta circunstancia, se nombró una comisión de cinco socios, para que modificara los estatutos, modificación que aprobó el Gobernador Civil de Alicante, previo el refrendo de la Asamblea General Extraordinaria celebrada el 21 de junio de 1914. En aquellos momentos, era Presidente de la Sociedad don Tomás Boix Campello.

La modificación más importante introducida en los nuevos Estatutos, figuraba en el artículo primero, al especificar que la Sociedad se llamaría Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, y que su duración sería por tiempo indefinido.

En aquellos momentos había finalizado una etapa histori-

ca para la Caja, la época más difícil de su larga singladura, iniciando una nueva andadura, más próspera y expansiva, favorecida por unas circunstancias más propicias y alentadoras. Y esto fue así, porque el año 1914, empezó a llover de nuevo, terminando la terrible sequía que había entristecido el campo de Elche, durante siete largos años. Y un año después, la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso (en 1910, ya se había empezado a regar en La Marina y El Molar), empezó a distribuir aguas dulces elevadas de los sobrantes de las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga. A partir de entonces, cerca de diez mil hectáreas de las tierras más feraces del campo de Elche, se pusieron en riego. La agricultura ilicitana recobró nuevos bríos, y las producciones agrarias se incrementaron enormemente. Volvieron casi todos los que habían emigrado durante los años difíciles, en busca de nuevos horizontes más prometedores y aumentaron los ingresos de los agricultores. Esta reciente semiprosperidad, repercutió también positivamente, en la marcha ascendente de la Caja, que a partir de entonces, continuó incrementando el número de socios y sus recursos económicos.

En el año 1918, recibió su definitivo impulso, al fusionarse con el Sindicato Agrícola Ilicitano, constituido el año anterior. A partir de entonces, la Caja Rural del Campo de Elche, trasladó su sede social a la población y amplió enormemente, su abanico de actividades. Ahora, además de préstamos y ahorros, ofrecía a los socios otra variedad de servicios, como era el suministro de abonos químicos, semillas y cuantas cosas precisaran para cubrir las necesidades de sus explotaciones agrícolas o ganaderas. Establecieron también un puesto en la Lonja de Frutas y Verduras, donde los socios podían llevar sus productos hortofrutícolas para su comercialización. Asimismo, compraron maquinaria agrícola para cultivar la tierra y trillar los cereales, entre otras cosas.

En el año 1921, modificaron otra vez los Reglamentos, modificación que se repitió de nuevo en 1926, 1928 y 1933.

En 1921, se compró, para ubicar la sede social, un edificio en la Plaza de Joaquín Costa, por un importe de 19.574 pesetas, trasladándose a dicho domicilio el 3 de noviembre de dicho

año.

En 1928, se adquirieron dos casas contiguas, por el precio de 11.500, para dedicarlas a otras dependencias.

Desde la fusión con el Sindicato Agrícola Ilicitano, los agricultores, para abreviar, le llamaban a la Sociedad «la Agrícola», como hasta entonces le habían llamado «la Caja».

Después de la guerra civil, y al amparo de la Ley de Cooperación, del 2 de enero de 1942, esta Sociedad se convirtió en cooperativa, con el nombre de Cooperativa del Campo de Elche, y como dijimos al principio, su nombre actual es Sociedad Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche.

A partir del año 1971, con el cambio de parte de la Junta Rectora, la Cooperativa se sacudió el marasmo en que estaba sumida en los últimos años, experimentando una expansión inusitada. En los terrenos que tenía en Alzabaras Bajo, se construyeron grandes almacenes para comercializar los productos hortofrutícolas de los socios, a través del grupo COOPELCHE, que se creó dentro de la Sociedad, para tal fin; se construyó un secadero artificial de ñoras; se montaron tres silos para almacenar cereales; se montó una báscula para pesar vehículos, etc.

Además de todo esto, se edificó un almacén en la Hoya; se absorbió el patrimonio, mediante compra, de la cooperativa agrícola «La Protectora»; en cuyos almacenes ya tenía montado un punto de venta de abonos y de insecticidas, lo mismo que se hizo después con la cooperativa de ganaderos «Agrupor», al comprarle su fábrica de piensos compuestos.

Más tarde, al ser insuficiente el secadero de ñoras construido, para cubrir la demanda de los socios, se compró otro ya construido, en la partida de La Marina, junto con unos terrenos adyacentes. Se intentó construir también un nuevo almacén en la partida de Algorós, ante la solicitud de un grupo de socios de aquella pedanía, pero finalmente se desistió de realizar este proyecto.

Fueron estos años la época más esplendorosa de toda la larga singladura de la Sociedad. Aumentaron las ventas y los servicios prestados a los socios, desde cinco puntos distintos del campo y uno en la población; se incrementaron sustancialmen-

te el número de socios y la cuantía de los depósitos a plazo fijo, lo mismo que el patrimonio de la entidad en terrenos e inmuebles. Este auge y euforia de la Cooperativa coincidió, lógicamente, con unos años bastante prósperos para la agricultura ilicitana, con cosechas abundantes, precios de los productos agrarios relativamente buenos y punto de arranque de la modernización de las estructuras agrarias.

A través de la sección COOPELCHE, se inició la exportación de los productos agrarios de los socios a los mercados nacionales y extranjeros, iniciando una nueva actividad complementaria, muy distinta a todo lo que se había hecho hasta entonces. También se creó una sección o grupo de propietarios de palmeras, para cultivar y comercializar sus productos a través de la Cooperativa, y gestionado por el propio grupo.

En las Asambleas Generales, los socios pedían más actividades y servicios y la Sociedad tomaba nuevas iniciativas encaminadas a satisfacer sus peticiones. Todo marchaba viento en popa y la Cooperativa iba ampliando la onda expansiva de sus actividades, a plena satisfacción de la mayoría de los socios. Los almacenes estaban abarrotados de todos aquellos productos y objetos que los socios pudieran precisar para sus viviendas o sus explotaciones agrarias y ganaderas, ya que se disponía también de fábrica propia de piensos compuestos, así como secar sus ñoras, cultivar sus tierras, trillar sus mieses, comercializar sus productos, etc.

Como el edificio de su sede social no reunía las condiciones apropiadas, se compró un local nuevo de planta baja en calle Velarde, n.° 14, a donde se trasladó su domicilio, mientras se hacían obras nuevas en la antigua sede, obras que empezaron el año 1985.

Pero a finales de la década de los años setenta, todo este auge y expansión sufrió un brusco frenazo. Las circunstancias empezaron a cambiar, empeorando de día en día, y había que hacer un nuevo planteamiento en el desarrollo económico de la Sociedad. Algunas secciones, eran deficitarias y por lo tanto, iban acumulando pérdidas de año en año, hasta que por fin hubo que suprimirlas. Tal fue el caso del puesto de la Lonja

de Frutas y Verduras y la maquinaria agrícola, que ya no tenía razón de continuar, al tener tractores propios casi todos los socios. Por otra parte, al depreciarse las ñoras, los socios dejaron de plantar este cultivo, y por lo tanto, los secaderos de ñoras, en los que se había hecho una fuerte inversión, perdieron toda su utilidad y hubo que desmontarlos.

El único cultivo que estaba en auge por aquellos años, era el algodón, y éste se comercializaba al margen de la Cooperativa. Los demás cultivos hortícolas, sufrieron una fuerte recesión.

La crisis generalizada que se dejaba sentir en todos los sectores productivos por aquellos años, alcanzó también a la agricultura, y por reflejo, salpicó a la Cooperativa negativamente. Y para ensombrecer más esta situación, la sequía y falta de agua de riego de los años 1983 y 84, agravó aún más la situación. Y en consecuencia, los balances anuales de la Sociedad, empezaron a ser manifiestamente deficitarios, y las pérdidas se fueron acumulando de año en año. Por tal motivo, la Junta Rectora tuvo que tomar drásticas medidas correctoras, para tratar de enderezar el rumbo económico de la Cooperativa, antes de que las cosas empeoraran más.

Y así está la situación actualmente. Tenemos la esperanza de que los hombres que rigen los destinos de la Sociedad más representativa de los agricultores ilicitanos, tendrán la suficiente capacidad gestora para poder subsanar las deficiencias actuales, con el fin de que la entidad recobre de nuevo el impulso y la vitalidad que tuvo hace unos años, como ya se hizo en la segunda década del presente siglo, en una situación mucho peor que la actual. El cuantioso patrimonio que hoy tiene la Sociedad, es una base importante que juega a su favor.

Pero al margen de todas estas vicisitudes circunstanciales que van surgiendo al paso de los tiempos, los 82 años de vida de la Sociedad, son la mayor garantía y justificación de su creación, y de su labor, a lo largo de tan dilatado espacio de tiempo, en pro del campo de Elche y de sus gentes.

Pero al margen de estas consideraciones, sus rectores deben de tener muy presente, que los tiempos y las circunstancias, son cambiantes, y hay que adaptarse a ellos en todo momento,

y obrar en consecuencia.

Esta Sociedad, en su larga trayectoria, ha conseguido ser toda una institución en el campo de Elche, donde ha dejado una profunda huella. Lo menos que podemos hacer en estos momentos, es dedicarles un cariñoso recuerdo a aquellos hombres que, con visión de futuro, la crearon y fomentaron en 1903. Es este, un sencillo homenaje sobradamente merecido.

Como ya dijimos más arriba con el paso del tiempo, la situación económica de la Cooperativa se fue agravando paulatinamente, hasta el extremo de que el Consejo Rector tuvo que tomar medidas drásticas encaminadas a un profundo saneamiento de la entidad. Orientadas a tal fin, en la Asamblea General Extraordinaria que se celebró en el salón de actos de Alzabaras Bajo el día 20 de marzo de 1988, en uno de sus puntos del orden del día, la Junta Rectora recababa a la Asamblea la conformidad preceptiva para que pudiera tomar todos aquellos acuerdos que fueran necesarios con el fin de llevar a cabo la reestructuración de la Cooperativa para adaptarla a lo que demandaban las nuevas circunstancias. Entre otras medidas a tomar, se proponía la reducción de la plantilla de operarios, la venta de los bienes patrimoniales que no tuvieran ninguna utilidad social ni reportasen beneficios económicos y la implantación de una cuota obligatoria de 25.000 pesetas a cada socio. Este punto resultó sumamente polémico, y algunos socios lo discutieron acaloradamente, pronunciándose unos a favor y otros en contra de su aprobación. Después de una amplia y a veces acalorada discusión, este punto fue aprobado por 106 a favor, 40 en contra y 11 votos en blanco, entre los 157 socios presentes en la Asamblea.

A partir de esos momentos, el Consejo Rector, legalmente, ya tenía el camino expedito para poder actuar, a su buen criterio, tomando las decisiones que considerase más apropiadas para enderezar el rumbo económico de la entidad, partiendo de una situación de crisis acentuada como la que se estaba atravesando en aquellos momentos.

Previo a esta Asamblea, la Cooperativa se sometió a una exhaustiva auditoría que puso al descubierto, con toda eviden-

cia, la delicada situación económica por la que estaba atravesando, y que se les expuso con toda claridad a los asambleístas, aunque la mayoría de ellos no lo ignoraban.

La conclusión que los socios de la Cooperativa pudieron sacar de esta Asamblea, que se puede calificar de histórica, era que la situación de la entidad reflejaba fielmente la situación general de la agricultura ilicitana. Mientras esta agricultura fue boyante y próspera, la marcha de la Cooperativa fue próspera y boyante también. Las deficiencias y penurias por las que está atravesando actualmente esta agricultura, son un fiel reflejo de lo que le está ocurriendo a la entidad.

Por otra parte, una serie de servicios que la Cooperativa venía prestando a los socios hasta tiempos recientes, hoy no tienen ninguna viabilidad, y por lo tanto hay que prescindir de ellos, para no acumular más pérdidas.

De todas formas, fue un poco traumático para los socios el comprobar por las explicaciones del Presidente y por la fría realidad de los números contables que salieron a relucir en el balance de situación, que la Cooperativa, hasta hace unos años pujante y todopoderosa, estaba atravesando una profunda crisis coyuntural y necesitaba, perentoriamente, una reestructuración en profundidad para poder superarla. Es más. Quedó suficientemente claro que era el final de una época y el principio de otra muy diferente, en la vida de la entidad cooperativa más antigua y más importante que ha tenido Elche hasta estos momentos. La labor que tiene la Rectora ante sí, es harto difícil, dada la delicada situación por la que está atravesando la entidad.

NUEVOS RIEGOS
EL PROGRESO, S. A. (*)

Cuando en febrero de 1906, Ernesto Martínez Riviere, —hombre entusiasta y emprendedor, a quien los agricultores ilicitanos deben mucho—, convocó a una reunión a los vecinos de la pedanía de La Marina, y les expuso sus proyectos de elevar aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, para poder regar sus tierras, muy pocas personas creían en la viabilidad de dichos proyectos. Para la inmensa mayoría de los que escucharon aquellas explicaciones técnicas, consideraban aquellos proyectos como algo descabellado e irrealizable. Pero el temple y la decisión de este hombre, no se arredraba tan fácilmente ante los obstáculos y las reticencias de los sencillos agricultores que le escuchaban, creyendo que sus palabras eran música celestial, producto de la fantasía. No obstante, Ernesto Martínez siguió adelante con sus ideas hasta conseguir que un grupo de agricultores le apoyase para crear una sociedad, a través de la cual poder materializar sus proyectos, que él consideraba muy

beneficiosos para el campo de Elche, al poder regar sus resecas tierras con aguas dulces elevadas de los azarbes que dos siglos antes construyera el Cardenal Belluga.

De esta forma y después de intensas gestiones nació la sociedad Nuevos Riegos el Progreso, S.A., que fue legalizada mediante escritura pública, ante el Notario ilicitano Don Juan Ferrer Orts el dia 11 de abril de 1906 e inscrito en el Registro Mercantil de Alicante el 15 de mayo del mismo año. El acta constitucional de esta sociedad, fue firmada por su promotor el Ayudante de Ingeniero Industrial Don Ernesto Martínez Riviere y seis agricultores de La Marina. En el momento de la construccion, la sociedad disponía de un capital social de 2.510 pesetas, representadas por 502 acciones de cinco pesetas cada una. Las dos acciones que había de pico, la empresa se las regaló a su promotor, exentas de la obligación que tenían los dueños de las otras acciones de contribuir a incrementar los fondos de la sociedad, mediante el pago de una cuota anual.

Se puede decir muy bien que esta fecha marca un hito histórico en el campo de Elche, pues la agricultura ilicitana hay que dividirla en dos épocas distintas, separadas por esta fecha. Hasta entonces, el campo de Elche había sido prácticamente de secano, ya que sólo disponía de las aguas de riego tradicionales que discurrían por el Vinalopó, que además de escasas, son salobres y de mala calidad. El Progreso, a partir de esta fecha, sentó las bases de los regadíos modernos con aguas dulces elevadas de los sobrantes de las Pías Fundaciones. Regadíos que se ampliarían unos años después por todo el sur de la provincia de Alicante, a través de la Real Compañía de Riegos de Levante, financiada por la Banca Dreyfus, de París.

Estos nuevos regadíos propiciaron la agricultura moderna ilicitana, tan diferente a la tradicional, eminentemente de secano y cerealista. A partir de estas fechas, nuevos cultivos hortofrutícolas proliferaron por todas las pedanías ilicitanas, incrementándose enormemente el trabajo y riqueza y el Progreso fue el iniciador de este cambio tan radical en la geografía agraria ilicitana, aunque otras gentes con más medios técnicos y económicos, viniesen después a ampliar la obra iniciada por esta

sociedad ilicitana.

El mérito principal del Progreso, además de ser el pionero en la elevación de aguas para riego, consistió en ser una sociedad eminentemente ilicitana, en todos sus aspectos, desde la proyección hasta el capital, desde la parte técnica, hasta la mano de obra empleada en la construcción de sus instalaciones. El dinero empleado en la construcción de sus instalaciones, salió peseta a peseta de los bolsillos de los propios agricultores ilicitanos, casi en su totalidad, que aportaron también el peonaje y la mano de obra necesaria, para llevar a feliz término lo que consideraron desde un principio, una obra propia que les iba a reportar muchos beneficios en sus explotaciones agrarias.

El Progreso, en un principio, se creó con la finalidad de elevar aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura para regar las tierras de La Marina y El Molar, aunque posteriormente, este objetivo inicial se amplió a una superficie más extensa del campo de Elche.

En su primera fase, la Administración le hizo al Progreso una concesión de 80 litros de agua por segundo, procedente del azarbe del Convenio, para regar 8.000 tahúllas de tierras de las pedanías de La Marina y El Molar.

Las primeras obras empezaron a realizarse tres meses después de la constitución de la sociedad, es decir, en el mes de julio de 1906, en el término municipal de San Fulgencio, en el punto denominado Puente de Ortiz. Tres años y medio después, concretamente, el día 9 de enero de 1910, una vez puestas a punto y finalizadas estas obras, se elevaron y empezaron a regarse estas aguas por el partidor número 23, en las tierras de don Joaquín Sánchez Rojas.

El precio estipulado para estas aguas, fue de diez céntimos por minuto, o lo que es igual, 6 pesetas la hora, en una talla de 40 litros por segundo.

Entre julio de 1906 y enero de 1910, se construyeron 13 kms. de cauces, entre tuberías y canales, dependencias, instalaciones, etc. Se colocaron asimismo maquinarias de bombeo para elevar las aguas y todo lo demás que se precisaba para poner en funcionamiento aquella obra que entonces se consideraba re-

volucionaria. El coste total de todas las obras y demás instalaciones, hasta esas fechas, ascendió a 264.880'60 pesetas.

El primer presidente de Nuevos Riegos el Progreso, fue D. Andrés Gomis Alonso un agricultor que tenía tierras que se regaban con las primeras aguas que se elevaron en 1910.

Pocas fechas después de iniciarse estos nuevos riegos, concretamente, el día 6 de febrero de 1906, se aprobó un Reglamento de orden interno, donde se detallaban las normas por las cuales tenía que regirse la sociedad. Este Reglamento, en sus partes más esenciales, decía lo siguiente:

«Artículo 1.°—Se venderán, semanalmente, ciento cincuenta y seis horas de agua, quedándose sin vender las doce pertenecientes al día del domingo, por tener que dedicarlas a la limpieza de la maquinaria.

Artículo 3.°—La venta de agua tendrá lugar de domingo a domingo, en que se subastará toda el agua de la semana siguiente, desde lunes a las seis de la mañana, hasta la misma hora del lunes siguiente, a excepción de las doce horas señaladas en el artículo primero.

Artículo 5.°—La venta del agua se hará por medio de subasta pública y en puja a la llana, adjudicándose al mejor postor, no admitiéndose puja menor de 25 céntimos de peseta.

Artículo 6.°—El tipo de subasta de seis horas de agua, será de 36 pesetas, tanto los días como las noches y si el regante no fuere accionista de esta sociedad, pagará una peseta más por hora.

Artículo 10.°—El pago de la compra del agua será al contado y precisamente en el momento de rematarse la subasta, en monedas de oro, plata o billetes del Banco de España.

Artículo 14.°—El regante podrá partirse el agua con otro, pero haciéndolo presente a la mesa en el momento que le sea adjudicada».

Este Reglamento estaba firmado por Andrés Gomis, Pascual Román, Francisco Sánchez, Francisco Llebrés, Juan Latur, José Agulló, Salvador Amorós, Gregorio Fidel y Ramón Irles.

Con el paso del tiempo, este Reglamento fue modificado en varias ocasiones, para ir adaptándolo a las circunstancias de cada momento. La primera modificación tuvo lugar en 1913, la segunda en 1918 y posteriormente se ha modificado varias veces.

En vista del éxito obtenido con la elevación de las primeras aguas, la sociedad hizo una ampliación de capital hasta 25.500 pesetas, representadas por 300 acciones de 85 pesetas cada una. En 1913 se formalizó otra ampliación, hasta alcanzar las 802 acciones.

Con estas nuevas aportaciones de fondos, el Progreso empezó a construir nuevas obras, encaminadas a poder regar todo el sur del término municipal de Elche, hasta alcanzar una zona regable de 10.800 hectáreas de superficie, que constituyen las tierras más fértiles del campo ilicitano.

Las nuevas instalaciones no se terminaron hasta 1915, aunque a partir de 1913, ya empezaron a regarse las tierras que estaban situadas más al sur del término municipal.

Las elevaciones, cauces e instalaciones que construyó el Progreso en esta segunda etapa, son las siguientes:

Un Canal Principal, orientado de sur a norte, de una longitud de 10'20 kilómetros, con una diferencia de nivel de 64 metros, que se supera mediante 4 elevaciones, que son las siguientes:

Primera elevación, llamada de Ortices, que eleva el agua hasta una altura de 7 metros.

Segunda elevación, llamada de Civaes, que eleva el agua hasta una altura de 11'40 metros.

Tercera elevación, llamada Derramador, que eleva el agua hasta una altura de 17 metros.

Cuarta elevación, llamada Cuatro Pilares, que eleva el agua hasta una altura de 29 metros, hasta La Alcudia.

Cuatro canales transversales que son:

Levante Bajo, de 10'30 kilómetros de longitud, hasta Valverde.

Poniente Bajo, de 3'50 kilómetros de longitud, hasta el Pusol.

Levante Alto, de 4'30 kilómetros de longitud (continúa en

el llamado Canal de Altet, varios kilómetros más).

Poniente Alto, de 2'60 kilómetros de longitud, hasta el Barranco de los Arcos, y que por el último partidor, el 101, se riega hasta Matola.

Los Canales Transversales, siguen aproximadamente, las

Al ampliar la zona regable, el Progreso necesitó mayor dotación de agua haciendo las solicitudes pertinentes a los poderes públicos. A tal efecto, a la concesión inicial de 80 litros por segundo, la Administración le hizo nuevas concesiones en fechas posteriores, cuya relación y cantidades, son las siguientes: el día 24 de mayo de 1915, 400 litros por segundo de los azarbes de Mayayo, Culebrina, Enmedio, Acierto y Pineda. El dia 10 de diciembre de 1951, 220 litros por segundo del azarbe Pineda, y el día 21 de octubre de 1953, una última concesión de 300 litros por segundo de los azarbes Riacho y Covenio, totalizando una dotación de 1.000 litros por segundo, que es la que tiene actualmente.

La singladura inicial del Progreso, después de la ampliación de la zona regable, fue muy próspera. Si bien es cierto que durante 1915 se regó muy poco (el día 25 de abril se paralizó la venta de agua, cuya paralización duró todo el verano, por falta de compradores) porque los agricultores plantaron pocas hortalizas, por falta de hábito a plantar esta clase de cultivos, a partir de 1916, aumentaron los cultivos herbáceos, regándose todo el año regularmente, con el consiguiente incremento de los ingresos de la sociedad.

A partir de esas fechas, todos los balances arrojaban sustanciosas ganancias para los accionistas, que se mostraban muy satisfechos de la marcha de la entidad. El balance de este año de 1916, reflejaba unos gastos de 153.812'09 pesetas y unos ingresos de 400.229'60, con unos beneficios netos de 246.617'51 pesetas, un porcentaje, ciertamente elevado.

Otro año también muy beneficioso, fue el 1929, siendo Presidente de la entidad D. Francisco Llebrés. En este ejercicio económico hubo unos gastos de explotación de 316.838'68 pesetas y unos ingresos por la venta del agua de 545.280'59, con unos

beneficios para la empresa de 228.441'91 pesetas.

Estos resultados económicos tan halagüeños, propiciaban el que las acciones de la Sociedad subiesen como la espuma y estuviesen muy solicitadas. Así vemos como en la década de los años cincuenta, estas acciones que tenían un valor nominal de 500 pesetas cada una, se vendieran a más de 2.600, siendo muy raro el que alguien se desprendiese de ellas.

En la época de mayor esplendor, el capital social del Progreso era de ocho millones de pesetas, representadas por 16.000 acciones de 500 pesetas cada una. Un capital ciertamente modesto comparado con la importante misión que esta Sociedad estaba desempeñando en el campo de Elche.

Para domicilio social y salón de venta de las aguas que distribuía, el Progreso compró un amplio edificio en el centro de Elche, con fachada a dos calles, que costó 45.037'40 pesetas. Este edificio, con todas sus dependencias, ha llegado hasta nuestros días. Allí están ubicadas sus oficinas y en el mismo salón, todas las mañanas, de lunes a sábado, a las ocho y media, se hace la venta del agua.

Los ingresos, como producto de la venta de sus aguas, en los primeros cuatro años de funcionamiento de la Sociedad, después de la ampliación de la zona regable, fueron los siguientes:

1914	Por la venta del agua del Canal....	117.290'09 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	32.781'38 Pts.
1915	Por la venta del agua del Canal....	219.620'50 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	30.669'25 Pts.
1916	Por la venta del agua del Canal....	362.505'00 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	48.473'50 Pts.
1917	Por la venta del agua del Canal....	313.721'62 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	35.369'00 Pts.

Los ingresos de la venta del agua del Canal en 1914, fueron muy inferiores a los de los años siguientes. Esto fue debido a que en esas fechas, los canales transversales aun no estaban terminados.

Diez años después, estas aguas se vendían al mismo precio

y las cantidades recaudadas por las mismas, variaban muy poco, como se detalla a continuación:

1924	Por la venta del agua del Canal....	223.306'43 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	17.953'00 Pts.
1925	Por la venta del agua del Canal....	358.340'30 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	29.583'95 Pts.
1926	Por la venta del agua del Canal....	412.932'40 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	35.236'60 Pts.
1927	Por la venta del agua del Canal....	350.641'78 Pts.
	Por la venta del agua de La Marina	26.083'15 Pts.

Esto nos da a entender que en la primera década de funcionamiento del Progreso, a partir de 1915, se incrementaron muy poco los cultivos hortícolas en el campo de Elche, que son los que más aguas necesitan para su desarrollo vegetativo. Los cultivos cerealistas eran los que prevalecían por aquellos tiempos.

En los últimos setenta años (1915-1985) los precios máximos de las aguas distribuidas por el Progreso, por una cuarta de tres horas, han sido los siguientes:

MUSEO ESCOLAR

1915	81 Pts.
12- 8-1953	129 Pts.
12- 6-1961	180 Pts.
16-12-1963	201 Pts.
15-10-1964	237 Pts.
29- 7-1967	315 Pts.
10-12-1970	420 Pts.
10- 4-1972	504 Pts.
25-11-1974	573 Pts.
9- 8-1975	765 Pts.
3- 2-1976	856 Pts.
15-11-1976	1.047 Pts.
15- 6-1978	1.275 Pts.
15- 6-1979	1.554 Pts.
15- 3-1980	1.740 Pts.
2- 6-1980	1.947 Pts.

6- 3-1981	.....	2.190 Pts.
15-11-1982	.....	3.000 Pts.
8-11-1983	.....	3.150 Pts.
8- 8-1984	.....	3.408 Pts.
3- 5-1985	.....	3.651 Pts.

(*) 1- 1-1986 3.897 Pts.
(*) Más el 12% de I.V.A.

En vista de los buenos resultados económicos que estaba obteniendo la sociedad en la primera época de su singladura, con el fin de proveerse del fluido eléctrico necesario para el bombeo de las aguas, en 1932 el Progreso le compró a D. Manuel Moxó Quadrado, el salto de agua de su propiedad, llamado de Hoya García, sobre el río Segura, en las proximidades de Cieza. Inicialmente, este salto de agua tenía un caudal de 20 m^3 de agua por segundo, con un desnivel de 5'30 metros. Posteriormente, en el año 1947, este desnivel se aumentó hasta 10'38 metros. Las obras necesarias para acondicionar este salto, se terminaron en 1951, obteniendo una producción de 1.200 kilowatios hora.

A raíz de la compra de este salto de agua, el Progreso construyó una Central Transformadora junto a la carretera de Matola, a un kilómetro de Elche, y una línea de alta tensión desde Hoya García hasta dicha Central.

Desde entonces, existe un convenio entre el Progreso e Hidroelectrica Española, por el cual dicha compañía le compra o le vende al Progreso el fluido eléctrico que le falta o le sobra, en función de sus necesidades de consumo y de su capacidad de producción.

El éxito conseguido por el Progreso elevando aguas de riego de los sobrantes de la Vega Baja, para regar parte del Campo de Elche, tuvo una resonancia nacional. Este éxito dio pie para que se llevaran a cabo otros proyectos más amplios encaminados al aprovechamiento de una mayor cantidad de agua del mismo origen y procedencia, para poder regar todo el sur de la provincia de Alicante. Estos proyectos los realizó D. José María Serra y Alonso del Real, por encargo de la Real Com-

pañía de Riegos de Levante, que se creó para tal fin y que gozaba del respaldo económico de la Banca Dreyfus, de París, como dijimos antes.

Para dotar de agua a la Real Compañía, la Administración le hizo tres concesiones, hasta un total de 7.700 litros por segundo. Las fechas de estas concesiones, fueron las siguientes: por R. O. de 19 de septiembre de 1918, 2.500 litros por segundo, del río Segura, en la presa de Guardamar. Por R. O. del 28 de marzo de 1919, 2.600 litros por segundo de los azarbes del Señor, Reina, Culebrina, Enmedio, Acierto y Mayayo. Y por último, por R. O. de 26 de julio de 1922, 2.600 litros por segundo, también del río Segura y por la misma presa.

Las obras para la construcción de los cauces y demás instalaciones, empezaron a construirse en 1919 y se terminaron a últimos de 1922, inaugurándose, por su Majestad el Rey Alfonso XIII el día 31 de enero de 1923, que fue la fecha en que se elevaron las primeras aguas.

La zona regable que comprendía el ámbito de la «Compañía» totalizaba una superficie de 39.296'70 hectáreas, que iba desde el término municipal de Orihuela hasta Muchamiel y El Campello. La mitad de esa zona regable, concretamente, 19.361'90 hectáreas, correspondían al campo de Elche, entre las cuales estaban incluidas las 10.800 hectáreas que ya regaba el Progreso desde hacía ocho años.

La «Compañía» y el Progreso, no fueron, en ningún momento, dos empresas incompatibles, a pesar de que las tierras que regaba el Progreso se podían regar también de Riegos de Levante. Más bien eran empresas complementarias, que funcionaban perfectamente de forma paralela sin obstruirse para nada entre sí.

Las aguas del Progreso, fueron casi siempre más baratas que las del «Canal» (los agricultores ilicitanos, llamaron siempre a las aguas de Riegos de Levante, aguas del Canal). Por otra parte, la organización y distribución de las aguas del Progreso, fue en todo momento, más regular.

En el Progreso, las tallas siempre salieron medidas desde el canal principal, llegando al partidor correspondiente a la ho-

ra en punto en que empezaba su turno. De no ser así, por alguna circunstancia imprevista y ajena a la voluntad de la entidad, esa agua ya no se servía. En ese caso, el regante, al día siguiente, tenía dos opciones: cobrar el importe del agua adquirida el día anterior, o reponerla para los primeros turnos de la venta de ese día.

Por el contrario, en Riegos de Levante, nunca hubo seguridad absoluta de que el agua se iba a servir a la hora que se fijaba en el momento de su adquisición. Si había agua disponible se servía a su hora, y si no, se servía más tarde, al día siguiente o se enturnaba de nuevo. Si pasaban unos días sin servirse, el regante también podía optar por cobrar su importe, caso de no interesarle su uso.

Al ser las concesiones de Riegos de Levante posteriores a las del Progreso, lógicamente, en los azarbes en que tomaban agua las dos empresas, la presa de Riegos de Levante está muy cerca, pero después de la del Progreso. Las concesiones de agua que le hizo la Administración a las dos empresas distribuidoras, era para un período de 99 años, pasados los cuales, estas concesiones irían a parar a las Comunidades de Regantes correspondientes, que se crearían para tal efecto. En relación a Riegos de Levante, esta Comunidad se creó, mediante Decreto, el 14 de abril de 1942. Esta Comunidad, rescató las concesiones, los cauces, las instalaciones y los embalses del Hondo, por el importe de 70.000.000 de pesetas, el día 10 de diciembe de 1976. Este rescate anticipado, intentaron hacerlo varias veces, desde mucho tiempo antes, pero no se llevó a cabo hasta la fecha indicada, siendo a la sazón Hidroeléctrica Española, la propietaria del patrimonio primitivo de la Real Compañía de Riegos de Levante, patrimonio que adquirió unos años antes.

A partir de estas fechas, empezaron los problemas económicos para la Comunidad de Riegos de Levante. Andrés Quiles Esclapez, que era Presidente de la Comunidad a la sazón, no quiso tomar la impopular medida de subir el precio del agua durante cuatro años seguidos. Esta política equivocada, le originó a la Comunidad grandes pérdidas, lo mismo que al Progreso, ya que éste se vio forzado a mantener también unos pre-

cios ruinosos, para mantenerlos competitivos con los de la Comunidad, lo que le ocasionó muchas pérdidas, que se iban acumulando de año en año.

Por otra parte, algunos sectores de agricultores, relacionados con la comunidad, eran partidarios de la fusión de las dos empresas, o simplemente, la absorción del Progreso por la Comunidad. Ni una cosa ni otra se llevó a cabo. Lo que sí ocurrió fue que aumentaron las dificultades y los problemas en las dos entidades, más aun en la Comunidad que en el Progreso, pues en la primera, a las dificultades económicas, que se iban incrementando de día en día, había que añadir un gran desbarajuste en la gestión, propiciada por los enfrentamientos y discrepancias surgidas entre la presidencia y el Sindicato de Riegos. En cambio, las dificultades del Progreso, eran sólo económicas, generadas por los fuertes déficits que reflejaban los balances anuales, déficits que aumentaron aun más en los años 1983 y 84 a causa de la sequía. Durante estos dos años, al no haber agua para riego, la actividad normal del Progreso quedó semiparalizada y los ingresos fueron mínimos. Fueron dos años muy malos para la sociedad, los dos años peores en su ya larga singladura, en contraste con épocas pasadas, boyantes y prósperas, como dijimos antes.

El año 1985 mejoró mucho, pues se sirvió agua más o menos regularmente, los doce meses. Pero los quebrantos económicos sufridos en los años anteriores fueron tan cuantiosos, que la sociedad tuvo que recurrir a suscribir préstamos en las entidades financieras para poder subsistir y superar la crisis. Esto incrementaba los costos de explotación, creando problemas de tesorería, cada día más acusados.

Ciertamente, la época próspera y brillante del Progreso había pasado a la historia. Sus acciones, antes tan cotizadas y solicitadas, habían perdido todo su atractivo y un gran porcentaje de su valor. La entidad, antes sana y robusta, había pasado a ser un cuerpo envejecido y enfermo, cuyo futuro se presentaba incierto y problemático. Con unas instalaciones obsoletas, aumentaban los costos de explotación y hacían difíciles la compensación de los mismos con el producto de la venta de las aguas,

con los precios autorizados por la Administración.

El campo de Elche, que es tanto como decir sus agricultores, no deben permitir que la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso muera por inanición. Permitir eso, sería algo así como perder parte de la herencia que les legaron sus antepasados, herencia acumulada peseta a peseta, en unos tiempos mucho más difíciles que los actuales. El Progreso lo debemos conservar como un símbolo imperecedero de la voluntad, la iniciativa, el trabajo y el ahorro del campesinado ilicitano, de ahora y de siempre.

Como dijimos antes, el primer Presidente del Progreso fue D. Andrés Gomis Alonso y el último, hasta el día de hoy, D. Francisco Sánchez Llebrés, que lleva ya al frente de la entidad bastantes años.

Todos los regantes del Progreso, en 1983, se constituyeron en Comunidad de Regantes del mismo nombre, aunque el patrimonio y la venta del agua, no sufrió ninguna modificación ni cambio de titularidad. El primer Presidente de esta Comunidad, fue D. Manuel Navarro Agulló; el primer Secretario, D. Francisco Berenguer Mollá y el primer Presidente del Sindicato de Riegos, D. Pascual Martínez Román.

(*) Los datos que figuran en este trabajo, proceden de las memorias anuales del Progreso que se conservan en los archivos municipales, del BAJO VINALOPO, de Vicente Gonzálvez Pérez, de la AGRICULTURA ILICITANA. DE AYER A HOY, del propio autor y recogidos, de viva voz, de los administrativos de la Sociedad, así como por notas facilitadas por escrito.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SOCIEDAD DE AGRICULTORES Y REGANTES DEL TÉRMINO DE ELCHE

MUSEO ESCOLAR

En los primeros años del presente siglo, se producían muchas irregularidades en la compra y distribución de las aguas de riego del Pantano. Estas irregularidades, que en muchos casos constituían auténticos abusos, eran más frecuentes en épocas de sequía, cuando la poca agua disponible que había, era aún más necesaria para poder regar las resecas tierras del campo de Elche.

Para defenderse de estas anomalías, y al mismo tiempo corregirlas, en la medida de lo posible, se creó la Sociedad de Agricultores y Regantes del Campo de Elche, cuyos Estatutos fueron aprobados por el Gobernador Civil de Alicante, D. Rufino Beltrán, el día 5 de abril de 1911. Uno de los principales promotores de esta sociedad y que sería después su Presidente durante mucho tiempo, fue D. Juan Peral.

Con arreglo a lo que se especificaba en su Reglamento, es-

ta sociedad la formarían «los consumidores de agua para riego», y su objetivo era «unificar la compra del agua y modificar y ordenar las costumbres establecidas en la actualidad sobre la compra de dichas aguas de riego». Esto nos da a entender que algo no funcionaba correctamente entonces en la compra y distribución de esas aguas, cuando se sentía la necesidad de que se modificasen determinadas costumbres, al considerarlas perniciosas para los regantes de esas aguas.

Ampliando los objetivos de la sociedad, y como normas generales, decía también su Reglamento, respecto a las funciones de la misma, «...y además del fin para que se crea, se ocupará también de todo cuanto pueda reportar beneficios al desarrollo de la agricultura».

La Junta Rectora de esta sociedad, la formaban un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Vicesecretario, un Tesorero y seis Vocales. Todos estos cargos, se elegían por un período de un año.

La Junta Rectora tenía una reunión mensual, precisamente, el último día de cada mes, con carácter ordinario.

La sociedad celebraba Asambleas Generales Ordinarias dos veces al año; la primera el primer domingo de junio y la segunda el primer domingo de diciembre.

Esta sociedad se creó por tiempo ilimitado y no se podía disolver, en ningún caso, «siempre que hubiese trece socios que se opusiesen a ello». (Art. 12 de su Reglamento).

Para el mantenimiento de la sociedad, los socios pagaban una cuota de una peseta al año, y el domicilio de la misma, estaba ubicado en la calle Abadía, n.° 10, de Elche.

El Reglamento de esta sociedad, en sus artículos adicionales aprobados en su primera Asamblea General celebrada el día 23 de abril de 1911, especificaba una serie de obligaciones para sus socios, entre los que habría que destacar las siguientes:

Art. 1.°—«Serán sólo postores y rematantes del agua que se subasta en el reparto de la misma, los que necesiten esta agua para el riego de la agricultura y otras necesidades del campo».

Art. 3.°—«Deben evitar todos los socios, por los medios que estén a su alcance, que los propietarios y otras personas ten-

gan combinaciones para hacer valer el agua a más precio que de costumbre, según los casos y circunstancias».

Art. 6.°—«Los socios quedan obligados a que se subaste el agua todos los días, para que tengan todos derecho al beneficio que ésta pueda reportar».

Art. 7.°—«El socio que ponga agua para él, no podrá poner para otro en la misma fecha».

Art. 9.°—«No podrán ser socios los que tengan agua en propiedad o arriendo, sin tener tierras para el riego de éstas, ni podrán los socios después de comprada en la subasta, venderla a más precio que el de coste».

Art. 10.°—«Los socios tendrán que convenir entre sí, mientras sea factible, que se concedan turno a regar a los que tengan más necesidad, pues hay plantados o sembrados que tienen más resistencia que otros para sufrir las inclemencias del tiempo; o que otros haga más tiempo que no hayan regado, y en este caso, hay que cederles la postura a éste, siempre que lo solicite y esté al alcance de los demás postores que deseen regar».

Art. 11.°—«Este Reglamento, es extensible para todas las subastas de agua habidas y por haber en esta ciudad y sus términos, y que sirvan para el riego de la agricultura».

Durante los primeros años de funcionamiento de esta sociedad, su Presidente, Juan Peral, escribió muchos artículos en los periódicos locales, denunciando irregularidades en la subasta y distribución de las aguas del Pantano. Con esta actitud, por una parte justificaba la creación de la sociedad que dirigía, y por la otra, reflejaba una problemática que preocupaba mucho a los agricultores y regantes, que sufrían sus consecuencias.

Aunque la aplicación de este Reglamento, como hemos reseñado antes, se hacía extensible para todas las subastas de aguas para regar la agricultura «habidas y por haber», cuando unos años después vinieron las aguas dulces elevadas, al haber más diversidad y abundancia de las mismas, la Sociedad de Agricultores y Regantes del término de Elche, fue perdiendo vigencia y desapareció al poco tiempo. De todas formas, esta sociedad tuvo escasa incidencia entre los agricultores ilicitanos, ya que directamente sólo afectaba, en sus primeros tiempos, a una

minoría, que eran los regantes de las aguas del Pantano. Más bien fue una sociedad testimonial de escasa efectividad práctica. Ahora bien, lo que no podemos negar es que la simple creación de la misma, ya de por sí demuestra la iniciativa de los agricultores ilicitanos, desde tiempos muy antiguos, para crear sociedades de distinto signo, pero siempre orientadas a defender sus intereses profesionales específicos, cuando las circunstancias lo aconsejan. Eso sólo, ya es un dato positivo a su favor.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGRÍCOLA ILICITANA

la Agrícola Ilicitana, fue el primer gran sindicato de carácter reivindicativo que tuvieron los agricultores y ganaderos de Elche, y por lo tanto, tuvo una gran incidencia entre el campesinado ilicitano de principios de siglo. Y cosa curiosa, su organización y funcionamiento, fue en su tiempo, idéntica a la que tiene actualmente la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche, creada sesenta y cinco años después. No obstante, había un matiz diferenciador entre las dos asociaciones: mientras la Asociación Local funcionaba al margen de los partidos políticos, sin obedecer consignas de nadie y actuando con arreglo a lo que dictaminan sus Estatutos, que son terminantes en este sentido, ni tener en cuenta para nada la ideología de sus miembros, la Agrícola Ilicitana estuvo en sus tiempos fuertemente politizada, desde un principio, representando las tendencias progresistas de la época, cuando el caciquismo estaba muy enraizado en las estructuras agrarias ilicitanas.

La Agrícola Ilicitana se legalizó el día uno de mayo de 1912. Uno de sus principales promotores fue Vicente Sansano Fenoll,

hombre superactivo y polifacético, que destacó en la política, la industria, el comercio y el periodismo. Fue Alcalde de Elche durante nueve meses, es decir, desde marzo a diciembre de 1910, y durante el tiempo que estuvo al frente del Ayuntamiento, favoreció mucho los intereses de los agricultores ilicitanos, particularmente en lo concerniente a una más justa distribución del impuesto de consumos, que entonces tenía una gran repercusión en las débiles economías de los agricultores. Esto le granjeó muchas simpatías entre el campesinado ilicitano, como quedó bien patente con motivo de la manifestación de protesta que tuvo lugar en Elche, unos días después de su destitución del cargo de primera autoridad municipal. A esta manifestación acudió el campo en masa, llevando muchas pancartas con los nombres de las diferentes partidas rurales a que pertenecían los manifestantes. Han llegado hasta nuestros días testimonios gráficos de aquella masiva manifestación en la que tomaron parte más del 25% del total de la población ilicitana.

Al abandonar la alcaldía Vicente Sansano Fenoll, alrededor de su persona se generó un movimiento de agricultores y ganaderos ilicitanos partidarios de sus ideales y de sus planteamientos. Todos estos agricultores y ganaderos se integraron, masivamente, en la Agrícola Ilicitana, que consiguió, de esta forma, aglutinar en su seno una gran cantidad de afiliados desde el momento de su legalización.

«La Agrícola Ilicitana desempeñó un papel importante en defensa del sector agrario. Y sobre todo, sentó un precedente en el asociacionismo agrario ilicitano, digno de estudio y consideración». (B. Brotóns García, AGRODELX, p. 38).

«La fuerte personalidad de Vicente Sansano Fenoll, que durante el corto espacio de tiempo que permaneció al frente de la Corporación Municipal, había hecho una labor positiva en favor del sector agrario, fue el elemento catalizador que aglutinó en torno a la Agrícola Ilicitana a la mayoría de los campesinos más significativos del campo de Elche. También influyó mucho para que esto ocurriera de esta manera, el semanario local La Libertad, obra también de Vicente Sansano, que fue su promotor y Director durante bastantes años». (B. Brotóns García,

LA AGRICULTURA ILICITANA, DE AYER A HOY, p. 145).

La Agrícola Ilicitana, tuvo siempre su domicilio en la población. Primero en la calle Nueva de San Antonio, n.° 21 y después en calle del Carmen, n.° 13 D.

La Junta Rectora de esta Asociación se reunía mensualmente, precisamente el último domingo de cada mes, y se elegía para un periodo de un año, en Asamblea General Ordinaria que se reunía en el mes de diciembre de cada año. Su local social, estaba abierto todos los domingos, a donde acudían multitud de agricultores para informarse de todo aquello que les afectaba y precisaban conocer. Todas las pedanías ilicitanas estaban representadas en la Junta Rectora, a través de un Vocal que se elegía a cada una de ellas.

Desde la Agrícola Ilicitana, y también a través de las páginas de La Libertad, se denunciaban todas las anomalías y los abusos que se cometían en el campo de Elche, bien por parte del Ayuntamiento, de la Comunidad de Labradores de Elche o de otros estamentos o personas particulares. Por una de estas denuncias, tuvieron problemas judiciales con la Comunidad de Labradores de Elche, siendo Presidente de la misma D. Tomás Alonso Blasco, que fue también Alcalde de Elche, en varias ocasiones.

Además de la simple faceta asociativa, la Agrícola Ilicitana propició también el desarrollo político, social y cultural de los agricultores ilicitanos, pues muchos de ellos, ocuparon cargos importantes de gestión en diferentes entidades, escribían artículos en los periódicos, cosa que hasta entonces no habían hecho, incluso llegaron a ser, algunos de ellos, Concejales del Ayuntamiento de Elche, en distintas legislaturas, por medio de las candidaturas que presentaba la Agrícola Ilicitana. Tal fue el caso de Roberto Martínez Fuentes (el tío Rebeltet) pedáneo de Matola y Concejal en 1922; Carlos Agulló Amorós, de Asprillas, que fue el primer Presidente que tuvo la Agrícola Ilicitana; José Antón Soriano (el tío Rochet el de Sant Antoni), que siendo Concejal en 1923, cuando el golpe de Estado de Primo de Rivera, fue automáticamente designado Alcalde de Elche,

por ser, en esos momentos, el Concejal de más edad, siendo también durante algún tiempo Presidente de la Agrícola Ilicitana.

Durante los primeros años de su funcionamiento, fue Secretario de esta Asociación Pascual Pastor Maciá, que vivía en el Huerto de Vizcarra (hoy es propiedad de sus herederos) y que así lo hacía constar al pie de sus muchos artículos y poemas que publicaba en la prensa local de entonces. Publicó también un poemario titulado MIS PRIMEROS PASOS, cuyos poemas son de una gran calidad.

Por aquellos años, se destacaron también otros agricultores ilicitanos, en el aspecto literario, como Tomás García Ruiz, Vicente Alarcón Maciá (Un Home Flac) autor del sainete cómico en verso valenciano EL TENORIO DE ALTZAVARES, etc.

Vicente Sansano Fenoll, después de ser Alcalde, continuó vinculado a la política activa, bien como Concejal o en otros cargos públicos, llegando a ser Diputado Provincial, unos años después. Cambiaba de partido con frecuencia, pero siempre estaba vinculado a las tendencias más progresistas de aquellos tiempos.

En sus actividades industriales, observaba unos comportamientos muy «sui géneris». Era completamente diferente a los demás industriales del calzado, en relación al tratamiento que solían dar a sus empleados de las fábricas respectivas. Era un hombre de gran carisma.

Los domingos por la tarde, junto con otros políticos locales, de la misma ideología y tendencia, daba charlas en las diferentes pedanías del campo de Elche, charlas a las que acudía mucha gente, pues además de política, hablaban también de temas candentes que afectaban directamente al campo y a sus gentes. Estas charlas servían de revulsivo para que los agricultores tomaran conciencia de que debían estar unidos para defender mejor sus propios intereses, unión que se canalizaba a través de la Agrícola Ilicitana. De ahí el que esta sociedad creciese como la espuma, tanto en el número de socios, como en influencia entre el campesinado.

Durante la segunda década del presente siglo, excluyendo

a Nuevos Riegos el Progreso, las tres sociedades agrarias más importantes fueron la Caja de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, la Comunidad de Labradores y la Agrícola Ilicitana. Pues bien. Las tres sociedades estaban regidas y gestionadas por los mismos hombres que se alternaban, o incluso simultaneaban los mismos cargos, aunque algunos de ellos discrepaban entre sí, en el aspecto político.

Fueron aquellos años una época en que el sector agrario ilicitano tuvo una gran relevancia dentro del conjunto de la sociedad de Elche, ya que muchos de sus hombres desempeñaron cargos importantes, lo mismo públicos como privados. Y un gran porcentaje de esta relevancia, se consiguió gracias a la labor realizada por la Agrícola Ilicitana.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

COOPERATIVA DEL CAMPO CANAL DEL ALTET

La sede social de esta entidad, siempre estuvo ubicada en el caserío de Torrellano, a pesar del nombre.

En un principio, se denominó Sindicato del Campo Canal del Altet, y se creó allá por los años 1915, con arreglo a lo que establecía la Ley de Sindicatos Agrícolas del 28 de enero de 1906. El constituirse este sindicato, y además ponerle tal nombre, se hizo con el fin de construir la prolongación del canal de Levante de Riegos el Progreso, ya que esta empresa sólo construyó el transversal alto hasta el partidor número 85, en la partida de Perleta. Al quedarse fuera de riego muchas tierras de Perleta, Torrellano Bajo, Torrellano Alto y el Altet, todos los afectados por estas circunstancias, crearon un sindicato para gestionar la construcción de esta prolongación del canal, aportando, colectivamente, los fondos necesarios para llevar a cabo tal empresa. Una vez construidas estas obras y empezada la distribución de las aguas, le aplicaron un canon de un tanto por ho-

ra, (actualmente, este canon asciende a 300 pesetas por hora de agua, tanto las del Progreso como las de la Comunidad de Riegos de Levante que utilizan dicho canal para su distribución), para sufragar los gastos de distribución y mantenimiento del cauce. De esta forma, Nuevos Riegos el Progreso le vendía al sindicato diariamente una cantidad global de agua y los socios mismos se la distribuian, con arreglo a unas peticiones formuladas previamente, según sus propias necesidades.

Esta fue la razón fundamental que les movió a construir el sindicato, aunque posteriormente se amplió el campo de sus actividades, en todo lo relacionado con la agricultura, como otro sindicato agrícola cualquiera: servicio de maquinaria agrícola, venta de semillas, insecticidas, fertilizantes, etc., etc.

Después de la guerra civil, y como ocurrió con los demás sindicatos agrícolas del campo de Elche, el Sindicato del Campo Canal del Altet, se convirtió en Cooperativa del Campo Canal del Altet, adaptándose a lo que se establecía en la Ley de Cooperación del 2 de enero de 1942. A partir de entonces, la cooperativa tuvo un auge espectacular y atravesó una época muy próspera, llegando a ser una cooperativa de las más importantes del campo de Elche, en cuanto a actividades y números de socios. Compró tractores y trilladoras para el cultivo de las tierras y la trilla de los cereales de sus asociados, así como otra clase de aperos y herramientas necesarias para cubrir las necesidades de su masa social. Fueron años muy brillantes para la entidad que, aparentemente, funcionaba a plena satisfacción de todos.

Pero en el fondo, la realidad era muy distinta, y como había ocurrido en otras cooperativas similares, pronto empezaron a surgir las dificultades y las deficiencias económicas. Los balances anuales empezaron a ser deficitarios y al perderse dinero afloraron los problemas de tesorería, lo que dificultaba el poder hacerle frente a los compromisos de pago. Así las cosas, tuvieron que recurrir a pedirle dinero prestado a las entidades financieras, dinero que no pudieron devolver a su debido tiempo, creándose una situación difícil y lamentable. Hubo sus más y sus menos, pero lo cierto fue que algunos de los rectores de

la entidad tuvieron que pagar de sus propios bolsillos las deudas que había adquirido la cooperativa, al no disponer ésta de los fondos necesarios para hacerlo.

Estas lamentables circunstancias, traumatizaron a estos hombres para el resto de sus días. Por otra parte, ¿cómo se permitió que las cosas llegaran a tal extremo? ¿Fue esto a causa de una malversación de fondos? ¿Fue, tal vez, una falta de capacidad gestora de los hombres que regían los destinos de la cooperativa? ¿Fue, quizás, un exceso de confianza y buena fe de los mismos? Carecemos de datos objetivos para poder emitir un juicio de valor sobre esta delicada cuestión. Pero algo de lo apuntado debió de existir para que la cooperativa tuviera que pasar por tan delicado trance en que se vio envuelta.

Al margen de estas consideraciones, por los informes que hemos podido recabar de algunas personas que vivieron estos hechos, hemos llegado a la conclusión de que esta sociedad, en determinadas épocas de su ya larga singladura, no ha sido, ciertamente, un dechado en cuanto a su gestión y administración. Desde luego, algo debió fallar para que las cosas llegaran donde llegaron en el aspecto administrativo.

Después de estas vicisitudes, la cooperativa fue de capa caída, hasta el extremo de sumirse en la más absoluta inactividad. A partir de entonces, fue muy difícil encontrar hombres nuevos que quisieran ponerse al frente de la entidad, después de lo que había ocurrido.

Actualmente, la cooperativa sigue en activo, pero ya no es lo que fue en otras épocas más brillantes, al haber perdido vitalidad. Ahora comercializan también los productos de los socios.

En estos momentos (1986) su Presidente es D. Ginés Navarro Ruiz y su Secretario, D. Antonio Marco Brotóns.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SINDICATO AGRÍCOLA ILICITANO

En el mes de abril de 1917, se creó el Sindicato Agrícola Ilicitano «al amparo de la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887 en cuanto a sus fines generales, y acogiéndose a la Ley de Sindicatos Agrícolas de 28 de enero de 1906, en cuanto los fines específicos que ésta concede, se constituye una Asociación profesional agrícola con los que suscriben y con los que en lo sucesivo se adhieren a los presentes Estatutos, sin limitación de número», según se especificaba en el artículo primero de los mencionados Estatutos.

Estos Estatutos, después de tres meses de espera preceptiva, fueron aprobados por el Gobernador Civil de Alicante, señor Ruidoms, el día 27 de octubre del mismo año.

En principio, el domicilio oficial, provisionalmente, de esta sociedad agraria, se estableció en la sede de la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso, S. A., demostrando con ello que existía una íntima relación entre los rectores de las dos entidades ilicitanas, ambas relacionadas estrechamente, con el campo y

la agricultura. Tanto era esto así, que en la memoria anual del Progreso correspondiente al año 1917, esta sociedad se congratulaba de la creación del Sindicato, al que deseaba una próspera y larga singladura, en beneficio del sector agropecuario ilicitano.

Los objetivos del Sindicato Agrícola Ilicitano, eran muy amplios y ambiciosos, como reflejaban explícitamente, sus Estatutos. Así vemos cómo en el artículo 5 de los mismos, se decía: «Estrechar los lazos de convivencia que deben existir entre personas que, habitando en el mismo pueblo y término municipal, tienen intereses y aspiraciones agrícolas análogas», así como «desarrollar su cultura profesional mediante la instauración de escuelas prácticas de agricultura y organizando y planteando ensayos de cultivos, de semillas seleccionadas, de abonos y de insecticidas perfeccionados; vulgarizando la instrucción agrícola por medio de libros, folletos, publicaciones y revistas que procurará reunir en una biblioteca que tenga la condición de circulante, y promoviendo, siempre que sea posible, la celebración de cursos, conferencias y discusión de temas relacionados con la agricultura y, preferentemente, sobre prácticas culturales, que les puedan ser de interés para los asociados».

«Adquirir para sí, con objeto de revenderlos o alquilarlos a sus socios, aperos y maquinaria agrícola o pecuaria, abonos, semillas, plantas, ejemplares de animales reproductores y de trabajo y demás elementos de la producción y el fomento agrícola y pecuario, así como sueros, vacunas, insecticidas, antiparasitarios, etc., y facilitar a sus asociados, mediante la compra en común, y para su uso exclusivo, todo aquel material.»

«Defender la propiedad y los frutos del campo, exigiendo que se cumplan las disposiciones legales en materia de plagas y en lo que a la ganadería respecta, la de epizootia.»

«La implantación de industrias, extendiendo entre las mujeres campesinas su aplicación a las más adecuadas.»

«La implantación de instituciones que favorezcan el ahorro, el crédito y el seguro, la cooperación para la compra y venta de géneros y de productos, o su transformación en común, así como aquellos otros que establezcan el seguro del ganado

y la mutua previsión entre obreros agrícolas de los riesgos de de enfermedad, invalidez por edad o muerte, fortaleciendo los seguros mediante el reaseguro con otras entidades congéneres.»

«Excitar el celo de las autoridades municipales y de la Comunidad de Labradores de Elche, en todo lo que se refiera a sus funciones de policía rural, ofreciéndoles el concurso del Sindicato, para que los caminos y veredas de labor, cauces públicos, pozos y abrevaderos del ganado, se hallen siempre corrientes y en buen estado para su uso, así como cualquier otra obra que afecte al interés agrícola general.»

«Poner al alcance de todos los suyos, informaciones de mercados, de precios, de ofertas y demandas de productos y de mano de obra, y en general, ocuparse de cuanto pueda ser útil a sus asociados y necesario a la defensa de sus intereses agrícolas, contribuyendo, de este modo, a la mejora de su condición material.»

«Estimular el adelanto agrícola y pecuario, por medio de concursos.»

«Organizar, si es posible, anualmente, la Fiesta del Árbol, estimulando la afición, cuidado y respeto a éste de los niños, por medio de la concesión, a los mismos, de premios en metálico, que pueden consistir en abrirles cartillas infantiles de la Caja de Ahorros, y si ya las tuvieren, en aumento de sus imposiciones.»

«Evacuar las consultas que le hagan y suministrar los datos que le pida el Estado, la provincia, el municipio, o cualquier otra entidad de análoga naturaleza y los socios del Sindicato en materia agrícola y pecuaria.»

«Y en general, todos los que abarca el artículo primero de la Ley del 28 de enero de 1906.»

«El Sindicato tendrá, desde luego, cuatro Secciones, a reserva de las que más adelante se vayan estableciendo. Estas cuatro Secciones serán: una Caja Rural de Préstamos y Ahorros, a base de garantía mancomunada y solidaria de los que la integren, una Cooperativa de Compras y Ventas, una Caja de Seguro Mutuo contra la mortalidad del ganado, y, por último, una Caja de Socorros Mutuos entre obreros agrícolas, para prevenirse de los riesgos de enfermedades, invalidez o muerte.»

«El Sindicato excluye, de manera terminante, toda otra actividad de carácter político.»

Lo que no contemplaban los Estatutos, era la cuota que los socios deberían pagar al Sindicato al darse de alta en el mismo, para sufragar sus gastos fijos que generaban su funcionamiento. En cambio, para mantener los gastos de las distintas secciones, los socios que se beneficiaban de sus servicios respectivos, pagaban su mantenimiento, en función de la cantidad de servicios que recibían. Asi vemos cómo la Caja de Préstamos y Ahorros se mantenía de la diferencia de intereses que pagaba y cobraba del dinero que prestaba a los socios o tenía en depósito de los mismos.

En cuanto a la sección de Cooperativa de compras y ventas de los productos de los socios, éstos pagaban a la sección el 1 % de comisión de todos aquellos productos que le compraban a la entidad, para las necesidades de sus explotaciones agrícolas o ganaderas, y en el caso contrario, es decir, en aquellos productos de los socios que se comercializaban a través de la Cooperativa, ésta se interesaba en el 5 % de su importe, en concepto de comisión, para cubrir los gastos de mantenimiento.

En la sección de Caja de Seguros Mutuos contra la mortalidad del ganado, los socios que pertenecían a esta sección, pagaban una determinada cantidad por cada animal asegurado, en función de la especie del mismo, exigiéndose para su inscripción unos estrictos controles y requisitos previos, para tener la seguridad que los animales que se pretendía asegurar, gozaban de perfectas condiciones sanitarias en el momento de la inscripción, para que no hubiera engaño.

Y por último, en la Sección de Caja de Socorros Mutuos entre obreros agrícolas, para prevenirse de los riesgos de enfermedad, invalidez o muerte, para su ingreso en dicha Caja, tenían que abonar los mutualistas como derecho de entrada, 2'50 pesetas, cuando los solicitantes tenían de catorce a treinta y cinco años, y de 5 pesetas cuando tenían de treinta y seis a cincuenta. De más edad, ya no se admitían, pues no se hace ninguna referencia en este sentido.

Una vez satisfecha esta cuota de entrada, los comprendi-

dos en el primer grupo, tenían derecho al socorro desde el día siguiente al pago de la tercera cuota mensual. En cambio, los del segundo grupo, tenían derecho al seguro solamente desde el dia siguiente del pago de la extra cuota mensual, por tener más edad en el momento de su ingreso.

En teoría, todos estos planteamientos del Sindicato Agrícola Ilicitano, eran muy positivos y encomiables, de cara al desarrollo del sector agropecuario ilicitano y a la mejora y protección del mismo, pues lo abarcan todo: investigación, comercialización, seguros, Caja de Préstamos y Ahorros, etc. Pero era evidente que para poner en funcionamiento una empresa de esta envergadura, se tropezaría con muchos inconvenientes y dificultades, hasta el extremo de hacerla prácticamente inviable, por su compleja y costosa organización. Tal vez debieron entenderlo así sus promotores, ya que al año siguiente de su creación, lo que hicieron fue fusionar el Sindicato con la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del campo de Elche, que ya venía funcionando prósperamente, desde su creación en el año 1903.

Después de la fusión de las dos entidades, algunos servicios de los que establecía el Sindicato, se pusieron en práctica, como la comercialización de los productos agrícolas de los socios, a través del Puesto de la Lonja de Frutas y Verduras, el servicio cooperativo de maquinaria agrícola para el laboreo de la tierra y la trilla de los cereales, así como el suministro de abonos, insecticidas, semillas, etc. En cambio, otros servicios que propugnaba el Sindicato, se desecharon por inviables, tales como la Caja de Socorros Mutuos entre obreros agrícolas y la Caja de Seguro Mutuo contra la mortalidad del ganado, por considerarlos muy complejos y superiores a su capacidad económica y de gestión.

Después de esta fusión, continuó siendo Presidente de la entidad don Tomás Boix Campello, que ostentó dicho cargo durante once años seguidos, es decir, desde 1913 hasta 1924.

A partir de la fusión, los agricultores empezaron a llamarle a la entidad «la Agrícola», así como hasta entonces la habían llamado, simplemente, «la Caja».

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGRICULTORA

El 12 de abril de 1919, se constituyó en Elche la Sociedad Mercantil La Agricultora, con un capital social de 30.000 pesetas representadas por 60 acciones de 500 pesetas cada una. Los Estatutos de esta Sociedad, abarcaban una amplia gama de actividades, como fines específicos de la misma, actividades que iban desde la compra, arrendamientos, explotación y mejora de fincas rústicas, hasta el cobro y recaudación de rentas y laudemios.

Pero, según todas las apariencias, el motivo principal de su creación, consistía en la compra del 50 % del Dominio Directo de Carrizales, Dominio Directo que a la sazón estaba en posesión de don Carlos Amorós Gonzálvez, quien se lo había comprado el 28 de agosto de 1908 a don Antonio Vicéns Abad, domiciliado en Alcoy.

De que esa era su principal finalidad, al crearse esta Sociedad Mercantil, quedó fehacientemente demostrado desde el momento de su legalización, ya que en esa misma fecha se llevó a cabo la compra del mencionado 50 %, mediante escritura pú-

blica, siendo ambos documentos legalizados simultáneamente, en la misma notaría. Y lo más curioso del caso fue que el importe de dicha compra lo abonó el propio señor Amorós, como persona particular, para que a su vez, la Agricultora, como entidad se lo pagara a él mismo. Naturalmente, el señor Amorós, figuraba al mismo tiempo como Presidente de la Agricultora.

Posteriormente, la Agricultora, como persona jurídica, compró varias parcelas de tierra en Carrizales, curiosamente, donde el señor Amorós era uno de los más grandes terratenientes.

Veintitrés años después de su constitución, concretamente, el 17 de abril de 1942, la Agricultora y el señor Amorós, al alimón, le vendieron las dos mitades del Dominio Directo de Carrizales, al Grupo Sindical de Colonización N.º 15, de reciente creación, por la cantidad de 140.000 pesetas, con la condición de que tanto las fincas de la Agricultora, como las del señor Amorós, quedaran exentas del pago de la derrama que el Grupo Sindical se veía en la necesidad de aplicar a la totalidad de las tierras de Carrizales, para poder amortizar las 140.000 pesetas, importe de la compra del Dominio Directo. De haber contribuido al pago de esta cantidad, la totalidad de la superficie, hubieran salido a unas 13 pesetas por tahúlla. Pero al quedar exentas las 81 tahúllas (divididas en tres parcelas) de la Agricultora y las 470 (divididas en 16 parcelas) del señor Amorós, el resto de propietarios tuvieron que pagar a 18 pesetas por tahúlla, para poder conseguir las 140.000 pesetas.

De esta forma quedó cancelada la servidumbre del Dominio Directo que pesaba sobre los Carrizales, desde que el Duque de Arcos lo cediera en enfiteusis, a raíz de la colonización.

Cuando en 1942 el Grupo Sindical de Colonización compró la totalidad del Dominio Directo, figuró como único vendedor don Carlos Amorós Gonzálvez, ya que en el 50 % actuaba en nombre propio y en el otro 50 % lo hacía en representación de la Agricultora, en su calidad de Presidente de la misma.

Después de estas fechas, a la Agricultora no se le conocieron otras actividades acordes con sus Estatutos, lo que significa que en la práctica, dejó de existir, a partir de esos momentos.

RIEGOS EL PORVENIR, S. A.

El día 25 de noviembre de 1921, y ante el notario de Dolores don Emilio Marcos Salvador, se constituyó la Compañía Mercantil RIEGOS EL PORVENIR, S. A., con un capital social de 2.500 pesetas y por un plazo de 99 años. Según sus Estatutos, el objeto de Riegos el Porvenir, era «el aprovechamiento de las aguas sobrantes de riego y avenamiento de los azarbes que desembocan en el río Segura en los términos de Guardamar, San Fulgencio y Elche, en la zona rural de la Marina de Elche, pudiendo además ampliar su objeto a cuantas actividades de lícito comercio consideren oportuno sus socios».

El promotor de esta sociedad, cuya sede social se estableció en la pedanía de La Marina, del término municipal de Elche, fue don Teodoro Linares Blasco, que vivía y tenía tierras en dicho caserío.

La concesión inicial de aguas de riego de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, fue de 100 litros por segundo, cantidad que se ha mantenido invariable hasta el día de hoy. Estas aguas de sobrantes, procedían, en primer término, del azarbe

de la Reina, y en su defecto, del azarbe de Enmedio y en el supuesto de que faltase agua en estos dos cauces, se podrían tomar 50 litros del Acierto y 50 de Pineda, por este orden.

Después de más de medio siglo de funcionamiento de esta Sociedad Mercantil, es decir, el 1 de enero de 1977, los regantes del Porvenir, se constituyeron en Comunidad, rescatando, anticipadamente, las antiguas concesiones de agua y sus correspondientes instalaciones de bombeo y cauces de distribución. Por este rescate anticipado pagaron la cantidad de 4.500.000 pesetas.

En el momento de la creación de la Comunidad de Regantes el Porvenir, eran 515 comuneros en total, y entre todos ellos tenían una superficie regable de 5.400 tahúllas (como se observará por estos datos, eran verdaderos minifundios, ya que la media apenas supera las diez tahúllas cada uno de los comuneros), distribuidas en los términos municipales de Guardamar, San Fulgencio y Elche, aunque la mayoría de estas tierras están ubicadas en las pedanías ilicitanas de La Marina y El Molar.

En el momento de constituirse la Comunidad, el comunero con mayor número de tahúllas eran los Hermanos Maristas, con 150, y los que tenían menos superficie regable Francisco Guilló Sempere y Manuel Amorós Tarí, con menos de media tahúlla cada uno de ellos.

Esta pequeña Comunidad de Regantes, se creó con arreglo a lo que disponia la antigua Ley de Aguas de 1879, y por consiguiente, tiene el mismo funcionamiento y los mismos órganos rectores que las demás comunidades similares, incluido el Sindicato y Jurado de Riegos.

Los dos años de funcionamiento de la Comunidad, a partir de su constitución, tuvo unos resultados económicos bastante positivos: 347.273 pesetas de beneficios en 1977 y 258.285 en 1978. En cambio, los dos años siguientes, hubo grandes pérdidas; concretamente, 608.237 pesetas en 1979 y 986.285 en 1980.

En el año 1979, la comunidad estableció una derrama de 1.000 pesetas por tahúlla, para pagar por todos los comuneros, con el fin de modernizar las instalaciones de bombeo y entubar un nuevo cauce de 560 metros de longitud, para darle mayor

fluidez a la distribución de las aguas.

A simple vista parece una incongruencia el que se formara esta sociedad en 1921 y que pidiese una nueva concesión de agua para regar unas tierras que ya eran de regadío desde 1910, a través de la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso. Si se hizo esto, fue porque el Progreso, al ampliar la zona de riego en 1914, dejó de vender estas aguas en La Marina y empezó a venderlas todas en Elche, desatendiendo, en parte, a los regantes de La Marina y El Molar, ya que tenían que desplazarse 15 kilómetros cuantas veces tuvieran necesidad de regar sus tierras. Estas circunstancias les ocasionaba una gran pérdida de tiempo y una incomodidad, si tenemos en cuenta la lentitud de los transportes de aquella época. Esta fue, entre otras razones, la causa que motivó la creación de Riegos el Porvenir, S. A., que una vez constituida y adquirida la concesión de 100 litros de agua por segundo, construyó las instalaciones de bombeo y el canal de distribución (actualmente todo entubado), que tiene 35 partidores de reparto. Este canal discurre en su trazado, casi completamente paralelo al que construyó once años antes Nuevos Riegos el Progreso. De esta forma, los agricultores de La Marina y El Molar, tienen dos opciones donde elegir a la hora de comprar agua para regar sus cultivos.

El salón donde se venden todos los días laborables las aguas que distribuye la Comunidad de Regantes el Porvenir, está ubicado junto a la carretera de la costa, y es de su propiedad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

FEDERACIÓN DE SINDICATOS AGRÍCOLAS DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA

MUSEO ESCOLAR

En un principio, la Real Compañía de Riegos de Levante, construyó canales e instalaciones para elevar las aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, hasta la altura de la Quinta Elevación, en el Canal Principal. Un tiempo después, como había muchas peticiones por parte de los propietarios de fincas rústicas situadas más al norte del tercer canal transversal, tanto a poniente como a levante del Canal Principal, para poder gestionar una segunda fase de obras encaminadas a una ampliación de la zona de riego, se crearon varios sindicatos agrícolas.

Orientados en esta dirección, a principios de la década de los años veinte, se crearon el Sindicato Agrícola de Bacarot, el Sindicato Agrícola de Elche, el Sindicato Agrícola de Albatera y el Sindicato Agrícola de Orihuela. En los Estatutos de todos estos sindicatos, se especificaban otras actividades para estas sociedades agrarias relacionadas con la agricultura, pero la prin-

cipal misión de las mismas, estaba reflejada en su Sección de Riegos, cuyo objetivo principal consistía en gestionar y contratar con la «Compañía», la ampliación de la zona regable de Riegos de Levante llevada a cabo en la primera fase.

Estos Sindicatos Agrícolas, con el fin de adquirir mayor fuerza representativa, formaron una federación, llamada Federación de Sindicatos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela. Así, al estar federados, formaron una Entidad de rango superior, para tratar con la Real Compañía las ampliaciones proyectadas.

En los primeros tiempos de funcionamiento, el Presidente de esta federación fue don Francisco Die Losada.

En cuanto al Sindicato Agrícola de Elche, su primer Presidente fue don Pascual Antón y su Secretario don Joaquín S. Rabasa.

La Sección de Riegos de este sindicato era la que contrataba con los representantes de la «Compañía», los compromisos de construcción de nuevas obras, como en el caso de la Sexta y Séptima Elevación, a partir del tercer canal de levante, junto al Barranco de San Antonio. No obstante, un tiempo después, de esta Sección de Riegos del Sindicato Agrícola de Elche, nacieron dos nuevas sociedades independientes, para realizar dos obras distintas, la Sociedad de Regantes en el Campo de Elche de la Sexta Elevación de Crevillente y el Sindicato Agrícola del Campo Alto de Elche, de los que hablaremos después separadamente.

La primera de estas sociedades se creó en 1923 y la segunda en 1930.

COMUNIDAD DE REGANTES DE CARRIZALES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

MUSEO ESCOLAR

Conforme a lo dispuesto en el artículo 228 de la Ley de Aguas del 25 de junio de 1884, los propietarios, regantes y demás usuarios que tenían derecho al aprovechamiento de las aguas sobrantes de Dolores, que discurren en el término de dicha villa por los azarbes Mayayo y Abanilla, se constituyeron en comunidad, con el nombre de COMUNIDAD DE REGANTES DE CARRIZALES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, para poder regular el riego de sus tierras ubicadas en la pedanía de Carrizales, del término municipal de Elche.

La legalización de las Ordenanzas de dicha comunidad, así como su Reglamento para el Sindicato y Jurado de Riegos, se llevó a cabo el día 24 de febrero de 1923.

La Comisión Gestora que redactó dichas Ordenanzas y Reglamentos estaba compuesta por don José Urbán, don Juan Hernández, don Jerónimo Antón y don Miguel Ruiz.

El ámbito territorial de esta Comunidad, abarcaba toda la superficie territorial de la antigua Balsallarguera y pasaron a ser comuneros pertenecientes a la misma, todos los descendientes de los primitivos enfiteutas, a partir de la colonización del Duque de Arcos, a mediados del siglo XVIII. La superficie total de estas tierras, ascendía a la sazón a unas once mil tahúllas, sobre las que pesaban aún la servidumbre del Dominio Directo establecido en las cláusulas de la Real Cédula que regulaba las bases de dicha colonización.

Como en las demás comunidades de regantes reguladas por la misma Ley, y según lo dispuesto en el artículo 228 de la misma, los componentes de esta comunidad, cuando tenían que ejercer el derecho al voto, durante las Asambleas Generales, lo hacían en función de la cantidad de tierra censada con derecho a riego, es decir, un voto por cada hectárea de tierra.

Lo mismo ocurría con el número de Asamblea General a celebrar: dos a cada año. Una a principios de junio y otra a principios de diciembre, con carácter ordinario.

Para regir los destinos de la Comunidad, se elegían en Asamblea General, un Presidente y un Secretario, cuyos cargos tenían una duración de dos años. El cargo de Presidente era honorífico, gratuito y obligatorio, siendo condición imprescindible para poder ocupar la presidencia, el tener un mínimo de cuatro tahúllas de tierra censadas con derecho a riego.

El Sindicato de Riegos estaba compuesto por cinco Vocales, uno por cada cauce de riego: Azarbe Ancha, Robatorio, Cebadas, Azarbe Viejo y las Checas. De entre estos cinco Vocales se elegía un Presidente del Sindicato, Vocales que eran siempre elegidos en Asamblea General.

El Sindicato de Riegos se reunía, ordinariamente, una vez al mes, y con carácter extraordinario, cuantas veces lo aconsejasen las circunstancias y hubiese motivo para ello.

La Comunidad nombraba un regador para cada cuadra, que cuando habían aguas sobrantes de las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga, regaba las fincas de todos los comuneros, cobrando una cantidad determinada por cada tahúlla regada, como pago a sus servicios.

Para el mantenimiento de la Comunidad, los comuneros estaban obligados a pagar una cuota anual. El impago de esta cuota a su debido tiempo, llevaba aparejado el recargo del 10 % mensual sobre su cuantía.

Como contrapartida, la Comunidad «se obligaba a sufragar los gastos necesarios para la construcción y conservación de todas sus obras y dependencias al servicio de sus riegos y para cuantas diligencias se practicasen en beneficio de los mismos». (Art. 7.°)

Para el uso de las aguas, «cada uno de los partícipes de la Comunidad tiene opción al aprovechamiento para riego de la cantidad de agua que con arreglo a su derecho le corresponde proporcionalmente del caudal disponible de la Comunidad». (Art. 29)

Esta Comunidad estuvo en funcionamiento durante diecinueve años, y dejó de existir en 1942, cuando se creó el Grupo Sindical de Colonización N.° 15, que sustituyó a aquélla en sus funciones y competencias, pero con arreglo a unas normas legales diferentes.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SOCIEDAD DE REGANTES EN EL CAMPO DE ELCHE DE LA SEXTA ELEVACIÓN DE CREVILLENTE

En un principio, la Real Compañía de Riegos de Levante, sólo hizo instalaciones y canales para subir el agua hasta la quinta elevación, de donde parten los dos canales terceros, uno hacia levante, que llega hasta San Juan y otro hacia poniente, que riega hasta los campos de Orihuela.

Después, a instancias de los propietarios de fincas rústicas comprendidas más al norte de estos canales, construyeron la sexta elevación, para ampliar la zona de riego.

En lo que al campo de Elche se refiere, una de estas ampliaciones consistió en la construcción del Cuarto Canal de Levante, que tiene veintitrés partidores, y que partiendo de la Sexta Elevación, discurre desde el límite del término municipal de Crevillente hasta la margen izquierda del barranco de los Arcos,

en las proximidades del cementerio viejo de Elche.

Para la construcción de este canal, en noviembre de 1923 se creó la Sociedad de Regantes en el Campo de Elche, de la Sexta Elevación de Crevillente, cuyo primer Presidente fue don Fernando Pérez Ojeda y su primer Secretario don José Samper Moreno. Esta Sociedad suscribió un contrato con la «Compañía», mediante el cual se comprometían a sufragar los gastos de construcción de dicho canal, aunque tanto los trámites de expropiación de los terrenos necesarios como los proyectos de las obras corrían a cargo de la «Compañía». Dicho contrato lo firmaron, por Riegos de Levante, el Consejero Delegado señor Conde de Ricci, y por parte de los propietarios, don Sebastián Canales Múrtula, don Fernando Pérez Ojeda, don Manuel Pomares Ibarra, don Antonio García Sánchez, don Roberto Martínez Fuentes, don José Guilabert Lloret, don Antonio Díaz Villamayor, don José Samper Moreno, don Vicente Antón Tarí y don Antonio Chilar Sánchez, todos ellos rectores de la Sociedad de Regantes.

Este canal tenía una capacidad de 200 litros de agua por segundo.

Los propietarios beneficiarios de estos riegos, según el compromiso adquirido, a través del contrato firmado con la «Compañía», tenían que construir las obras en un plazo de seis meses, bajo la supervisión de los técnicos de Riegos de Levante.

Una vez cumplidas las cláusulas del contrato y finalizado el tiempo estipulado en el mismo, la sociedad dejó de existir, por haberse cumplido el fin para el que fue creada unos años antes.

SINDICATO AGRÍCOLA DEL CAMPO ALTO DE ELCHE

El dia 1 de septiembre de 1924, la Sección de Riegos Sindicato Agrícola Ilicitano, representado por su Consejo Rector, (D. Pascual Antón, D. Joaquín S. Rabasa, D. Francisco Serrano, D. José Manchón y D. Pablo Piñol), suscribió un contrato con la Real Compañía de Riegos de Levante, representada por su Director D. José María Serra y Alonso del Real, mediante el cual, la «Compañía», partiendo del tercer canal, junto al barranco de San Antonio, construiría una desviación hacia el norte, con el fin de ampliar la zona regable. Este nuevo cauce, tendría una capacidad de 500 litros de agua por segundo, agua que se elevaría mediante la llamada Sexta y Séptima Elevación, y que se distribuirá por el cuarto canal transversal, desde el Vinalopó hasta Torrellano. También se construiría otro pequeño canal más al norte, a 25 metros de cota superior, llamada la «Séptima».

El conjunto de todas estas obras, se proyectaron por un valor total de trescientas mil pesetas, obras que Riegos de Le-

vante se comprometía a realizar en un plazo máximo de seis meses. Las aguas que se distribuirían por la «Séptima», tenían un sobreprecio sobre las tarifas de las demás por la mayor cantidad de fluido eléctrico que se consumía para su elevación.

Este contrato partía de la base de suscribir un mínimo de 14.000 tahullas, en esta nueva ampliación de riegos, y a tenor de las cláusulas del mismo, los propietarios se comprometían a garantizar un bono de veinte pesetas por cada tahulla censada, más el 6% anual de interés, durante once años y medio, además de los gastos de emisión.

Una vez concluidas las obras e instalaciones, Riegos de Levante se comprometía a sufragar los gastos de conservación y mantenimiento de las mismas, para que estuvieran en todo momento en perfecto estado de uso.

El mismo día de la firma de este contrato, la Sección de Riegos del Sindicato Agrícola Ilicitano, suscribió otro compromiso con la Federación de Sindicatos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela, por el que se comprometían a entregar a la Federación los «Compromisos de Pago», suscritos con Riegos de Levante, lo mismo que las cantidades que se fueran cobrando mensualmente, en concepto de canon. Como contrapartida la Federación garantizaría el empréstito correspondiente y necesario para poder sufragar el coste de las obras.

Unos años después, concretamente, el 22 de septiembre de 1930, se creó un sindicato independiente, que asumió los compromisos adquiridos por la Sección de Riegos del Sindicato Agrícola Ilicitano. A la nueva sociedad se le llamó Sindicato Agrícola del Campo Alto de Elche.

Según sus Estatutos, los fines y objetivos de esta nueva sociedad, eran «conservar el estado de regadío de la zona que estableció, ampliarla o mejorarla; facilitar a sus socios, según lo permita la situación económica del mismo, la adquisición de maquinarias, aperos, semillas, abonos y cuantas cosas puedan ser útiles a la agricultura y ganadería».

El distintivo de este sindicato, eran dos espigas cruzadas.

Su primer Presidente fue D. Tomás Alonso y su primer Secretario D. Antonio Jaén.

Parece ser que la administración y la gestión de esta socie-

dad, no fue todo lo correcto que sería de desear. Tanto es así, que en la Asamblea General celebrada el día 30 de junio de 1935, (precisamente el año que finalizaban los plazos de los contratos firmados en 1924), se nombró una comisión investigadora formada por D. Carlos Sansano, D. José Soler, D. Ginés Navarro, D. José Agulló y D. Diego Agulló, para que tratara de aclarar las cuentas del sindicato, por observarse indicios de irregularidades contables, durante los cinco años de funcionamiento.

Esta comisión, mediante un trabajo exhaustivo, que duró medio año, puso las cuentas en claro y elaboró un detallado informe que presentó a la consideración de una Asamblea General posterior. La conclusión de este informe, después de revisar multitud de documentos de cobros y pagos, durante todo el tiempo revisado, decía lo siguiente: «Esta es, con todo desapasionamiento, la relación de cómo se han administrado los intereses del Sindicato, de cómo se han contabilizado los apuntes y de cómo se han construido las regueras y demás obras realizadas. Pasados por alto los defectos de técnica de que adolece la forma de registrar la mayor parte de las operaciones en los libros principales y auxiliares, y de la incorrección que supone hacer cargos y abonos indebidos, hemos de llamar la atención de la Junta General, especialmente, sobre los extremos siguientes: No es posible, en una Sociedad legalmente constituida, hacer cargo alguno sin los justificantes debidos. La mayor parte de las salidas de la Caja del Sindicato, han tenido lugar de esta forma. Es necesario y así lo proponemos a la General, que reingresen en Caja los caudales salidos sin los libramientos en forma, facturas y recibos que los justifiquen, para ir devolviéndoles a medida que se presenten los documentos de pago extendidos con arreglo a la Ley.

También es necesario que se paguen por quien corresponda, los intereses de las cantidades, injusta y arbitrariamente entretenidas o dadas a préstamo.

En su consecuencia, la Comisión Especial que suscribe, manifiesta que a su juicio, los Señores D. Pablo Piñol Brú, como Tesorero del Sindicato y D. Joaquín Salvador Rabasa como Secretario, han incurrido en grave responsabilidad al administrar

los fondos comunes. Proponemos que si los Sres. mencionados no justifican plenamente que nada anormal ocurre en la administración de la Sociedad y en la construcción de los partidores, la Junta General acuerde a tenor de lo dispuesto en los artículos nueve y diez del vigente Reglamento (los que hablan de los derechos y obligaciones de los socios), su separación definitiva del Sindicato y que se someta este informe y los documentos que se mencionan a estudio de un abogado, para que si encuentra materia delictiva pase, en nombre y representación de la Sociedad, el tanto de culpa a los Tribunales de Justicia para su sanción definitiva.

Es lo que tenemos el honor de informar.» (Este informe llevaba fecha del 8 de enero de 1936).

Como se desprende de las conclusiones de este informe, las irregularidades administrativas por parte del Secretario y el Tesorero del Sindicato eran claras y manifiestas.

PUÇUL MUSEO ESCOLAR

SINDICATO AGRÍCOLA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES Y REGANTES DE SAN ISIDRO DEL CAMPO DE ELCHE

Las primeras décadas del presente siglo, fueron muy pródigas en cuanto a la creación de Sindicatos y Asociaciones agrarias, en el campo de Elche. Casi todas estas sociedades se creaban basándose en la Ley de Asociaciones del 30 de junio de 1887, en cuanto a sus fines generales, y acogiéndose a la Ley de Sindicatos Agrícolas del 28 de enero de 1906, en cuanto a sus fines especiales y beneficios que ésta concedía. Tal fue el caso del Sindicato Agrícola Asociación de Agricultores y Regantes de San Isidro del Campo de Elche, que se legalizó en el mes de mayo de 1926.

El primer Presidente de este sindicato, fue D. Ramón Campello Martínez y su primer Secretario D. Jaime Pomares Javaloyes.

El Sindicato de San Isidro, fue uno de los más importantes y de más larga vida, entre todos los que han habido en el campo de Elche, pues aún está en vigor, aunque desde hace ya algunos años, no tienen ninguna actividad práctica que justifique su perdurabilidad.

En el año 1944, lo mismo que ocurría en las demás sociedades de estas características, el Sindicato de San Isidro se convirtió en Cooperativa, con arreglo a lo que disponía la Ley de Cooperación del 2 de enero de 1942, adoptando el nombre de Cooperativa del Campo de San Isidro, siendo a la sazón su Presidente (entonces se llamaba Jefe) D. Felipe García y su Secretario D. Joaquín Irles. El Presidente actual es D. Carlos Antón Antón.

Durante su larga trayectoria de sesenta años, la sede social de esta sociedad, estuvo siempre ubicada en el mismo local de la Comunidad de Labradores en un principio, mientras ésta estuvo en vigor, y al dejar de existir y ocupar su espacio y competencias la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, continuó inamovible, lo mismo que ocurrió cuando en 1977 la recién creada Cámara Agraria Local, reemplazó a la Hermandad.

Los Estatutos primitivos de este sindicato, en cuanto a sus fines específicos, fueron literalmente copiados de los del Sindicato Agrícola Ilicitano, creado nueve años antes y fusionado con la Caja de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche en 1918, del que se hace también una amplia referencia en otro capítulo de este libro. Así leemos en ambos Estatutos eso de «... estrechar los lazos de convivencia que deben existir entre personas que, habitando en un mismo pueblo y su término municipal, tienen intereses y aspiraciones agrícolas análogas». O aquello de «Desarrollar su cultura profesional mediante la organización y planteamiento de ensayos de cultivos, de semillas seleccionadas, de abonos y de instrumentos perfeccionados; vulgarizando la instrucción agrícola por medio de libros, folletos, publicaciones y revistas que procurará reunir en una biblioteca que tenga la condición de circulante, y promoviendo, siempre que sea posible, la celebración de cursos y conferencias y discusión de temas relacionados con la agricultura y preferente so-

bre prácticas culturales». O también «estimular el trabajo agrícola en concursos de aptitudes o de métodos de explotación», etc., etc. En teoría, un planteamiento muy acertado y positivo, de cara al desarrollo integral de la agricultura.

Lo único que diferenciaba a un sindicato de otro, en cuanto al contenido de sus Estatutos, era que, mientras el Sindicato Agrícola Ilicitano, estaba subdividido en cuatro secciones, independientes unas de otras en su funcionamiento interno, el Sindicato de San Isidro, tenía cinco: Las cuatro del primero, que eran idénticas en ambos casos, más una añadida, que era la Sección de Riegos.

La Sección de Riegos, tenía como objeto «... unificar el precio y las condiciones en la compra de aguas de riego, para uso de sus socios, llegando, si es posible, a abolir la puja.» «... Hacer cumplir a las empresas concesionarias, todos sus deberes para con sus regantes y dirimir todas las contiendas entre los regantes asociados».

Para pertenecer al Sindicato de San Isidro, el socio, u vez admitido, por la Junta Rectora, pagaba una cuota de trada de dos pesetas y una cuota semestral de una peseta. Si u vez admitido, el socio quería pertenecer a las distintas secci nes en que estaba dividido el sindicato, tenía que satisfacer una cuota adicional, que en la Sección de Riegos era de una peseta anual; en la Sección de Préstamos y Ahorros, una cuota de entrada de diez pesetas que no devengaban intereses; en la Sección de Cooperativa de Compras y Ventas, tanto de los géneros agrícolas de los socios, como de productos para los socios, el 1% de comisión sobre el valor de los mismos; en la Sección de Socorros mutuos entre obreros agrícolas, para prevenirse de los riesgos de enfermedad, invalidez o muerte, había que abonar un derecho de entrada de 2'50 pesetas cada uno, cuando el solicitante tenía de 14 a 35 años, y de cinco pesetas cuando tenía de 36 a 50 (las mismas cantidades y condiciones establecidas por el Sindicato Agrícola Ilicitano en 1917). De menos edad de 14 años o de más de 50, no se admitían en el Socorro Mutuo.

En la Sección de Seguros mutuos contra la mortalidad del

ganado, se pagaba una peseta por animal asegurado, no entrando en vigor dicho seguro hasta transcurrido un mes después de suscrita la póliza correspondiente. Existiendo además una serie de condiciones adicionales.

Como en el caso del Sindicato Agrícola Ilicitano, los Estatutos de San Isidro contemplaban también una gama de actividades muy amplia y ambiciosa. Pero después la realidad se encargó de demostrar que resultaba muy difícil y problemático llevarlo a la práctica en su totalidad. Por lo tanto, se limitaron a actuar solamente en aquellas secciones que se ajustaban más a los medios económicos y posibilidades de gestión de la sociedad, deshechando la Sección de Seguros Mutuos contra la mortalidad del ganado y la Sección de Socorros Mutuos entre obreros agrícolas, por ser las dos secciones más conflictivas, difíciles de gestionar y más problemáticas.

Al convertirse el Sindicato en Cooperativo en 1944, sus Estatutos solamente contemplaban unas actividades mucho más reducidas de las que señalaban los Estatutos primitivos, limitándose a partir de entonces a:

«A) Adquisición de aperos y maquinaria agrícola y ejemplares reproductores de animales útiles para su aprovechamiento por la Cooperativa.»

«B) Adquisición para la misma o para los individuos que la forman, de abonos, plantas, semillas, animales y demás elementos de producción y el fomento agrícola o pecuario.»

«C) Venta, exportación, conservación, elaboración, transporte o mejora de productos del cultivo o de la ganadería.»

«D) Roturación, explotación y saneamiento de terrenos incultos.»

«E) Construcción o explotación de obras aplicables a la agricultura o ganadería o auxiliares de ellas.»

«F) Empleo de remedios contra plagas del campo.»

«G) Creación y fomento de industrias o entidades de previsión de toda clase o formas de crédito agrícola, (personal, pignoraticio, hipotecario) bien sea directamente, dentro de la misma cooperativa, bien estableciendo o secundando Cajas, etc., etc.»

A partir de estas fechas, continuaron comercializando los productos agrícolas de los socios, sobre todo a través de un puesto que adquirieron en la Lonja de Frutas y Verduras. La cooperativa vendía también a los mismos socios abonos, semillas y demás productos que pudieran necesitar para sus explotaciones agrícolas o ganaderas. También adquirió la cooperativa maquinaria agrícola para el cultivo de la tierra y la trilla de las mieses de sus asociados, en los primeros tiempos de la mecanización del campo.

En cuanto a la Sección de Préstamos y Ahorros, no tuvo nunca una actividad muy boyante, aunque estuvo en funcionamiento. Esto fue debido a que la mayor parte de los ahorros campesinos, los absorbía la Cooperativa del Campo, de mayor enraizamiento entre el sector agrario ilicitano, lo mismo que la concesión de préstamos a los agricultores, para atender a sus necesidades de fondos. De ahí que San Isidro, como otras cooperativas agrarias ilicitanas de la misma época, fueran decayendo paulatinamente, hasta el extremo de desaparecer muchas de ellas, al paso de los años, mientras la Cooperativa del Campo se iba engrandeciendo y aumentando el volumen.

Aunque actualmente la Cooperativa de San Isidro, aún está legalmente en funcionamiento, no tardará mucho tiempo en que se le dará de baja por inactividad manifiesta.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SINDICATO AGRÍCOLA LA PROTECTORA

El Sindicato Agrícola La Protectora, se creó en el año 1928, de acuerdo con la Ley de Sindicatos Agrícolas del 28 de marzo de 1906, y cuyos Estatutos se legalizaron el 8 de mayo de 1929. Estos Estatutos se modificaron el 6 de octubre de 1935, y después de la guerra civil, se acordó en Asamblea General Extraordinaria, celebrada el día 20 de mayo de 1945, convertirse en Cooperativa, con el nombre de Cooperativa del Cámpo la Protectora, con arreglo a lo que disponía la Ley de Cooperación del 2 de enero de 1942 y de su reglamento para su aplicación del 11 de noviembre de 1943. La diligencia para la conversión de Sindicato en Cooperativa, la firmó el Jefe del Servicio de Cooperación, D. Bartolomé Aragón, una vez hechos todos los trámites pertinentes.

La Cooperativa la Protectora se disolvió mediante Asamblea General Extraordinaria, convocada a tal efecto, el día 6 de abril de 1975, después de varios años seguidos de decadencia y dificultades económicas, que le impedían hacer frente a

sus compromisos de pago.

El primer presidente que tuvo el Sindicato y que estuvo bastantes años seguidos al frente del mismo, fue Don José Antón Pascual, y el último que tuvo la Cooperativa en el momento de su disolución, fue Don Antonio Soto Boix.

Cuando se creó el Sindicato por un grupo de amigos y empezó a funcionar a base de pequeñas aportaciones de sus socios fundadores, le compraron a Don Vicente Verdú Gómez, por el precio de dos mil veintiocho pesetas, la mitad proindivisa de un edificio destinado a almazara, que antes había sido bodega, de 122 m² y unos ensanches de 1.088 m² de tierra en total. Un año después, compraron la otra mitad del edificio y de los mismos ensanches, por la misma cantidad de la compra anterior. En este pequeño edificio ubicaron la sede social del Sindicato, situado en la partida rural de Algoda.

Los primeros servicios que prestó el Sindicato a sus socios, fueron la molturación de sus aceitunas en la almazara adquirida. Algún tiempo después construyeron un pequeño local adosado al primitivo, donde montaron un pequeño molino de piensos.

Al cabo de unos años, las actividades y servicios del Sindicato, se iban incrementando, y al carecer de un edificio apropiado para poder cubrir sus necesidades, compraron una parcela de tierra de tres tahúllas, junto a la carretera de Matola, entre los kilómetros 6 y 7, donde construyeron un almacén, una vivienda y varias dependencias, donde servían a los socios abonos, insecticidas y otros productos que necesitaran para sus explotaciones agrarias. Compraron también tractores para cultivar las tierras de los socios, y durante unos años, el desenvolvimiento de la sociedad era normal y provechoso. Incluso crearon una sección de crédito y ahorro, donde los socios podían depositar su dinero, aunque préstamos no llegaron a dar nunca, ya que la escasez de fondos fue permanente y no les permitía prestar este servicio. Los depósitos de los socios fueron también insignificantes, ya que nunca llegaron a tener plena confianza en la entidad. Por tal motivo, las dificultades económicas salieron a relucir muy pronto y se fueron incrementando de

año en año, y llegó un momento en que hubo que recurrir a los préstamos bancarios, para poder atender los compromisos de pago, préstamos que, en la mayoría de las ocasiones, no se podían atender a su debido tiempo. En vista de esta situación, tuvieron que recurrir a un préstamo hipotecario de 925.000 pesetas a favor de un grupo de socios que aportó, en distintas cantidades, esta suma, para que la Cooperativa pudiera salir de la estacada. Este préstamo hipotecario devengaba unos intereses del 5% anual.

Como las actividades de la cooperativa se paralizaron por completo por falta de fondos, y por consiguiente, no habían ingresos, ni se podía cancelar la hipoteca que pesaba como una losa, ni pagar al menos los intereses y gastos que ocasionaba la misma.

Fueron varias las causas que llevaron a la sociedad a esta situación crítica, pero entre todas ellas habría que destacar dos: la indiferencia y falta de interés de los socios hacia la entidad y la falta de capacidad gestora de sus rectores. Y éste, no fue un caso singular. Ocurrió otro tanto en otras sociedades agrarias ilicitanas de la misma epoca y características. En todas ellas había al frente de las sociedades personas rectas y solventes, pero carentes de los mínimos conocimientos que son imprescindibles, para poder gestionar con éxito, la marcha de una sociedad comunitaria. Eran, a todas luces, buenas personas, pero malos gestores. Y esto, tarde o temprano, repercutía en la marcha de la sociedad.

Para romper esta dinámica y darle una salida airosa a la cooperativa, sin lesionar demasiado los intereses de los socios, la única posibilidad que se barajaba era la fusión de la entidad con la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, puesto que los socios de la Protectora, eran en su mayoría, socios también de la otra entidad. Hubo varios contactos en este sentido, entre algunos rectores de ambas entidades, pero sin resultados prácticos. No obstante, en 1971 se intensificaron estas gestiones de cara a conseguir esta fusión, por parte de Don Baltasar Brotóns García, socio y rector de ambas cooperativas. Estas gestiones que fueron muy difíciles, duraron más de tres años, y

por fin se llegó a un acuerdo, consistente en que la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, compraba a la Protectora, la propiedad hipotecada, que eran las tres tahullas con sus edificaciones, por el montante total de sus deudas. Una vez realizada la relación completa de estas deudas que con el levantamiento de la hipoteca y los gastos correspondientes a la misma, ascendieron a 1.800.000 pesetas aproximadamente, se formalizo la correspondiente escritura de compraventa, antes de la disolución de la sociedad, que aún le quedaba como patrimonio, la propiedad primitiva.

Al estar la protectora varios años inactiva y no celebrar siquiera Asambleas Generales, al menos una vez al año, como era preceptivo, la Obra Sindical de Cooperación la dio de baja en el registro correspondiente, y pidió a sus órganos rectores que mandasen una terna de socios para poder elegir entre ellos, al socio liquidador de la entidad. De entre la terna mandada, eligieron a Don Baltasar Brotóns García para que llevara a cabo todos los trámites necesarios para la disolución de la sociedad, con fecha del 24 de octubre de 1974, dándole las instrucciones precisas para que realizara la misión encomendada. Ateniéndose a estas instrucciones, convocó una Asamblea General Extraordinaria para el día 6 de abril de 1975, a las 11 de la mañana, cuyo orden del día era el siguiente:

Primero.—Informar a la Asamblea que se va a proceder a la disolución de la Cooperativa.

Segundo.—Dar a conocer a los socios el nombramiento, por el Ministerio de Trabajo, de Don Baltasar Brotons García, como socio liquidador de esta Cooperativa.

Tercero.—Informar a la Asamblea sobre la situación económica de la Cooperativa en la actualidad, presentando un Inventario-Balance donde se refleje, con todo detalle, tanto el activo como el pasivo.

Cuarto.—Proponer a la Asamblea que si una vez realizado el activo y liquidado el pasivo, hubiera algún sobrante, éste pasaría a engrosar el fondo de Obras Sociales de la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche ya que casi la totalidad de los socios de la Protectora, son también, al mismo tiempo,

socios de aquella Cooperativa.

Quinto.—Ruegos y preguntas.

Dicha Asamblea se celebró en la fecha y hora prevista y se aprobaron todos los puntos del orden del día. Como caso anecdótico, queremos resaltar que a pesar de la trascendencia de dicha Asamblea, sólo asistieron a la misma ocho personas en total: los Vocales de la Junta Rectora Don José Mateu Mateu, Don José Mora Bernad y Don José Martínez Miralles; los socios Don Diego Brotóns García, Don Juan Sepulcre Sansano, Don José López Román y el socio liquidador Don Baltasar Brotóns García. Esta circunstancia nos demuestra el desinterés de los socios hacia la entidad, si tenemos en cuenta que en el momento de su disolución tenía 504 socios registrados en el libro correspondiente. Con una masa social así, la Cooperativa no podía tener un final más triste que el que tuvo.

Unos meses después de esta Asamblea, el socio liquidador pudo vender a don José Román Antón el resto del patrimonio de la Protectora por la cantidad de 200.000 pesetas. Una vez hecha la correspondiente escritura de compraventa y cobrado su importe, el socio liquidador hizo el balance definitivo, que se mandó por cuatriplicado ejemplar a la Obra de Cooperación, como era preceptivo, con fecha de 20 de octubre de 1975, junto con una memoria explicativa de todo el proceso de liquidación. Este balance de liquidación, arrojaba un saldo acreedor de 91.844'54 pesetas, que cumplimentando el acuerdo de la Asamblea General, se le entregó a la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, el día 17 de noviembre del mismo año, para engrosar el fondo de obras sociales de la mencionada Cooperativa.

En la mencionada memoria, el socio liquidador se quejaba de la escasa colaboración que había recibido por parte de la Rectora de la Protectora, particularmente, de su Presidente, en su ingrata labor de disolución de la Sociedad. No obstante, ésta se llevó a feliz término, sin detrimento de los intereses de los socios, que recuperaron hasta la última peseta de las que tenían allí depositadas.

Este fue el triste final del Sindicato Agrícola la Protecto-

ra, después convertido en Cooperativa, cuarenta y siete años después de su nacimiento, propiciado por un grupo entusiasta de agricultores.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SINDICATO AGRÍCOLA LAS BAYAS

Al amparo de la Ley de Sindicatos Agrícolas del 28 de enero de 1906, se crearon en el campo de Elche muchas sociedades de estas características. Algunas de ellas, por una u otra causa, tuvieron corta vida y escasa incidencia en la agricultura ilicitana. Otras en cambio, tuvieron una larga singladura y desempeñaron un papel importante en el desarrollo agrario del campo de Elche. Entre estas últimas se encuentra el Sindicato Agrícola Las Bayas. Esta sociedad se legalizó el 10 de septiembre de 1932.

En un principio, y con arreglo a lo que contemplaban sus Estatutos, las actividades de este sindicato se dividían en tres secciones, es decir, una Sección de Compras y Ventas, una Sección de Riegos y una Sección de Caja Agrícola de Ahorros y Préstamos. Para pertenecer a la Sección de Ahorros y Préstamos, los socios tenían que pagar una cuota de entrada de cinco pesetas, cantidad que el socio recuperaba en el momento de darse de baja. Para pertenecer a las demás secciones, también era pre-

ceptivo el pagar una cuota, aunque en los Estatutos no se especificaba la cuantía de la misma. Estos Estatutos, esencialmente, diferían muy poco de los que tenían los otros sindicatos de estas características que se legalizaron por aquellos años. Prácticamente, estaban cortados por el mismo patrón.

La relación nominal de los veintidós socios que formaron la Comisión Gestora de este sindicato, es la siguiente: Andrés Gómez, Jaime Boix, Vicente Agulló, José Guilló, Ginés Vicente, Esteban Boix, Jerónimo Esclapez, Jerónimo Blasco, Diego Agulló, Gaspar Quiles, Jerónimo Gomis, Francisco Agulló, Tomás Quiles, Salvador Giménez, Jerónimo Agulló, Antonio Alemañ, Jerónimo Blasco, Antonio Quiles, José Blasco, Jerónimo Gomis, Francisco Miralles y Laureano Bru.

Desde el primer momento, este sindicato tuvo una buena acogida por parte del campesinado de la zona, ya que fueron muchos los agricultores que se dieron de alta en el mismo, como socios. Todos ellos se beneficiaron sobremanera de una serie de servicios comunitarios que recibían a través de esta sociedad, servicios que redundaban en beneficio de sus explotaciones agrícolas y ganaderas.

Al ser Las Bayas una zona de las más densamente pobladas del campo de Elche, y también donde se somete a la tierra a un cultivo más intenso, el sindicato, desde los primeros momentos, desempeñó un papel importante en el desarrollo agrícola y social de la población campesina.

Hay un dato importante reflejado en los Estatutos de este sindicato que nos ha llamado la atención, por lo inusual en aquellos tiempos, como es el que se dijera que se crearía una biblioteca en la sociedad, para que todos los socios tuvieran acceso a ella, y de esta manera, poder adquirir y practicar la sana costumbre de la lectura.

Después de la guerra civil, esta clase de sindicatos desaparecieron, convirtiéndose todos ellos en cooperativas, con arreglo a la Ley de Cooperación del 2 de enero de 1942. Este fue también el caso del Sindicato Agrícola Las Bayas, que se convirtió en Cooperativa Agrícola del mismo nombre, desempeñando hasta el día de hoy las mismas funciones que había desem-

peñado hasta entonces.

En sus 54 años de singladura, esta sociedad agraria ha pasado por diversas vicisitudes y altibajos, superando todos los contratiempos y desempeñando en todo momento, un papel importante y positivo en el desarrollo agrario de las Bayas y partidas limítrofes.

Su actual Presidente es Francisco López Vicente.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SINDICATO AGRÍCOLA EL PROGRESO

Al amparo de la Ley de Sindicatos Agrícolas del 28 de enero de 1906, se creó en Elche el 11 de noviembre de 1932, el Sindicato Agrícola El Progreso, del que fue Presidente Don Francisco Candela y Secretario Don Andrés Pascual. Fue éste uno de los muchos sindicatos agrícolas que se crearon en el campo de Elche por aquellos años.

Según se especificaba en el artículo 3 de sus Estatutos, «el objeto principal de este Sindicato, es el establecimiento de fabricaciones de transformación de productos agrícolas para la venta, entendiéndose que los productos tendrán que ser producidos por los socios y en su exclusivo beneficio de los mismos, como asimismo proporcionar a los asociados semillas y cuanto sea necesario para las tierras que cultiven, ejerciendo al propio tiempo, la mutua protección entre los mismos».

Aunque según sus Estatutos, las pretensiones eran más amplias, en realidad, las actividades de este sindicato se limitaron a la multuración de las aceitunas de sus escasos socios, por me-

dio de una pequeña almazara que tenía en el barrio de «Les portes Encarnaes», entrando a Elche, por la carretera de Dolores.

Dentro del conjunto de los sindicatos agrícolas ilicitanos de aquella época, fue éste uno de los menos importantes y de menor actividad, ya que durante la mayor parte del año permanecía completamente inactivo. Por tal motivo, tuvo una corta vida y escasa incidencia entre los agricultores ilicitanos, puesto que la mayoría de los mismos eran socios de la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche. Y esto era así, porque esta entidad, excepto en lo referente a la molturación de las aceitunas, (no tuvo nunca almazara propia), prestaba a sus asociados todos los servicios que precisasen para el desarrollo de sus explotaciones agrarias y el cultivo de sus tierras. Además, otros sindicatos agrícolas del campo de Elche, más fuertes y activos, tenían también almazara propia, como era el caso, por ejemplo, del Sindicato Agrícola La Protectora, en la partida de Algoda. Y eso sin contar con otras almazaras particulares que habían por aquellos años, al servicio de todos los cosecheros de aceitunas, no sólo en los barrios periféricos de la población, sino también en las pedanías. De ahí se deduce la escasa trascendencia que tuvo el Sindicato Agrícola El Progreso.

MUSEU ESCOLAR

GRUPO SINDICAL DE COLONIZACIÓN N.º 15

Con un capital social de *ciento sesenta mil pesetas,* representadas por resguardos nominativos, el día 1 de marzo de 1942, se constituyó en Elche el Grupo Sindical de Colonización n.º 15, que venía a sustituir en sus funciones a la Comunidad de Regantes de Carrizales de San Francisco de Asís, que estaba funcionando desde el 24 de febrero de 1923.

Este Grupo Sindical de Colonización, tenía como misión «financiar, o ejecutar obras o mejoras de interés local que directamente beneficien a los productores que lo integren, y principalmente, las que se describen en el artículo 8.º de este Reglamento», «así como explotar, administrar y conservar las obras o mejoras realizadas».

En el artículo 8.º del Reglamento al que antes se hace referencia, se dice textualmente: «La obra para cuya financiación, ejecución, administración, conservación y explotación inmediata se constituye el Grupo, es la siguiente: Primero.—Redimir el

censo enfitéctico que pesa sobre las tierras del Heredamiento de Carrizales, consolidando el Dominio Directo en los poseedores del Dominio Util, realizando la plena propiedad».

«Segundo.—Cooperar con el Instituto Nacional de Colonización en el Plan General de Colonización en la zona declarada de interés nacional por Decreto de 27 de junio de 1941, y particularmente, en lo que se refiere en las órdenes de avenamiento y riego del Heredamiento de Carrizales que forma parte de dicha zona y que comprende los azarbes de Dalt, Robatorio, Dulce y Ancha, así como la Checa Norte y Checa Sur.»

«Tercero.—Realizar directamente o por delegación del Instituto de Colonización, y bajo su dirección, obras en los azarbes y colectores de riego, así como en la red de avenamiento y riego y en los puentes y pasos de agua, etc.»

«Cuarto.—Reclamar y ordenar las dotaciones que correspondan a este Heredamiento, así como solicitar la ampliación de dotación a que tienen derecho, según la cédula fundacional del año 1748, estableciendo el contacto necesario con los organismos oficiales y con los distintos usuarios para procurar armonizar las necesidades y desarrollo del Heredamiento...»

«Quinto.—Realizar todas las funciones de distribución de agua de riego y conservación de las obras de riego y avenamiento cumpliendo las obligaciones que correspondan a la anterior Comunidad de Regantes de San Francisco de Asís, hoy en suspenso.»

La redención del censo enfitéutico a que hace referencia el apartado primero del artículo 8.°, fue una de las primeras medidas que tomó el Grupo Sindical recién creado, redención que se llevó a cabo mediante el pago de 18 pesetas por tahúlla, como ya se detalla en otro capítulo de este libro que habla de la sociedad LA AGRICULTORA.

«En cuanto a mondas y conservación de los cauces principales, y para sufragar estos gastos, establecieron unas derramas que en el primero año fueron de 4 pesetas por tahúlla. Los primeros 23 años, es decir hasta 1964, la totalidad de las tahúllas contribuyeron con la misma cantidad en concepto de derrama para sufragar los gastos de mondas y conservación de los cau-

ces principales». (B. Brotóns, AGRODELX, p. 55).

Posteriormente, estas cantidades a pagar, variaban de un año a otro, a medida que se incrementaban los gastos de conservación y mantenimiento.

El Jefe de este Grupo Sindical de Colonización, lo mismo que ocurría en los demás grupos similares, tenia que ser con arreglo a lo dispuesto en la Orden del Ministerio de Agricultura del 11 de Junio de 1941, el Jefe de la Hermandad Local de Labradores y Ganaderos. Como a la sazón ocupaba este cargo D. Carlos Antón, automáticamente, asumió también la jefatura del Grupo de Colonización. Este cargo, lo ha desempeñado el Sr. Antón ininterrumpidamente, desde su fundación hasta el día de la fecha, es decir, cuarenta y cuatro años seguidos. Todo un récord de tiempo al frente de una organización de esta naturaleza.

Con el paso del tiempo y del ordenamiento legal, el Grupo de Colonización n.º 15 tuvo que cambiar de nombre y de Reglamento, aunque no de atribuciones y competencias. Así vemos cómo al amparo del Real Decreto 1.776/81 del 3 de agosto, se convierte en Sociedad Agraria de Transformación n.º 3.484 (S.A.T.). El nuevo Reglamento se legalizó el 19 de agosto del 82.

Con arreglo al nuevo Reglamento, los fines de la S.A.T. continuaban siendo, entre otras cosas, «administrar las aguas que discurren en su entrada a Carrizales por los azarbes de Cebada, Mayayo y Abanilla y las que de nuevo se puedan conceder, asimismo de la conservación y mantenimiento de los azarbes Dulce, Niño, Checas Norte y Sur, etc., etc.».

En cuanto al capital social, a partir de esta nueva etapa, «... es el de 140.000 pesetas que la sociedad desembolsó para su redención, capital que fue desembolsado por los socios, a razón de 18 pesetas por tahúlla, entendiendo que las tahúllas son de 953 metros cuadrados».

En la fecha de constituirse la S.A.T., contaba con 319 socios.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

HERMANDAD SINDICAL DE LABRADORES Y GANADEROS

El nuevo régimen político salido de la guerra civil española, suprimió, a través de su ordenamiento jurídico, los sindicatos normales y corrientes, que tenían vigencia en todas las naciones democráticas. Y al cabo de un tiempo, para sustituirlas y llenar ese vacío organizativo, creó la llamada Organización Sindical, que aglutinaba unos sindicatos un tanto «sui generis», donde quedaban encuadrados todos, tanto los patronos como los obreros, (entonces se les llamaba empresarios y productores, respectivamente). Aquella organización fue lo que se denominaban los sindicatos verticales.

Para organizar la actividad agraria, dentro de la nueva Ordenación Sindical, se crearon las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, tanto a escala nacional como a escala provincial y local. Para el ámbito provincial se creó la COSA (Cámara Oficial Sindical Agraria).

Lógicamente y consecuente con estos planteamientos organizativos, Elche tuvo también su Hermandad Local de La-

bradores y Ganaderos, desde los primeros momentos. Esta Hermandad, ocupó, de hecho, el patrimonio y las competencias de la antigua Comunidad de Labradores de Elche, que llevaba 45 años en activo, y que entonces desapareció por Ley, lo mismo que ocurrió con otras tantas cosas, dado el nuevo ordenamiento legal.

En el momento de las transferencias de funciones, la Comunidad de Labradores hizo un detallado inventario de todas sus pertenencias, que ascendía a la cantidad total de 274.607 pesetas, incluido el inmueble que ocupaba y que era de su propiedad.

A partir de entonces, todas las actividades relacionadas con el sector agropecuario, se canalizaban a través de la Hermandad, desde la tramitación de la incipiente seguridad social agraria, hasta los servicios de guardería rural. La Hermandad lo absorbía todo en exclusividad.

Desde el momento de su creación, y durante tres décadas seguidas, el Jefe de la Hermandad de Elche fue Don Carlos Antón Antón, un hombre sumamente influyente en el campo de Elche, durante un largo período de tiempo. De la misma manera fue Secretario de la Hermandad durante muchos años, Don José Picó Ibarra, Perito Agrícola de profesión.

Desde su creación hasta la década de los años sesenta, la Hermandad organizaba todos los años, el día 15 de mayo, desfiles y festejos, para honrar al Patrón del campo español, San Isidro Labrador. En estas celebraciones y desfiles, participaban las gentes campesinas ataviadas con los trajes típicos y tradicionales, llevando ofrendas de flores y frutos cosechados en las distintas pedanías ilicitanas. También solían desfilar caballerías ricamente enjaezadas y carretas de bueyes adornadas con motivos alegóricos. Estos desfiles se hacían en la población y tenían como epicentro la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

Una organización como esta, que estuvo más de treinta años en funcionamiento, de una manera monolítica y excluyente, forzosamente, tenía que dejar hondas huellas en la mentalidad de las gentes campesinas, que durante todo este largo período, acudían a la Hermandad con frecuencia a gestionar sus asuntos es-

pecíficos y a tratar de solucionar sus problemas. Todo lo relacionado con el campo, tenía que pasar por la Hermandad. La Hermandad lo era todo, para los agricultores y ganaderos. Por tal motivo, este nombre estaba en boca de los campesinos constantemente. Esto, originó tal inercia, que diez años después de desaparecer, muchos agricultores cuando acuden a la Cámara Agraria, siguen diciendo aún que van a la Hermandad, como si este nombre se hubiese fijado de una manera indeleble en su memoria, a fuerza de pronunciarlo tantas veces.

La Hermandad simbolizó toda una época y unas circunstancias políticas que prevalecieron en España a lo largo de 38 años. El campo y la Hermandad era forzosamente, la misma cosa, ya que monopolizaba todo lo relacionado con la agricultura y ganadería.

El último Presidente de la Hermandad de Elche fue Don Gaspar Martínez Oliver que la regentó los últimos meses de su singladura y su último Secretario Don Pascual Alberola Aracil, que simultaneaba esta secretaría con la de la Hermandad de Monforte del Cid.

Con la Ley de Libertad Sindical de 1977, durante la transición política, desapareció la Organización Sindical y por consiguiente, las Hermandades de Labradores y Ganaderos. Para sustituirles, se crearon las Cámaras Agrarias ese mismo año, Cámaras que ocuparon las funciones y competencias que habían tenido hasta entonces las hermandades.

En el caso concreto de Elche, la Cámara Agraria Local recién creada, ocupó el mismo local que había ocupado la Hermandad, procedente de la antigua Comunidad de Labradores. De la misma manera, tanto el Secretario como el resto de funcionarios de la Hermandad, continuaron ocupando sus respectivos cargos y funciones en la Cámara recién creada. Lo mismo ocurrió con la guardería rural.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

AGRUPOR

A partir del tratado hispanoamericano de 1953, los Estados Unidos introdujeron en España, entre otras cosas, las nuevas técnicas para la elaboración de los piensos compuestos para la alimentación de la ganadería. Hasta esos momentos, la ganadería española se alimentaba a base de forrajes y piensos simples, como se había hecho desde muy antiguo. Pero estas nuevas técnicas alimentarias, revolucionaron los métodos de nutrición animal, abriendo unos nuevos horizontes para la ganadería en general.

Este hecho propició, en el espacio de pocos años, un gran incremento en la cabaña nacional, y los campesinos ilicitanos, receptivos a estas nuevas tendencias, se dedicaron también, mayoritariamente, a montar pequeñas explotaciones ganaderas, como una actividad complementaria de la agricultura. Tanto fue así que en la mayoría de las casas de campo había ganado estabulado, bien fuera bovino, de cerda o pequeñas granjas de patos o gallinas. Entre todas estas variedades de ganadería, lo que más abundaba eran los cerdos, tanto de engorde como repro-

ductoras. Lógicamente, esto incrementó la demanda de piensos compuestos para su alimentación, y consecuentes con esta necesidad, un grupo de pequeños ganaderos, casi todos ellos agricultores al mismo tiempo, concibió el proyecto de formar una cooperativa con el único fin de fabricar y distribuir colectivamente, el pienso compuesto que precisasen para cubrir sus propias necesidades, convencidos de que esto les reportaría unos beneficios. La idea era buena y acertada, pues al fabricarse el pienso ellos mismos, en plan cooperativo, lógicamente, les resultaría más barato que comprándolo a los fabricantes particulares que lo hacían buscando unos beneficios.

Así fue como nació la Cooperativa Interprovincial AGRUPACIÓN SINDICAL DE CRIADORES DE GANADO PORCINO (AGRUPOR) cuyo número de registro era el 10.059, «de conformidad con los preceptos de la Ley de Cooperación del 2 de enero de 1942 y de su Reglamento de fecha 11 de noviembre de 1943».

Los Estatutos de AGRUPOR se legalizaron el 23 de mayo de 1962 y su primer Presidente fue Juan Boix.

La nueva cooperativa se creó con una carencia absoluta de medios económicos, y para poder iniciar sus actividades industriales, la Junta Rectora suscribió un préstamo de 700.000 pesetas con la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, para comprar materias primas.

En un principio, para iniciar su singladura, alquilaron el Molino del Chocolate, en la partida de Alzabaras Bajo, que aunque de escasa capacidad de fabricación, de momento, era suficiente para cubrir sus necesidades.

Para crear un capital de maniobra con medios propios, a cada kilo de pienso que servían a los socios le cargaban veinte céntimos adicionales sobre el precio estipulado. Estas pequeñas cantidades iban a una cuenta particular de cada uno, pero estaban a disposición de la sociedad, sin generar intereses, mientras el socio estuviera en activo. Cuando el socio se daba de baja, recuperaba ese dinero que se había ido acumulando poco a poco, a medida que iba consumiendo pienso. Esta era una fórmula válida para conseguir un capital comunitario al servi-

cio de la Cooperativa, pero partiendo de cantidades tan pequeñas, el paso del tiempo demostró que eran insuficientes para propiciar un desenvolvimiento correcto de una entidad de esas características.

Como el número de socios iba en aumento, al igual que la demanda de piensos compuestos, aprobaron en Asamblea General el construir una nueva fábrica propia, con toda la maquinaria y dependencias precisas, que pudiera satisfacer las necesidades de todos los socios.

Después de este acuerdo, solicitaron del Banco de Crédito Agrícola un préstamo de 3.000.000 de pesetas, para devolver en ocho anualidades, al 3'75% de interés anual. Previamente a la concesión de este préstamo, compraron una parcela de tierra de siete tahúllas, en la partida de Llano de San José, donde se ubicaría la fábrica de piensos proyectada. Para pagar estos terrenos que costaron 210.000 pesetas, hicieron una emisión de títulos de 5.000 pesetas cada uno, títulos que adquirieron los socios más voluntariosos, aunque no en su totalidad, a pesar de que devengaban un interés del 5% anual.

Crearon asimismo la Sección de Caja de Ahorros, para que los socios pudieran depositar sus fondos, cobrando los intereses normales, al mismo tiempo que ayudaban a la cooperativa a desenvolverse con más holgura, pero apenas tuvo aceptación por parte de la masa social, lo que influyó negativamente en la marcha de la entidad, como se demostró más adelante.

No obstante estas deficiencias de financiación, la parcela de tierra fue comprada y pagada, el préstamo del Banco de Crédito Agrícola concedido y la fábrica construida en el plazo de pocos meses. Aquel hecho constituyó un verdadero acontecimiento en el campo de Elche, fue todo un logro.

Pero AGRUPOR nacía tarado: Carecía de una base económica sólida que sustentara la sociedad y pudiera desenvolverse sin apuros ni estrecheces. El terreno se había comprado con dinero de los socios y la fábrica se había construido con dinero del banco, dinero que más pronto o más tarde había que devolver, junto con sus intereses correspondientes.

Por otra parte, para comprar las materias primas necesa-

ductoras. Lógicamente, esto incrementó la demanda de piensos compuestos para su alimentación, y consecuentes con esta necesidad, un grupo de pequeños ganaderos, casi todos ellos agricultores al mismo tiempo, concibió el proyecto de formar una cooperativa con el único fin de fabricar y distribuir colectivamente, el pienso compuesto que precisasen para cubrir sus propias necesidades, convencidos de que esto les reportaría unos beneficios. La idea era buena y acertada, pues al fabricarse el pienso ellos mismos, en plan cooperativo, lógicamente, les resultaría más barato que comprándolo a los fabricantes particulares que lo hacían buscando unos beneficios.

Así fue como nació la Cooperativa Interprovincial AGRUPACIÓN SINDICAL DE CRIADORES DE GANADO PORCINO (AGRUPOR) cuyo número de registro era el 10.059, «de conformidad con los preceptos de la Ley de Cooperación del 2 de enero de 1942 y de su Reglamento de fecha 11 de noviembre de 1943».

Los Estatutos de AGRUPOR se legalizaron el 23 de mayo de 1962 y su primer Presidente fue Juan Boix.

La nueva cooperativa se creó con una carencia absoluta de medios económicos, y para poder iniciar sus actividades industriales, la Junta Rectora suscribió un prestamo de 700.000 pesetas con la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, para comprar materias primas.

En un principio, para iniciar su singladura, alquilaron el Molino del Chocolate, en la partida de Alzabaras Bajo, que aunque de escasa capacidad de fabricación, de momento, era suficiente para cubrir sus necesidades.

Para crear un capital de maniobra con medios propios, a cada kilo de pienso que servían a los socios le cargaban veinte céntimos adicionales sobre el precio estipulado. Estas pequeñas cantidades iban a una cuenta particular de cada uno, pero estaban a disposición de la sociedad, sin generar intereses, mientras el socio estuviera en activo. Cuando el socio se daba de baja, recuperaba ese dinero que se había ido acumulando poco a poco, a medida que iba consumiendo pienso. Esta era una fórmula válida para conseguir un capital comunitario al servi-

cio de la Cooperativa, pero partiendo de cantidades tan pequeñas, el paso del tiempo demostró que eran insuficientes para propiciar un desenvolvimiento correcto de una entidad de esas características.

Como el número de socios iba en aumento, al igual que la demanda de piensos compuestos, aprobaron en Asamblea General el construir una nueva fábrica propia, con toda la maquinaria y dependencias precisas, que pudiera satisfacer las necesidades de todos los socios.

Después de este acuerdo, solicitaron del Banco de Crédito Agrícola un préstamo de 3.000.000 de pesetas, para devolver en ocho anualidades, al 3'75% de interés anual. Previamente a la concesión de este préstamo, compraron una parcela de tierra de siete tahúllas, en la partida de Llano de San José, donde se ubicaría la fábrica de piensos proyectada. Para pagar estos terrenos que costaron 210.000 pesetas, hicieron una emisión de títulos de 5.000 pesetas cada uno, títulos que adquirieron los socios más voluntariosos, aunque no en su totalidad, a pesar de que devengaban un interés del 5% anual.

Crearon asimismo la Sección de Caja de Ahorros, para que los socios pudieran depositar sus fondos, cobrando los intereses normales, al mismo tiempo que ayudaban a la cooperativa a desenvolverse con más holgura, pero apenas tuvo aceptación por parte de la masa social, lo que influyó negativamente en la marcha de la entidad, como se demostró más adelante.

No obstante estas deficiencias de financiación, la parcela de tierra fue comprada y pagada, el préstamo del Banco de Crédito Agrícola concedido y la fábrica construida en el plazo de pocos meses. Aquel hecho constituyó un verdadero acontecimiento en el campo de Elche, fue todo un logro.

Pero AGRUPOR nacía tarado: Carecía de una base económica sólida que sustentara la sociedad y pudiera desenvolverse sin apuros ni estrecheces. El terreno se había comprado con dinero de los socios y la fábrica se había construido con dinero del banco, dinero que más pronto o más tarde había que devolver, junto con sus intereses correspondientes.

Por otra parte, para comprar las materias primas necesa-

rias para la fabricación de los piensos compuestos, tuvieron que recurrir a diferentes préstamos bancarios y también a comprarlos a pago diferido con el consiguiente encarecimiento de los costos y la pérdida de competitividad, por los intereses acumulados.

Como se fabricaban grandes cantidades de piensos para rebajar los gastos fijos, se admitían a todos los socios que lo solicitasen, pagando solamente una módica cuota de entrada. Muchos de estos socios se demoraban bastante en el pago de los piensos adquiridos, lo que agravaba aún más la situación económica de la cooperativa. A mayor volumen de fabricación, mayor volumen de socios morosos, y por consiguiente, mayores dificultades de tesorería, dificultades que iban distorsionando poco a poco, el normal funcionamiento de la sociedad.

Por otra parte, la euforia ganadera de los años anteriores, se iba enfriando paulatinamente, a medida que la rentabilidad de la ganadería iba perdiendo enteros. Esta disminución de la rentabilidad, iba generando un lógico cansancio entre los ganaderos, que se iban desprendiendo del ganado poco a poco, al comprobar que les resultaba un negocio ruinoso, lo que repercutía negativamente en la marcha de AGRUPOR.

Al disminuir la fabricación de piensos por haberse reducido la demanda, los gastos fijos ahogaban a la entidad. El capítulo más importante de estos gastos fijos, lo constituía la plantilla de empleados que ya resultaba excesiva, lo que añadió nuevos gastos al tener que despedirlos.

Así las cosas, los problemas de la cooperativa se iban agrandando a medida que pasaba el tiempo, sobre todo, de tipo económico.

En otro orden de cosas, como se había seguido una política benevolente hacia determinados socios de los mayores consumidores de piensos, que tenían como norma el demorarse más de lo conveniente en el pago de sus deudas, hasta el extremo de dejar impagadas unas cantidades importantes sin posibilidades de cobro, esto contribuyó al agravamiento de la situación económica de AGRUPOR, que llegó a ser insostenible.

Así las cosas, la Cooperativa se puso al borde de la quie-

bra. No obstante, ésta se pudo evitar gracias a que vendieron la fábrica y todas sus dependencias a la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, con cuyo importe pudieron hacerle frente a las deudas más importantes. De todas formas, algunos de sus rectores sufrieron quebrantos económicos en sus patrimonios particulares, al tener que hacerle frente a determinados compromisos adquiridos como representantes de la sociedad. De todas formas, se salvó lo más importante: que la fábrica quedara al servicio de los ganaderos de la comarca, pero dependiente de otra entidad cooperativa con los suficientes medios económicos propios para hacerla funcionar correctamente sin los agobios que se habían pasado hasta entonces.

Una vez vendida la fábrica, que era el único patrimonio que le quedaba a la sazón, AGRUPOR se disolvió por acuerdo de la Asamblea General Extraordinaria que se celebró con ese exclusivo fin el 14 de octubre de 1979.

En esta misma Asamblea, se nombraron como socios liquidadores a Joaquín Sánchez García, Baltasar Brotóns García, Máximo Guillén Buendía, Francisco Boix Durá y José Domingo García Coves.

En el momento de su disolución, era Presidente de AGRUPOR Joaquín Sánchez García, que había sustituido en el cargo a Francisco Soriano Martínez, que fue su segundo Presidente.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

GRUPO SINDICAL DE COLONIZACIÓN 7.487 / 774 SAN ENRIQUE

Por las mismas fechas, poco más o menos en que se creó el Grupo Sindical de Colonización San Pascual, se creó también el Grupo de San Enrique. Y se legalizó con las mismas características y a impulsos de la misma necesidad: la de adquirir y distribuir aguas de riego procedentes de manantiales ubicados allende los límites del término municipal de Elche, para poder regar las tierras de la zona norte del mismo, donde no llegaban las aguas que distribuía la Comunidad de Riegos de Levante. La única particularidad que distinguía a un grupo de otro era que mientras las aguas de San Pascual regarían las tierras de la margen izquierda del Vinalopó, en las pedanías de Altabix, Vallongas, Ferriol, Saladas y Jubalcoy, las de San Enrique regarían las tierras de la margen derecha de la Rambla, en las partidas de Carrús, Peña de las Aguilas y Llano de San José, entre otras.

Por otra parte, mientras las aguas de San Pascual procedían del término de Monforte del Cid, las de San Enrique se extraían de unos pozos que estaban ubicados en el término municipal de Hondón de las Nieves.

Cuando se creó el Grupo de San Enrique, no disponían de agua propia. En un principio, se limitaron a comprar el agua, a razón de 300 pesetas la hora a D. Enrique Vicedo, que a la sazón tenía unos pozos en explotación, para regar sus propias tierras, y como le sobraba agua, la vendía a los demás. Lo primero que hicieron fue construir una red de cauces entubados para poder llevar estas aguas que afloraban entre Aspe y Hondón de las Nieves hasta las tierras de Elche que querían regar. Como esto suponía hacer unos gastos cuantiosos, a las 5.000 tahúllas censadas en un principio con derecho a riego, les hicieron pagar una derrama de 3.000 pesetas cada una, para empezar a regar.

No satisfechos con este procedimiento, al poco tiempo de construir la red de cauces necesarios para la distribución de estas aguas, le compraron al Sr. Vicedo, por 53.000.000 de pesetas, tres pozos en funcionamiento y unos ensanches de once tahúllas de tierra. Lógicamente, para hacerle frente a esta inversión, hubo que hacer nuevas derramas entre todos los componentes del grupo, a un tanto por tahúlla con derecho a riego. Este hecho ya ocasionó las primeras discrepancias y controversias.

Durante los primeros años de funcionamiento del grupo, las cosas marchaban bastante bien y todos estaban contentos, puesto que unas tierras que hasta entonces estaban sedientas y de secano, de la noche a la mañana se habían convertido en fértiles tierras de regadío, dispuestas para cualquier cultivo y producción. Desde esos momentos, todos podían regar con aguas de buena calidad, a un precio no demasiado caro, y por lo tanto, proliferaron por doquier cultivos herbáceos y arbolados de todas clases, particularmente, almendros y cítricos.

Pero pronto empezaron las dificultades. El agua, que cuando compraron la propiedad, estaba a una profundidad de 140 metros, se iba ahondando de año en año a un ritmo acelerado,

hasta el extremo de que a principios de 1986, está ya a 580. Y para empeorar aún más las cosas, a medida que el agua se va profundizando más, va perdiendo calidad, al salinizarse más. Y otro de los factores negativos que agravan más la situación, es el que al bajar el nivel del agua, sube en la misma proporción el costo de extracción, por incrementarse el consumo eléctrico. De ahí el que los precios del agua se hayan ido incrementando sin parar, y las 300 pesetas hora de los primeros tiempos, se hayan convertido en las 3.600 de primeros de 1986.

Y con ser este dato muy grave y preocupante, no es lo peor de todo. Lo verdaderamente grave es que de continuar algún tiempo más por esta pendiente, está muy próximo el agotamiento total de los pozos, que se quedarán en seco, como está ocurriendo en todos los de la zona, por estar sometidos a una extracción excesiva, sin posible recuperación, dada la sequía casi permanente que padecemos.

Los componentes del grupo que en los primeros años estaban muy ilusionados y eufóricos, actualmente se encuentran muy decepcionados, al ver sus cultivos en trance de perdición, a corto plazo. Y lo más lamentable es que no se le ve fácil salida a esta situación traumatizante.

La única esperanza es el trasvase Júcar-Vinalopó. Pero eso, de momento es sólo un proyecto, que en el mejor de los casos, no será realidad antes de una década. ¿Podrán resistir diez años los cultivos arbóreos que se plantaron confiando en estas aguas? Lo dudamos mucho, de seguir las cosas por este derrotero.

El 11 de mayo de 1982, el Grupo Sindical de Colonización San Enrique se convirtió en Sociedad Agraria de Transformación, con el mismo nombre y número de registro. En esos momentos, la Junta Rectora estaba compuesta de las siguientes personas: Presidente, D. Pascual Campello Tarí; Vicepresidente, D. Miguel Díez Coves; Secretario, D. José García Candela; Tesorero, D. José Gómez Orts y Vocales, D. Francisco Coves Soler, D. Joaquín Pastor Corví, D. Valeriano Castejón Pérez y D. Pablo Bonete López.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

GRUPO SINDICAL DE COLONIZACIÓN 15.055 SAN PASCUAL

Para la agricultura ilicitana, el agua de riego de buena calidad es vital e imprescindible. Sin agua de riego abundante es impensable esperar de la tierra unos rendimientos regulares que compensen los elevados costos de cultivo, ya que los índices pluviométricos de esta zona son tan bajos, que aquí lo normal y corriente es que llueva poco, y por consiguiente, en los secanos las cosechas son prácticamente nulas. Por tal motivo, desde hace ya mucho tiempo los agricultores ilicitanos hicieron repetidos intentos de traer al campo de Elche aguas de otras latitudes para poder regar estas resecas tierras.

Con esta finalidad, en el año 1970, se creó el Grupo Sindical de Colonización San Pascual, cuyo número de registro era el 15.055, con el propósito de traer aguas para el riego del término de Monforte del Cid. Estas aguas, estaban destinadas a regar la parte norte del término municipal de Elche, en la mar-

gen izquierda del Vinalopó, particularmente, en las partidas de Altabix y Jubalcoy. La mayor parte de estas tierras, están situadas más al norte de la zona regable por las aguas de la Comunidad de Riegos de Levante, y por consiguiente, no se pueden regar con dichas aguas.

Inicialmente, este grupo de agricultores ilicitanos iniciadores de esta sociedad, aportaron unas 9.000 tahúllas para regar con estas nuevas aguas, pagando los socios fundadores 4.000 pesetas por tahúlla con derecho a riego, para sufragar los costos de compra y explotación. Con este dinero, compraron una finca rústica en las proximidades de Monforte, donde habían tres pozos en funcionamiento, cuyas aguas subterráneas, entonces de buena calidad, estaban a una profundidad de 150 metros. Una vez adquirida esta finca, construyeron una red de cauces entubados, para bajar estas aguas hasta las propiedades de los socios fundadores. Construyeron asimismo un embalse regulador de 11.200 m^3 de capacidad, para poder regular mejor estas aguas en su distribución.

En los primeros años de la andadura de esta sociedad, las cosas marchaban bien para todos. Al disponer de aguas de buena calidad para regar todas las tierras censadas, los socios del Grupo de San Pascual, empezaron a plantar nuevos cultivos, particularmente, frutales y hortalizas, con resultados bastante aceptables. Tierras que hasta entonces habían sido de secano, y por consiguiente, prácticamente, improductivas, se llenaron de almendros, viñedos, limoneros, etc., con lo que adquirieron una enorme plusvalía y generaron riqueza y trabajo.

Pero pronto empezaron las dificultades y los contratiempos, como consecuencia de que las aguas en los pozos adquiridos, bajaban continuamente de nivel a un ritmo acelerado y preocupante. Y lo que era más preocupante aún; a medida que bajaba el nivel de las aguas, estas se iban salinizando más y perdiendo calidad.

Al profundizarse tanto las aguas, los costos de extraccion de las mismas, se iban incrementando al mismo ritmo, hasta el extremo de tener que abandonar la explotación de dos de los pozos adquiridos, por resultar ruinosa. En vista de esta circuns-

tancia, a partir de 1981, se vieron en la necesidad de adquirir aguas de otras empresas, para poder seguir regando con alguna regularidad, aguas que se iban encareciendo de día en día.

Para tener una idea de estos encarecimientos, diremos que en el año 1981 estas aguas subieron cuatro veces. Empezaron pagándose a primeros de año a 1.400 pesetas la hora, en una talla de 40 litros por segundo (o lo que es igual, 144 m^3). Después subieron a 1.500. Más adelante a 1.800 para terminar el año a 2.100 pesetas la hora. Es decir, en el plazo de un año subieron el 50%.

En marzo de 1982, volvieron a subir a 2.300 y cuatro años después se están pagando a 3.500 pesetas hora, con los pozos propios prácticamente agotados.

Así las cosas, al modificarse las normas legales que regulaban esta clase de sociedades, el 3 de julio de 1982, el Grupo Sindical de Colonización se convirtió en Sociedad Agraria de Transformación San Pascual, con el mismo número de registro.

En el momento de su constitución, la Junta Rectora de la S.A.T. estaba constituida por las siguientes personas:

Presidente.....	Luis Marco Vidal
Vicepresidente.....	Juan Miralles Vicente
Secretario.....	Juan Antonio Esclapez Sempere
Tesorero.....	Antonio Bonmatí Piñol
Vocales.....	Jaime Bru Candela
	Ramón Maciá Antón
	Daniel Ripoll Sempere
	José Antonio García Anton
	Antonio Agulló Ferrández
	José Sabuco Martínez

El capital social de la entidad, en esos momentos, era de 40.000.000 de pesetas.

De momento, el porvenir de esta Sociedad, es bastante oscuro y problemático. Las reservas de agua disponibles disminuyen de día en día y éstas van perdiendo calidad, a medida que van a menos y se profundizan más.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ASOCIACIÓN LOCAL DE AGRICULTORES Y GANADEROS DE ELCHE

MUSEO ESCOLAR

En los ocho años que lleva de funcionamiento, esta organización profesional agraria, ha llevado a cabo una labor importante y meritoria en el campo de Elche, en defensa de los intereses del sector agropecuario. Durante este periodo de tiempo, ha sido la organización que ha gozado de mayores simpatías entre los agricultores ilicitanos, como lo demostró en las elecciones a Cámaras Agrarias de 1978. A pesar de lo reacios que son los agricultores a asociarse, en el año 1984 llegó a tener cerca de los 700 socios, cifra difícilmente superable en una sociedad de esta naturaleza. Desde su creación, tuvo una oficina abierta todos los días, en calle Puente Ortices, n.º 13, donde se atendía a sus socios en todas aquellas cuestiones que eran de su competencia.

Nació tan pronto el ordenamiento legal permitió crear esta clase de organizaciones. A partir del 1 de abril de 1977, cuando

se publicó la Ley de Libertad Sindical, un grupo de agricultores ilicitanos, algunos de ellos vinculados a la Hermandad de Labradores y Ganaderos, que legalmente desaparecía con esta Ley, convocaron varias reuniones con el fin de poner en pie una asociación profesional de agricultores y ganaderos, adaptada al nuevo ordenamieno legal, nacido de la Ley del 1 de abril. Con esa finalidad y convencidos de la necesidad de una organización de esa naturaleza, esbozaron un anteproyecto de Estatutos, que entre otras cosas, decían en su artículo segundo, que «la Asociación que se constituye por tiempo indefinido, agrupará a todos los agricultores y ganaderos de Elche, que voluntariamente lo deseen...». Y en cuanto a sus fines, se decía en el artículo tercero, que «son fines de esta Asociación:

a) Defender los intereses económicos, sociales y profesionales de sus asociados, dentro de una economía de libre mercado.

b) Asumir la representación de sus asociados, en las actividades de la agricultura y ganadería de la localidad, ante el Estado, provincia y municipio, y toda clase de entidades así públicas como privadas, ejercitando toda clase de acciones y derechos.

c) Fomentar la formación profesional y cultural de sus asociados y establecer toda clase de servicios propios de interes común para la Asociación de sus miembros.

d) Federarse con otras Asociaciones de igual o superior ámbito territorial, con fines similares.

e) En general, cualquier otros fines lícitos convenientes para la asociación de sus miembros, dentro del espíritu que inspira la constitución de ésta».

Conscientes los agricultores ilicitanos de la necesidad de asociarse libremente, para defender mejor sus intereses profesionales, acudieron en un número elevado a la convocatoria de la Asamblea General Constituyente que se celebró en los locales de la Hermandad la noche del 13 de junio de 1977, para darle forma legal a lo que de hecho ya era una realidad. Y consecuencia de esta Asamblea Constituyente, se redactó el acta constitucional de la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche, que copiada literalmente, dice lo siguiente:

«En la ciudad de Elche, y siendo las veintitrés horas del día trece de junio de mil novecientos setenta y siete, se reúnen los señores relacionados al margen (ciento dos, en total) en el local de la Cámara Agraria, calle Puente Ortices n.º 13, de esta ciudad, al objeto de constituir la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche, de conformidad con lo dispuesto en la Ley 19/1977, tomándose al respecto los siguientes acuerdos:

Primero.—Constituir, formalmente, la Asociacion Local de Agricultores y Ganaderos de Elche (Alicante) y aprobar los Estatutos correspondientes, por los cuales se habrá de regir dicha Asociación, una vez constituida.

Segundo.—Proceder al depósito de dichos Estatutos en la Oficina Pública correspondiente, dando cumplimiento a lo establecido en la referida Ley 19/77 del 1 de abril, sobre regulación del derecho de asociación sindical, a los efectos de adquirir personalidad jurídica y plena capacidad legal para obrar en su ámbito de actividad prevista en la mencionada Ley.

Tercero.—Facultar a D. Baltasar Brotóns García y a D. Gaspar Martínez Oliver para que realicen cuantas gestiones y trámites sean necesarios para llevar a cabo el depósito de los mencionados Estatutos y demás actos que pudieran derivarse, incluido la subsanación de posibles deficiencias que pudiera advertir la oficina receptora.

Cuarto.—Elección de la Junta Directiva Provisional de la Asociación, que regirá la misma hasta su legalización, y que quedo compuesta de la forma siguiente:

Presidente.....	D. Vicente Martínez Irles
Vicepresidente.....	D. José María Berenguer Mateu
Secretario.....	D. Baltasar Brotóns García
Tesorero.....	D. Antonio Bonmatí Piñol
Vocales.....	D. Juan Durá Molla
	D. Ginés Navarro Ruiz
	D. José Agulló Antón
	D. José Candela Gonzálvez
	D. Alfonso Agulló Tari
	D. Manuel Agulló Selva

D. Jaime Selva Coves
D. Francisco Agulló Vicente
D. Ramón García Brotóns
D. Francisco Quirant Durá
D. Ambrosio Antón Gonzalvez
D. José Selva Bernard
D. Pablo Bonete López
D. Ramón Piñol Agulló
D. Antonio Pascual Orts
D. Tomás Mira Agulló
D. José Martínez Brotóns
D. José Soler Bonete
D. Felipe Dobón Chisbert
D. Vicente Candela Martínez
D. Juan Amorós Amorós

Quinto.—Que como indica el punto anterior, la Junta Directiva anteriormente reseñada, tiene carácter provisional, debiendo ratificarse, o bien elegir, total o parcialmente, una nueva Junta Directiva, en la próxima Asamblea General que se celebre.

Y para que así conste, se extiende la presente acta, por quintuplicado ejemplar, que firman todos los miembros de la Junta Directiva, en el lugar y fecha arriba indicados».

Existe un anexo al original de esta acta, por el cual, el notario de esta ciudad, D. Ramón Barberá Marsal, da fe de la legitimidad de las veinticinco firmas que la suscriben.

Una vez legalizados los Estatutos, el día 28 de septiembre del mismo año, se celebró nueva Asamblea General, en el mismo lugar que la anterior, con el siguiente orden del dia:

«Primero.—Lectura y aprobación, si procede, de la acta de la reunión anterior.

Segundo.—Dar cuenta a la Asamblea de la legalización de la Asociación.

Tercero.—Elección de la Junta Directiva Definitiva de la Asociación, o reelección total o parcial de la Junta Directiva Provisional.

Cuarto.—Acordar, si procede, federarse con otras Asociaciones Locales de Agricultores y Ganaderos, a escala Comarcal o Provincial.

Quinto.—Facultar a la Junta Directiva para que designe a los representantes de la Asociación en las Asambleas Generales Constituyentes de las Federaciones Comarcales o Provincial.

Sexto.—Ruegos y Preguntas».

A esta Asamblea asistieron 201 socios en total, a los que se dio cuenta de la legalización de la Sociedad.

Al pasar al tercer punto del orden del día, se ratificó en sus cargos a la totalidad de los rectores que provisionalmente se habían elegido en la Asamblea General anterior.

En el cuarto punto, todos los asistentes se mostraron de acuerdo en la conveniencia de federarse comarcal o provincialmente, facultando a la Rectora para que designase a las personas que deberían representar a la Asociación en las Asambleas Constituyentes de las Federaciones que se constituyeran de ámbito Comarcal o Provincial. Haciendo uso de estas facultades otorgadas por la Asamblea, la Rectora designó, como representantes de la Asociación, a D. Vicente Martínez Irles, D. José María Berenguer Mateu, D. Baltasar Brotóns García y D. Gaspar Martínez Oliver. Como suplente se designó a D. Antonio Bonmatí Piñol.

Una vez legalizada la Asociación, emprendió su andadura y se fue enraizando sólidamente, en todo el ámbito territorial del campo de Elche. La mayoría de los agricultores ilicitanos acogieron con mucho entusiasmo su creación y de día en día, aumentaba el número de socios. Cumpliendo el requisito legal preceptivo, se diligenciaron en el Juzgado correspondiente los libros de actas y de registro de socios, diligencia que tuvo lugar el día 19 de noviembre de 1977.

Para ubicar su sede social, ocupó un local en la sede de la Hermandad, calle Puente Ortices n.º 13, antes de su desaparición legal, pagando de sus propios medios, los gastos que ocasionó el acondicionamiento del mismo.

Al crearse las Cámaras Agrarias, un tiempo después, se convocaron elecciones para elegir los órganos de gobierno de las

mismas. A estas elecciones podían presentar candidaturas las organizaciones profesionales agrarias que estuvieran implantadas, como mínimo, a escala provincial. En vista de ello, la Asociación, para presentar su candidatura, formada de la manera más democrática posible, convocó una Asamblea General Extraordinaria con tal fin, para el día 21 de marzo de 1978, en los locales de la misma cámara, en la que se informaría a los socios del Decreto que regulaba dichas elecciones, y se formaría la candidatura de la Asociación en función de los votos de los socios.

Estas elecciones, que en un principio tenían que celebrarse el domingo 30 de abril, por algunos problemas que surgieron en la confección de los censos de electores, se aplazaron hasta el día 21 de mayo.

Dos horas antes de la hora prevista para empezar la Asamblea General, el Secretario de la Cámara Agraria recibió un telegrama del Delegado Provincial de Agricultura de Alicante, D. José María Piré, prohibiéndole, taxativamente, que se celebrara esta Asamblea en el salón de actos de la Cámara, como figuraba en la convocatoria. Ante esta circunstancia imprevista, dicha Asamblea se celebró en las dependencias de la Cooperativa del Campo de Elche, el Alzabaras Bajo. La Asamblea tuvo una larga duración, y ante lo avanzado de la hora, después de hacer las votaciones, se acordó suspenderla, para reanudarla 7 días después, en el mismo lugar, y llevar a cabo el escrutinio. De la urna precintada, con todos los votos dentro se hizo cargo el Vocal D. Ramón Piñol Agulló, como custodio de la misma.

Se presentaron 39 candidatos para formar la candidatura de doce nombres, que eran los 12 puestos a cubrir, y una vez efectuado el escrutinio, en presencia de gran cantidad de socios, el resultado del mismo, fue el siguiente:

1.º—Gaspar Martínez Oliver..... con 87 votos
2.º—Baltasar Brotóns García..... con 76 votos
3.º—Leandro Bru Jaén..... con 68 votos
4.º—Felipe Dobón Chisbert..... con 56 votos

5.º—Pedro Valero Guillo..... con 44 votos
6.º—Francisco Pareja Jaen..... con 41 votos
7.º—Jose Soler Bonete..... con 36 votos
8.º—Jaime Selva Coves..... con 35 votos
9.º—Eloy Campello Tari..... con 33 votos
10.º—Ginés Navarro Ruiz..... con 33 votos
11.º—Jaime Bonmatí Clement..... con 33 votos
12.º—Félix Gonzálvez Vicente..... con 32 votos
13.º—José Selva Bernard..... con 31 votos
14.º—Juan Durá Mollá..... con 31 votos
15.º—José A. Pomares Agulló.... con 31 votos
16.º—José M.ª Berenguer Mateu. con 27 votos
17.º—Roque Bru Irles..... con 26 votos
18.º—Antonio Bonmatí Piñol..... con 23 votos
19.º—Matías Canals Maciá..... con 22 votos
20.º—José Berenguer Selva..... con 22 votos
21.º—Ramón García Brotóns..... con 22 votos
22.º—José Irles Vicente..... con 19 votos
23.º—Andrés Gomis Agulló..... con 19 votos
24.º—José Martínez Brotóns..... con 19 votos
25.º—Pablo Bonete López..... con 17 votos
26.º—Ramón Piñol Agulló..... con 17 votos
27.º—Pascual Brotóns Candela... con 17 votos
28.º—Daniel Ripoll Sansano..... con 16 votos
29.º—Andrés Candela Brotóns.... con 15 votos
30.º—Francisco Sánchez Sempere con 14 votos
31.º—Manuel Brotóns Agulló..... con 14 votos
32.º—Pascual Antón Esclapez..... con 13 votos
33.º—Diego Tarí Martínez..... con 12 votos
34.º—José Sánchez Oliver..... con 11 votos
35.º—José López Román..... con 10 votos
36.º—Ramón Tari Mas..... con 8 votos
37.º—Pascual Martínez Román... con 8 votos
38.º—Vicente Durá Agullo..... con 7 votos
39.º—Francisco Lopez Vicente.... con 5 votos

Al renunciar D. Jaime Selva Coves y D. Félix Gonzalvez

Vicente, que ocupaban los puestos 8 y 12, respectivamente, la candidatura de 12 nombres, que en función de los votos obtenidos, presentó la Asociación a las elecciones a Cámaras Agrarias, quedó compuesta de la forma siguiente:

1.º—D. Gaspar Martínez Oliver
2.º—D. Baltasar Brotóns García
3.º—D. Leandro Bru Jaén
4.º—D. Felipe Dobón Chisbert
5.º—D. Pedro Valero Guilló
6.º—D. Francisco Pareja Jaen
7.º—D. José Soler Bonete
8.º—D. Eloy Campello Tarí
9.º—D. Ginés Navarro Ruiz
10.º—D. Jaime Bonmatí Clement
11.º—D. José Selva Bernad
12.º—D. Juan Durá Mollá

Para organizar la campaña electoral, se nombró una comisión de siete socios, que estaba compuesta por D. Manuel Lorenzo Riquelme, D. José Soler Bonete, D. José Antonio Pomares Agulló, D. Pedro Valero Guillo, D. José Martínez Brotons, D. Ginés Navarro Ruiz y D. Pedro José Cuadrado Gonzálvez.

A estas elecciones, se presentaron solamente dos candidaturas, la de la Asociación y la de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià. La Federación de Trabajadores de la Tierra (F.T.T.) rama agraria de la U.G.T. que también estaba constituida en Elche, no quiso presentarse a estas elecciones, pues tenía escasísimo arraigo entre los agricultores ilicitanos.

Las elecciones se celebraron en una soleada mañana de un domingo de mayo. La asistencia de votantes, fue bastante numerosa en los tres distritos electorales que se establecieron: uno en el colegio de La Hoya, otro en el colegio de Valverde y un tercero en el propio local de la Cámara. Una vez cerrado el plazo para votar y efectuado el escrutinio correspondiente, tres cuartas partes de los votos fueron para la candidatura de la Asocia-

ción y una cuarta parte para la de la Unió. En su consecuencia, de los doce miembros del Pleno que había que cubrir, nueve fueron de la candidatura de la Asociación y tres de la candidatura de la Unió. Los tres primeros puestos de la candidatura de la Unio que accedieron a la Cámara, correspondían a D. Francisco Segarra Pérez, D. José Soler Agulló y D. Miguel Masanet Urios.

El decantamiento de los agricultores ilicitanos, hacia una de las dos candidaturas en liza, quedó ampliamente demostrado.

En el mes de agosto de 1978, en Asamblea General Ordinaria, se acordó fijar una cuota de 100 pesetas mensuales a cada socio, para sufragar los gastos de mantenimiento de la Asociación, que llevaba ya un año funcionando sin medios económicos de ninguna clase. Los gastos que ocasionaron los muebles, acondicionamiento del local y el material de oficina necesario para el funcionamiento de la Sociedad, hasta esas fechas, los pagó, particularmente, el Secretario y la Cooperativa del Campo, mediante un anticipo que le facilitó a la Asociación, para que pudieran funcionar en los primeros meses de rodaje.

En esta misma Asamblea se nombraron varias Comisiones de trabajo, para ocuparse de distintas cuestiones específicas, como eran el trasvase Tajo-Segura, el tema de los palmerales, el Proyecto de la Autopista Alicante-Murcia, etc.

Promovido por el Secretario, se pensó tomar parte en las primeras elecciones municipales democráticas que tenían que celebrarse al año siguiente, mediante una candidatura independiente, formada exclusivamente por miembros de la Asociación, para intentar llevar al Ayuntamiento representantes de los agricultores ilicitanos, al margen de los partidos políticos. Con el fin de agrupar en esta candidatura a los representantes de las dos organizaciones que unos meses antes habían tomado parte en las elecciones a Cámaras Agrarias, el Secretario mantuvo unos contactos con representantes de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, a quien expuso la idea. Como estos tenían que consultar con Valencia, para aceptar y discutir los puestos que iban a ocupar en esta candidatura conjunta, se deshecho el proyecto, sin llegar a ningún acuerdo.

El acuerdo en firme de participar en las elecciones municipales, se tomó en la reunión que celebró la Junta Rectora el día 7 de diciembre de 1978. Se dio vía libre al proyecto y se empezó de inmediato a trabajar en la preparación y gestión de todos los trámites que llevaba implícito su realización, que después se comprobó que eran muchos y complicados.

Para que esta candidatura se formara de la manera más democráticamente posible, se convocó una Asamblea General Extraordinaria con esta finalidad. A esta Asamblea asistieron 114 socios que votaron la lista de 35 nombres que se habían presentado como candidatos, lista que se presentó alfabéticamente, y cuyo resultado fue el siguiente, por orden de mayor a menor número de votos obtenidos:

1.º—Baltasar Brotóns García.....	con 72 votos
2.º—Gaspar Martínez Oliver.....	con 69 votos
3.º—Leandro Bru Jaén.....	con 67 votos
4.º—José Soler Bonete.....	con 49 votos
5.º—Pedro Valero Guilló.....	con 40 votos
6.º—Juan Durá Mollá.....	con 39 votos
7.º—José Agulló Antón.....	con 39 votos
8.º—Matías Canals Maciá.....	con 35 votos
9.º—Antonio Marco Brotóns.....	con 34 votos
10.º—Agustín Bru Pomares.....	con 34 votos
11.º—José A. Pomares Agulló.....	con 31 votos
12.º—Agustín Mollá Antón.....	con 31 votos
13.º—Ambrosio Antón Gonzálvez.	con 30 votos
14.º—Ramón Piñol Agulló.....	con 30 votos
15.º—Antonio Bonmatí Piñol.....	con 29 votos
16.º—Juan Campello Antón.....	con 29 votos
17.º—Pablo Bonete López.....	con 26 votos
18.º—Jaime Bonmatí Clement.....	con 25 votos
19.º—Ramón García Brotóns.....	con 24 votos
20.º—José Selva Bernad.....	con 24 votos
21.º—José Antón Sempere.....	con 24 votos
22.º—José Irles Vicente.....	con 24 votos
23.º—José Agulló Selva.....	con 22 votos

24.º—Carlos Sánchez Oliver..... con 22 votos
25.º—Antonio Sánchez Falcó..... con 22 votos
26.º—José Pomares Tarí..... con 22 votos
27.º—José Sánchez Oliver..... con 21 votos
28.º—Andrés Antón Escolano..... con 20 votos
29.º—Pedro Cuadrado Gonzálvez.. con 19 votos
30.º—Andrés Gomis Agulló..... con 17 votos
31.º—Pedro Mollá Pascual..... con 16 votos
32.º—Antonio Pascual Orts..... con 9 votos
33.º—Francisco López Vicente..... con 8 votos
34.º—Pascual Campello Tarí..... con 8 votos
35.º—Antonio Valero Agulló..... con 5 votos

Como algunos miembros de esta candidatura renunciaron a formar parte de ella, dicha candidatura, que se presentó a las elecciones municipales, después de que D. Gaspar Martínez Oliver, pasó, voluntariamente, del segundo al quinto lugar, quedó compuesta de la siguiente manera:

1.º—Baltasar Brotóns García, de Algoda
2.º—Leandro Bru Jaén, de Maitino
3.º—José Soler Bonete, de Altabix
4.º—Pedro Valero Guilló, de Algorós
5.º—Gaspar Martínez Oliver, de La Hoya
6.º—Juan Durá Mollá, de Perleta
7.º—José Agulló Antón, de Torrellano Bajo
8.º—Matías Canals Maciá, de Derramador
9.º—Antonio Marco Brotóns, de Torrellano Alto
10.º—Agustín Bru Pomares, de Baya Alta
11.º—Agustín Mollá Antón, de Valverde
12.º—Ambrosio Antón Gonzálvez, de Maitino
13.º—Ramón Piñol Agulló, de Saladas
14.º—Antonio Bonmatí Piñol, de Saladas
15.º—Juan Campello Antón, de Peña de las Aguilas
16.º—Pablo Bonete López, de Peña de las Aguilas
17.º—Ramón García Brotóns, de Algoda
18.º—José Selva Bernad, de Derramador

19.°—José Antón Sempere, de Alzabaras
20.°—José Irles Vicente, de Baya Baja
21.°—José Agulló Selva, de Daimés
22.°—Antonio Sánchez Falcó, de Algorós
23.°—Andrés Antón Escolano, de Llano de San José
24.°—Pedro José Cuadrado Gonzálvez, de Altabix
25.°—Andrés Gomis Agulló, de Asprillas
26.°—Pedro Mollá Pascual, de Matola
27.°—Antonio Pascual Orts, de Matola

SUPLENTE

Pascual Campello Tarí, de Carrús.

Para organizar la campaña electoral, se nombró una comisión compuesta por Baltasar Brotóns García, José Soler Bonete, Juan Campello Antón, Pedro Valero Guilló, Antonio Fernández Miralles y Pascual Martínez Román.

Para sufragar los gastos de la campaña electoral, se acordó destinar de los escasos fondos de la Asociación, 60.000 pesetas en total. Esto era una cantidad ridícula, cuando la mayor parte de las otras candidaturas contrincantes, dedicaban millones de pesetas para estos fines, sobre todo, la del P.S.O.E. y la de U.C.D. Pero lo más notable del caso, es que de esta pequeña cantidad presupuesta, aún sobraron 25.000 pesetas, ya que sólo se gastaron 35.000 en todos los gastos de la campaña.

El nombre que se le puso a la candidatura, fue Candidatura Independiente del Campo (C.I.C.). Entre las siete candidaturas que se presentaron a estas elecciones, la nuestra figuraba en último lugar, por ser la última que se presentó en las dependencias de la Zona Electoral, ya cumplido el plazo reglamentario.

Las gestiones y trámites que se precisaron para llevar a cabo la presentación de esta candidatura, fueron muy difíciles y complicadas. Aquello resultó ser toda una odisea. Al ser una candidatura independiente, al margen de los partidos políticos, lo que se llamaba una candidatura de electores, hubo que avalar su presentación con un mínimo de 1.000 firmas de otros tan-

tos electores, acompañada de la fotocopia de su Documento Nacional de Identidad correspondiente, lo que resultó una tarea difícil de conseguir, pero que al fin se llevó a cabo.

Nuestra inexperiencia, en estos menesteres, era total y absoluta. Pero además de no tener experiencia, no teníamos tampoco ni medios materiales ni organización, para llevar a buen fin una empresa de esta magnitud. Sólo disponíamos de una férrea voluntad a prueba de desaliento, un local de 16 m^2 y una máquina de escribir vieja y averiada. Pero eso no nos arredró lo más mínimo y a pesar de tantas dificultades y deficiencias, fuimos capaces de hacer lo que nadie hizo en Elche en las dos últimas confrontaciones electorales, por considerarlo muy difícultoso, a pesar de que otras personas lo intentaron, con más medios y más capacidad que nosotros. Aquello fue el triunfo de la voluntad y del tesón; toda una proeza de la que nos sentimos orgullosos, y que ya forma parte de la pequeña historia de Elche.

Durante todo el proceso electoral, se nos puso toda clase de trabas y de inconvenientes, para forzarnos a que retirásemos la candidatura antes de las elecciones, pero no lo consiguieron. La única persona que aplaudió nuestra idea desde un principio y colaboró con nosotros desinteresadamente, fue el Notario D. José María Sánchez Ventura, que nos apoyó y ayudó en todo momento, realizando todos los requisitos legales necesarios para poder presentar dicha candidatura, de una forma gratuita y desinteresada, por lo que queremos, en estos momentos, reiterarle nuestra gratitud y agradecimiento.

Por diferencias personales con la persona que ocupaba el primer lugar de esta candidatura, algunos componentes destacados de la misma, trataron de boicotearla desde el primer momento, hasta el extremo de no aportar ninguna firma para legalizarla, ni siquiera la suya y la de sus familiares. Y no fue eso todo, con ser bastante. Lo más grave fue que el día de las elecciones, iban diciendo a sus vecinos y conocidos que no votaran a esa candidatura. Seguramente será el único caso que se haya dado en unas elecciones de esta naturaleza, en que los componentes de una candidatura, hagan propaganda en contra de ella.

Francamente, fue éste, un caso peregrino y singular, tal vez sin precedentes. Pero lo cierto es que se trató de desprestigiar la candidatura desde dentro de ella. Algo increíble.

Si a todo esto unimos la escasísima promoción propagandística que se llevó a cabo durante la campaña electoral (no celebramos ni charlas, ni mítines en los colegios que nos asignó la Junta Electoral. Sólo utilizamos los espacios radiofónicos que nos ofreció Radio Elche, como a las demás candidaturas), se comprenderá fácilmente la poca aceptación que tuvo la Candidatura Independiente por parte de los electores, ya que sólo consiguió 1.109 votos. Pero hay un dato importante que no queremos pasar por alto, como es el que una tercera parte de estos votos, se consiguieron en los tres distritos electorales donde pertenecían las personas que ocupaban los puestos primero, segundo y cuarto de la candidatura, lo que resulta muy significativo. Si en los distritos electorales donde estaban censados el resto de los candidatos, los resultados hubieran sido idénticos, se hubiera conseguido el 5 % preceptivo, para llevar al menos, un hombre de esta candidatura al Ayuntamiento. Pero no fue así. y se perdió una ocasión histórica, de llevar al Ayuntamiento hombres del campo al margen de los partidos políticos, para desde allí, poder defender sus intereses sin depender de consignas ni estrategias partidistas.

A pesar de todo, fue aquélla una experiencia positiva y aleccionadora. Y sobre todo, a pesar de su relativo fracaso, fue un claro triunfo de la voluntad de un reducido grupo de quijotes, que contra viento y marea, marcaron una pauta a seguir, en ocasiones similares.

Lo ocurrido durante estas elecciones, creó en el seno de la Asociación muchas fricciones, pues habían algunos socios, de mentalidad cerrada, que parecían no estar dispuestos a asumir que los tiempos y las circunstancias habían cambiado, y por lo tanto, ciertos métodos de actuación y comportamientos, ya no eran válidos y había que cambiar. Y sobre todo, no admitían que otras personas que pudieran pensar de una manera distinta a ellos, se destacaran, por trabajo o merecimientos. Esto, les creaba una cierta animadversión, que afloraba a las primeras

de cambio.

En el mes de octubre de 1979, 26 meses después de legalizarse la Asociación, dimitió su Presidente, D. Vicente Martínez Irles, alegando motivos profesionales y falta de tiempo para desempeñar el cargo. Para sustituirle en el cargo, en los dos años que le quedaban de mandato, fue elegido, mediante votación en Asamblea General, celebrada el 21 de dicho mes, el Vicepresidente, D. José María Berenguer Mateu. En la misma Asamblea, fue elegido Vicepresidente D. Leandro Bru Jaén y como Tesorero D. Pascual Campello Tarí.

El año 1980, transcurrió normalmente, sin que destacados acontecimientos perturbaran la marcha de la Asociación. Se fueron olvidando todas las crispaciones surgidas con motivo de las elecciones municipales y se iba incrementando el número de asociados. Desde dentro de la Asociación, se trataba de hacer una labor positiva en defensa de los intereses profesionales de los agricultores y ganaderos ilicitanos, en la medida de sus posibilidades. No obstante, los máximos dirigentes de la Sociedad, encontraban muy poca colaboración, por parte de la mayoría de los socios, incluso por parte de algunos rectores, que ni siquiera acudían a las reuniones mensuales de la Junta Directiva. Este desinterés se reflejaba, particularmente en las Asambleas Generales Ordinarias, que una vez al año se celebraban domingo por la mañana, y a las que asistían, a lo sumo, la sexta parte de los socios, como si la cosa no fuera con ellos. Esta circunstancia era desilusionante para el reducido grupo de rectores que iban todos los días a la Asociación, para llevar a cabo cuantas gestiones hicieran falta, sin reparar en sacrificios ni en el tiempo empleado.

En este mismo año, la Asociación empezó a publicar un boletín informativo mensual, llamado AGROVOZ, del que sólo se publicaron tres números de 1.000 ejemplares cada uno, y que se enviaba por correo a todos los socios. Aquella publicación suponía un gasto económico difícil de soportar por la Asociación, y se prescindió de su publicación.

En 1981, la Asociación designó a D. Baltasar Brotóns García para que formara parte de la Junta Local Gestora del Pa-

tronato de los Palmerales de Elche, junto con D. Leandro Bru Jaén que representaba a la Cámara Agraria Local. Esta Junta Local, una vez reconstituida, se legalizó el dia 12 de enero de 1981, y celebró 14 reuniones, entre esta fecha y el mes de octubre del mismo año, sin ningún resultado práctico, por indiferencia de la Corporación Municipal, que excepto el Alcalde, se levantaron todos de hombros y no quisieron saber nada de esta cuestión.

En noviembre de 1981, fueron elegidos el Presidente y el Secretario.

En 1982, al dimitir el Presidente, desempeñó sus funciones, provisionalmente el Vicepresidente, hasta el 83 en que fue confirmado en su cargo, eligiendo como vicepresidente al Vocal D. Pedro Valero Guilló.

En la Asamblea Ordinaria de noviembre del 82, se tomo el acuerdo de vincular la Asociación al Centro Provincial de Jóvenes Agricultores, ante la ineficacia del Centro Provincial de UFADE, que no funcionaba, hasta el extremo de no celebrar Asambleas Generales varios años seguidos, contraviniendo lo que establecían sus propios Estatutos. Como esta vinculación no suponía una pérdida de identidad, a partir de entonces, la Sociedad se llamaría Asociación de Agricultores y Ganaderos-Jovenes Agricultores de Elche. En esta Asamblea estuvo presente D. Eladio Anierto, Presidente Provincial de Jóvenes Agricultores y D. Ramón Buades, Gerente del mismo.

Durante estos meses, existía mucha controversia y enfrentamiento, entre el Presidente de la Comunidad de Riegos de Levante, D. Andrés Quiles y el Presidente del Sindicato de Riegos de dicha Comunidad, D. Vicente Boix Navarro, lo que ocasionaba una gran extorsión en el funcionamiento normal de dicha empresa, con evidente perjuicio para todos los comuneros. En vista de ello, la Asociación trató de ofrecer sus buenos oficios, en busca de una avenencia amistosa, entre las dos partes enfrentadas, desde una postura de estricta imparcialidad. Con este fin, celebró primero una reunión con el Sr. Quiles, despues otra con el Sr. Boix y por último, una reunión conjunta con los dos, tratando de conseguir una reconciliación entre ambos,

cosa que consiguió en principio, aunque pocos días después, se rompió el pacto tan difícilmente conseguido, y todo se fue al traste.

En el mes de abril de 1983, con motivo del III Congreso Nacional de Jóvenes Agricultores, celebrado en el Hotel Convención de Madrid del 14 al 17 de dicho mes, el Secretario de la Asociación, D. Baltasar Brotóns García, fue uno de los siete Compromisarios que fueron de toda la provincia de Alicante a dicho Congreso, tomando parte activa en varias ponencias. A la clausura de este Congreso, fueron 60 socios en un autocar costeado por la Asociación.

En el mes de febrero del 84, una nutrida representación de la Asociación se desplazó a Madrid para tomar parte en la multitudinaria manifestación convocada conjuntamente por U.F.A.D.E. y JOVENES AGRICULTORES, en protesta por la política agraria seguida por el Gobierno.

El 1 de octubre de 1984, la Asociación convocó una concentración pacífica en la Plaza de Baix, en protesta por la multitud de hechos delictivos que estaban ocurriendo en el campo de Elche, algunos de ellos de bastante gravedad. Las Jupaves se adhirieron a esta manifestación y trataron de erigirse en protagonistas de la misma. Los rectores de la Asociación que la habían convocado, se vieron desbordados por las Jupaves, hasta el extremo de decir algunos de sus dirigentes, a los medios de comunicación, que habían sido ellos los convocantes. Entre algunos dirigentes de la Asociación y de las Jupaves, se cruzaron palabras «muy fuertes».

En la Asamblea del 84, había un punto del orden del día que hacía referencia a los socios morosos, que en esos momentos, debían a la sociedad más de un millón de pesetas, por cuotas impagadas. Era esta una cuestión que preocupaba mucho a la Rectora, máxime cuando estas cuotas no se habían incrementado durante los siete años que llevaba funcionando la entidad y se seguían pagando cien pesetas mensuales. Y esto resultaba un poco deprimente, si tenemos en cuenta que se habían incrementado los servicios que la Asociación prestaba a sus socios. No solamente se hacían cuantas gestiones eran posibles, sino también se les cursaban multitud de escritos, como

recursos administrativos, contra el pago del impuesto de plusvalía en las transmisiones patrimoniales de fincas rústicas, etc.

Por otra parte, en la Asociación se podía hacer la declaración anual de la renta y el patrimonio, más económicamente que en las gestorías, así como tramitar toda clase de documentos, como licencias de caza, permisos de conducir, tarjetas de transportes para furgonetas, etc., etc. También se organizaban viajes a distintas capitales de España, donde celebraban ferias agrícolas o ganaderas, de gran interés para los asociados.

Las tensiones producidas en el seno de la Asociación después de la legalización de las Jupaves, como las que se registraron en 1979, con motivo de la presentación de la candidatura a las elecciones municipales, se reprodujeron más agudizadas aún en 1985, por el mismo sector de socios de siempre. Por otra parte, el problema de los socios morosos, seguía latente y se agravaba a medida que pasaban los meses. Relacionado con esta cuestión, la Junta Rectora, en su reunión de los últimos días del mes de septiembre, reunión dedicada exclusivamente a este tema, tomó el acuerdo de mandarles una circular a los 148 socios que le debían a la sociedad cantidades superiores a las cinco mil pesetas cada uno, en concepto de cuotas impagadas, dándoles de plazo hasta el 31 de octubre para ponerse al día, cancelando sus deudas, y en el supuesto de que no lo hicieran, se les daría de baja en la Asociación, por falta de pago, como establecen los Estatutos.

En la siguiente reunión, celebrada el día 2 de noviembre, al tratar de ejecutar este acuerdo, algunos rectores se mostraron contrarios a esta medida, alegando que lo que interesaba era tener el máximo número de asociados, lo que creó una gran tensión entre los reunidos. Después de acaloradas discusiones, se acordó dar de baja en la sociedad a 142 socios que estaban en esas circunstancias.

Desde unos mneses antes, era de dominio público el que un grupo de agricultores ilicitanos, algunos pertenecientes a la Asociación y otros no, pero todos ellos intimamente relacionados con las Jupaves, proyectaban crear en el campo de Elche una nueva Asociación Agraria, como alternativa a Jóvenes Agri-

cultores, por entender que esta Asociación era ineficaz y además estar en desacuerdo con sus máximos rectores. Incluso se decía a priori quién tenía que ser Presidente y Secretario del aún nonato Sindicato agrario ilicitano.

Para justificar la creación de una nueva organización agraria, se argumentaba sin ningún fundamento, que Jóvenes Agricultores estaba mal dirigido y gestionada, y por tal motivo, era completamente ineficaz, y por consiguiente, había que crear una alternativa al mismo. Pero la realidad era distinta, ya que detrás de este proyecto estaban las mismas personas que estuvieron siempre detrás de las Jupaves, con las mismas connotaciones ideológicas y políticas, aunque este aspecto de la cuestión, se desmentía en todo momento, cuando salía a relucir el tema.

Pasaba el tiempo y el proyecto no se realizaba, por las causas que fuera. En cambio, a medida que se aproximaba la fecha de la Asambleda General Ordinaria de diciembre de 1985, en la que había que elegir Presidente, Secretario y 14 Vocales, por haber finalizado el período de tiempo para el que fueron elegidos, se montó una campaña de descalificaciones y desprestigio contra el Presidente y el Secretario, encaminada a que la Asamblea no los reeligiera. Con este fin, se celebraron varias reuniones en determinados puntos del campo de Elche, buscando apoyo entre los socios descontentos, para que esta campaña fructificase. En estas reuniones, se firmaban impresos de solicitud de ingreso en la Asociación, por personas que hasta entonces no habían mostrado el menor interés por afiliarse, y que ahora, de buenas a primeras, lo hacían con el fin de que se les admitiera antes de la Asamblea y así poder votar a la hora de elegir parte de la nueva directiva. Las personas que firmaron estas nuevas solicitudes, defendían los mismos postulados que los socios que fomentaron la campaña de desprestigio antes mencionada; de esta forma, querían tener asegurados los votos de estos nuevos socios, caso de que se aprobasen estas solicitudes, que fueron treinta en total, siendo presentadas todas juntas por un Vocal de la Junta Rectora. Como se dio la circunstancia de que cuando se convocó la reunión de la Junta Rectora donde se presentaron estas nuevas solicitudes, no se había presentado

ninguna en la secretaría, en el orden del día correspondiente, no figuraba ningún punto que tratase esta cuestión. Por consiguiente, cuando se presentaron sobre la mesa estos impresos firmados solicitando el ingreso, para que se aprobasen en aquel momento, se entabló una fuerte controversia entre los reunidos, unos a favor y otros en contra de que se discutiera entonces esta cuestión. Fueron unos momentos muy tensos, donde se pronunciaron palabras malsonantes. Por fin prevaleció el criterio del Secretario que dijo que al no figurar ningún punto en el orden del día que tratase de esta cuestión, lo más correcto era que las solicitudes quedasen sobre la mesa para estudiarlas en la próxima reunión de la Junta Rectora. Esto no lo aceptó el Vocal que había llevado las 30 solicitudes y enseñando un ejemplar de los Estatutos de la Asociación, dijo que recogería las firmas preceptivas entre los rectores (un tercio, 11 en total) para obligar al Presidente a que convocara una reunión de la Rectora, antes de la Asamblea General, con el único fin de que se aprobasen las solicitudes que él había presentado.

Fue ésta la reunión de la Rectora más tensa y polémica de todas las celebradas en los ocho años y medio de vida de la Asociación.

En vista de lo ocurrido, el Presidente redactó un escrito que decía, entre otras cosas: «En vista de lo que está ocurriendo alrededor de la Asociación, considero que no se deben admitir más socios hasta después de la Asamblea General próxima». Este escrito, además del Presidente, lo firmó el Vicepresidente, el Secretario, el Tesorero y 16 Vocales. En cambio, el Vocal disconforme, no pudo recoger las firmas preceptivas para obligar al Presidente a que convocara una nueva reunión de la Rectora. (Algunos Vocales se mantuvieron al margen de estas discrepancias y no tomaron postura ni se pronunciaron sobre esta cuestión).

El Vocal que había llevado las 30 solicitudes, al fracasar en su intento, las retiró de la Secretaría antes de la fecha de la Asamblea, demostrando con este comportamiento, la finalidad de su intención, que no era otra que aumentar el número de votos a favor de la candidatura que pretendía presentar el grupo

de socios disconformes. Al no admitirlos antes de la Asamblea, ya no tenían objeto estas solicitudes.

Esta Asamblea que se celebró el día 1 de diciembre, a las 10 de la mañana, en segunda convocatoria, fue la más concurrida y multitudinaria de todas las celebradas hasta entonces. Tuvo una duración de seis horas y media y se desarrolló con toda corrección, aunque había mucha expectación entre todos los asistentes, por lo mucho que se había hablado de ella en los días anteriores y por la pugna que se había desencadenado entre los dos sectores de socios enfrentados para ocupar los puestos vacantes en la Junta Rectora. Para tal fin, dentro del plazo estipulado, se habían presentado dos candidaturas completas, la «oficial» y la «opositora», aunque a la Asamblea se le presentó una candidatura unitaria, compuesta por dos Presidentes, dos Secretarios y veintiocho Vocales, colocados todos por orden alfabético del primer apellido. La candidatura «oficial», presentó para la reelección al Presidente y al Secretario cesantes. En cuanto a los catorce vocales presentados, algunos de ellos se presentaban a la reelección y otros eran nuevos. La candidatura «opositora», presentó para Presidente a D. Antonio Valero Agulló; para Secretario a D. Jaime Bonet Martínez y los vocales, excepto uno, eran todos nuevos.

Una vez efectuada la votación y llevado a cabo el escrutinio correspondiente, el resultado de la misma, fue el siguiente: votos emitidos, 219. Votos nulos, 4. Votos válidos, 215. Para Presidente, Leandro Bru Jaén, 116 votos. Antonio Valero Agulló, 99. Para Secretario, Baltasar Brotóns García, 115 votos. Jaime Bonet Martínez, 98. En cuanto a los 14 Vocales, 13 salieron de la candidatura «oficial» y uno de la candidatura «opositora», y además, sólo por dos votos de diferencia.

Aparentemente, los componentes de la candidatura «opositora», aceptaron su derrota deportivamente. Pero la realidad, era muy distinta, ya que desde el día siguiente, aceleraron las gestiones encaminadas a la creación de otra sociedad similar, como alternativa a Jóvenes Agricultores, proyecto que ya se venía madurando desde hacía bastantes meses, como dijimos antes. Todas estas gestiones cristalizaron en la creación de la Co-

munidad de Labradores y Ganaderos de Elche, que legalizaron ante el Notario D. Manuel Portolés Cerdá, el día 19 de diciembre de 1985, es decir 18 días después de la Asamblea General de Jóvenes Agricultores. La Comisión Gestora que tramitó esta legalización, la componían D. Antonio Valero Agulló, D. Jaime Bonet Martínez, D. Jaime Verdú Agulló y D. José Tarí Pomares, los tres primeros socios de Jóvenes Agricultores y además, componentes de la candidatura «opositora».

El lunes 30 de diciembre, los gestores de esta Comunidad, convocaron una Asamblea General Constituyente, en el restaurante del Parque Deportivo de Elche, Asamblea que empezó a las cinco de la tarde, con el fin de aprobar los Estatutos de la sociedad y elegir a su Junta Rectora. Este órgano directivo, no se eligió por votación, sino que ya estaba previamente designado antes de la Asamblea, que lo eligió por aclamación, quedando compuesto de la manera siguiente: Presidente, D. Antonio Valero Agulló; Vicepresidente, D. Vicente Juan Agulló Agulló; Secretario, D. José Tarí Pomares; Tesorero, D. Antonio Bonmatí Piñol.

El dia 4 de enero de 1986, es decir, cinco después de la constitución de la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche, se reunió la Junta Rectora de Jóvenes Agricultores, en cuyo orden del día figuraba un punto que decía lo siguiente: «Tomar acuerdos relacionados con los socios que se han integrado en la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche, de reciente creación.» La Junta Rectora, después de una amplia exposición de causas y motivos, a cargo del Presidente y el Secretario, relacionados con este punto, tomó el acuerdo, por unanimidad (ningún rector se pronunció en contra, al menos, explícitamente), de dar de baja en Jóvenes Agricultores a todos aquellos socios que se dieran de alta en la mencionada Comunidad, por considerar incompatible esta dualidad de pertenencia, tal cono se hizo unos años antes, respecto a la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià. Esta decisión dejó zanjada una cuestión muy crispante y materializó la división de los agricultores ilicitanos en dos asociaciones que en teoría, tenían los mismos objetivos, aunque en la práctica, algunos de estos

objetivos, eran distintos y de otro matiz, aunque se lanzasen cortinas de humo por parte de la Comunidad para disimularlo. Pero lo cierto y verdad era, que cuando más se precisaba estar unidos, en defensa del sector agropecuario ilicitano, se había propiciado la escisión, por aquellos que no aceptaron el resultado de las urnas.

A partir de esos momentos, renació la concordia y la union en Jóvenes Agricultores, ya que se les dio de baja a los discordantes y disconformes, que no habían aceptado el resultado de las elecciones del día 1 de diciembre de 1985, obtando por la separación. Salvado este escollo y pacificados de nuevo los ánimos, la Asociación se dedicó con ahínco a desempañar eficazmente, en la medida de sus posibilidades, su labor representativa de los agricultores y ganaderos ilicitanos, lo mismo de los que eran asociados a esta organización, como de los que no lo eran.

Estos ultimos acontecimientos, coincidieron con la entrada de España, de pleno derecho, en las Comunidades Económicas Europeas, y en la Asamblea del C.E.J.A. (Consejo Europeo de Jóvenes Agricultores) celebrada en Alicante los días 20 y 21 de diciembre de 1985, a la que acudieron delegaciones de Jóvenes Agricultores de las doce naciones comunitarias incluidas España y Portugal.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

UNIÓ DE LLAURADORS I RAMADERS DEL PAÍS VALENCIÀ

Este sindicato agrícola empezó a funcionar en la clandestinidad, desde unos años antes de promulgarse la Ley de Libertad Sindical, en 1977, sobre todo, en las comarcas más cercanas a Valencia capital. En estas zonas de la huerta valenciana, ha tenido una gran raigambre desde un principio, y en los primeros tiempos estuvo propiciado y favorecido por el Partido Comunista.

La Unio de Llauradors i Ramaders, es una organización agraria de ámbito regional o de Comunidad Valenciana, como quieran llamarle, y esta encuadrada a escala nacional en la C.O.A.G. (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), como la Unió de Pegessos, en Cataluña y otras varias.

En las comarcas periféricas de la Comunidad Valenciana, la Unio tiene una implantacion menor que en las comarcas cen-

rales, donde tiene una fuerte implantación, como dijimos antes. Y esto, hasta cierto punto, es lógico, pues allí nació y allí tiene sus órganos directivos más representativos, de donde parten las directrices hacia los centros provinciales y comarcales. Pero a medida que los centros locales y comarcales se van alejando del núcleo central, van perdiendo fuerza y vitalidad, sobre todo, en la provincia de Alicante.

En lo que al campo de Elche se refiere, la Unió se organizó a escala local y comarcal, desde los primeros tiempos en que se restableció la libertad sindical. No obstante, caló muy poco en el tejido social campesino. Prueba de ello fue el que en las épocas de mayor esplendor, apenas alcanzó el centenar de afiliados entre los agricultores ilicitanos.

Esta escasa incidencia de la Unio en el campo de Elche, quedó suficientemente demostrada en las elecciones a Cámaras Agrarias, en el mes de mayo de 1978. En dichas elecciones, a la que la Unió presentó candidatura, solo consiguió ocupar tres de las doce vocalías que estaban en juego, que es tanto como decir, que sólo alcanzó el 25% de los votos emitidos. Estas tres vocalías de la Cámara Agraria Local las ocuparon, por este orden, Francisco Segarra Pérez, José Soler Agulló y Miguel Masanet Urios.

En los primeros años de funcionamiento, el Secretario Local de la Unio fue José Soler Agulló y posteriormente, hasta el día de hoy, Manuel Bordonado Bordonado, ambos domiciliados en Torrellano Bajo.

A nuestro entender, una de las principales razones de que la Unió haya tenido tan escasa aceptación entre los agricultores ilicitanos, radica en que sus rectores, a escala local, hayan sido personas de poco carisma y no demasiada capacidad de gestión, para atraer hacia el sindicato una gran masa de afiliados interesados en colaborar activamente, en todos los sentidos. Otra de las causas influyentes de que esto ocurriera, puede haber sido también el no haber tenido un local abierto permanentemente, donde los socios pudieran ir cualquier día de la semana, para recabar información o asesoramiento en todas aquellas cosas que les son de interés. Ciertamente, siempre han tenido una se-

de social, pero esta, más que otra cosa, era solo un punto de referencia y poco más.

Por otra parte, sus actividades normales, fueron siempre esporadicas y no continuadas, limitandose a organizar algunos actos o conferencias, casi siempre en colaboracion con el Centro Provincial o Regional.

Todas estas circunstancias, influyeron sobremanera, para que las cotas de influencia y militancia de la Unió de Llauradors i Ramaders, en el campo de Elche, fueran disminuyendo paulatinamente, al paso de los años, hasta el extremo de convertirse en una organización testimonial.

A últimos del año 1985, de momento, la Unió empezó a sonar un poco más, con motivo de haber fallado la Audiencia Territorial de Albacete, a favor en el recurso presentado por su Secretario, Manuel Bordonado Bordonado, contra una Asamblea General de la Comunidad de Riegos de Levante, presidida por el Gobernador Civil de Alicante. Este fallo de la Audiencia de Albacete lo recurrió la Comunidad ante el Tribunal Supremo, y ahora se está a la espera del fallo del alto organismo judicial.

Durante mucho tiempo, la Unió luchó con ahínco por conseguir un local propiedad de la Cámara Agraria, para ubicar su sede social, lo mismo que lo tenía la Asociación de Agricultores y Ganaderos desde su legalización. Y cuando por fin lo consiguió, a principios de 1985, la organización estaba en franca decadencia y le sacó poco rendimiento.

En los Estatutos de la Unió se contempla que pueden pertenecer a esta organización lo mismo los trabajadores agrícolas por cuenta ajena que los pequeños propietarios que trabajan por cuenta propia. Esto resulta un poco incongruente, pues cuando hay que negociar los convenios colectivos, no se puede estar al mismo tiempo defendiendo a los asalariados y a los titulares de las explotaciones agrarias o ganaderas, por muy pequeñas que éstas sean, pues son intereses contrapuestos y enfrentados. Eso es lo que ocurría en las Hermandades Sindicales del antiguo régimen, que elimino la Ley de Libertad Sindical.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

GRUPO SINDICAL DE COLONIZACIÓN SAN VICENTE FERRER

El 26 de octubre de 1973, se constituyó, legalmente, el Grupo Sindical de Colonización San Vicente Ferrer, asignándole en el Registro correspondiente, el n.º 14.971, y cuya domiciliación estaba ubicada en la partida rural de Maitino, del término municipal de Elche.

En un principio, esta sociedad nació con un bagaje muy pobre, ya que sólo eran 16 los socios en el momento de su legalización, con un capital social de 500.000 pesetas, representadas por 100 títulos de 5.000 pesetas cada uno. La relación nominal de los 16 socios fundadores que pusieron en pie el grupo, es la siguiente:

Pablo Bonete Bru
José Segarra Sempere
Juan Durá López
Leandro Bru Jaén

Joaquín Baeza Agulló
Ramón Tari Mas
Pascual Segarra Lafuente
José Leandro Sansano Bru
Jaime Verdú Agulló
Ginés Sempere García
Ambrosio Agulló Segarra
José Mollá Segarra
Ramón Antón Torres
José Segarra Lafuente
Francisco Sempere Ferrández

Al ser tan escaso el número de socios fundadores, todos, menos uno, formaban parte de los órganos directivos del Grupo, cuando éste empezó a funcionar, bien como componentes de la Junta Rectora o como miembros de las distintas comisiones que se formaron para asegurar la correcta organización de la entidad. No obstante, los máximos responsables del Grupo, en el momento de su constitución, fueron Carlos Antón Antón, como Jefe del mismo, en su calidad de Jefe de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Elche (como ya hemos dicho en otra ocasión, el Jefe de la Hermandad, pasaba a ser jefe nato de todos los grupos sindicales que se creasen en su ámbito territorial), Francisco Sempere Ferrández, como Secretario, Leandro Bru Jaén como Interventor y Juan Durá López como Tesorero.

Para empezar a funcionar, alquilaron un pequeño almacén que apenas reunía unas condiciones mínimas, por el que pagaban un alquiler de 500 pesetas mensuales. En tan precarias condiciones estuvieron más de dos años, hasta que cambiaron de emplazamiento.

En el artículo 1.º del Reglamento de funcionamiento interno que elaboraron en el momento de empezar a funcionar el Grupo, se decía que «la Junta Rectora nombrará cinco colaboradores que se encargarán de vigilar y ayudar al cumplimiento, por parte de los socios, de los fines del Grupo», añadiendo más adelante, en el artículo 2.º que «los gastos que ocasionen el man-

tenimiento y funcionamiento del Grupo, deberán ser pagados proporcionalmente entre todos los socios periódicamente, según proponga la Junta Rectora».

La finalidad principal del Grupo era comercializar colectivamente todos los productos agrícolas que cosecharon sus socios, por lo tanto, se decía en el mencionado Reglamento que «todos los socios se comprometen a manifestar las frutas y hortalizas que tienen que ser comercializadas por el Grupo».

A medida que pasaba el tiempo, el «Grupo de Maitino» (así se le conocía entre los agricultores) iba agrandándose, tanto en número de socios, como en volumen de productos comercializados. Su marcha ascendente, tenía una regularidad uniforme, gracias a la labor de su Interventor, que iba abriendo caminos y ensanchando sus cauces comerciales, en un trabajo eficaz y constante. Como un reconocimiento de esa positiva labor de gestión el frente del Grupo, en el año 1976 fue galardonado por el entonces Ministro de Agricultura D. Virgilio Oñate Gil, con la Medalla al Mérito Agrícola, ingresando en dicha Orden con el grado de Caballero. También, en 1977, a propuesta de la extinta Organización Sindical, fue asimismo galardonado por su Majestad el Rey, con el Premio San Isidro.

No obstante estos reconocimientos oficiales a una labor callada y eficaz, surgieron, dentro de la masa social del Grupo, algunas actitudes discordantes y opuestas a la gestión del Interventor, lo que creó mucha tensión dentro de la Rectora de la sociedad, dando pie a que el Sr. Bru dimitiera de su cargo y se diera de baja en el Grupo. Este hecho, generó un verdadero cisma entre los socios, unos a favor y otros en contra de la actitud del Interventor dimisionario.

Antes de que ocurrieran estos hechos, la ubicación del Grupo cambió de emplazamiento, como dijimos antes, trasladándose a unos nuevos almacenes recién construidos por la Cooperativa Ilicitana, en la misma pedanía de Maitino. Primero pagaban un alquiler por las nuevas instalaciones, y más adelante, parte de ellas las adquirieron en propiedad.

Al desaparecer la antigua Organización Sindical, los grupos de colonización pasaron a ser Sociedades Agrarias de Trans-

formación, con arreglo a unas nuevas normas legales. En este caso concreto, el Grupo de Maitino se convirtió en Sociedad Agraria de Transformación San Vicente Ferrer, con el mismo número de registro que tenía antes.

El nuevo Reglamento se aprobó el día 11 de enero de 1979, y unos meses después, concretamente, el 31 de julio del mismo año, se convirtió también en A.P.A. (Asociación de Productores Agrarios).

Tres años después, «para cumplir lo establecido en las Disposiciones Transitorias 2.ª y 3.ª del Real Decreto 1976/81 del 3 de agosto, al amparo del mismo y con sujeción a sus normas», se modificaron sus Estatutos de nuevo, convirtiéndose en S.A.T. San Vicente Ferrer, con el número de registro 686. Al mismo tiempo, la S.A.T. estaba calificada de A.P.A., con el n.º 64, para el grupo de HORTALIZAS.

En el momento de esta reestructuración, el capital social de la S.A.T., estaba cifrado en 6.650.000 pesetas, representadas por ciento treinta y tres resguardos nominativos de 50.000 pesetas cada uno (uno por cada socio que tenía la entidad en esos momentos.

El cisma a que hicimos referencia antes y los años de sequía que padecimos a principios de la década de los 80, con la consiguiente escasez de productos agrarios para comercializar, repercutieron, negativamente, en la marcha de la S.A.T., que tuvo unos ejercicios económicos bastante deficientes, marchitándose, en parte, la euforia que prevaleció en los primeros tiempos de funcionamiento. Un dato revelador de esta decadencia que apuntamos, es el que a primeros de 1986, el número de socios haya descendido a 96, descendiendo igualmente el volumen de productos comercializados.

CÁMARA AGRARIA LOCAL

Las Cámaras Agrarias, se implantaron en España por primera vez, mediante Real Decreto de fecha 14 de noviembre de 1890, y estuvieron en funcionamiento hasta la guerra civil española. En esta primera etapa, las Cámaras Agrarias eran sólo provinciales.

Una vez finalizada la guerra civil, al crearse la Organización Sindical y dependientes de ella las Hermandades de Labradores y Ganaderos, para representar al sector agropecuario, las Cámaras Agrarias Provinciales fueron abolidas, pasando a ser, desde esos momentos, Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, para el ámbito provincial (COSA).

Este ordenamiento legal continuó así hasta el año 1977, en que fueron desmontados los llamados sindicatos verticales, y por consiguiente, las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, reimplantándose de nuevo las Cámaras Agrarias, pero esta vez de ámbito provincial y local. Esta reimplantacion de las Cámaras Agrarias, fue regulada mediante otro Real Decreto de fecha 2 de junio de ese mismo año de 1977.

Al poco tiempo de su implantación, las Cámaras Agrarias Provinciales se agruparon en la CONCA (Confederacion Nacional de Cámaras Agrarias) cuya presidencia recayo en José María Giralt, que era Presidente de la Cámara Provincial de Barcelona.

En el mes de mayo de 1978, se celebraron elecciones a Cámaras Agrarias, por primera y única vez. Estas elecciones estaban convocadas para el mes de abril, pero tuvieron que aplazarse tres semanas, por defectos en el censo electoral. El Real Decreto que regulaba estas elecciones, se publico en el B.O.E. el 17 de febrero de 1978.

Podían tomar parte en estas elecciones, mediante candidaturas cerradas, todas las organizaciones profesionales agrarias que estuvieron implantadas, como mínimo a escala provincial. También se podían presentar candidaturas de electores, al margen de las organizaciones, siempre que estuvieran avaladas por un determinado número de firmas de personas que estuviesen censadas como agricultores, y por consiguiente, con derecho a voto.

En el caso concreto de Elche, solamente se presentaron dos candidaturas una de la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos, encabezada por D. Gaspar Martínez Oliver y otra de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, encabezada por D. Francisco Segarra Pérez.

De los doce vocales que había que elegir para formar el Pleno de la Cámara de Elche (el número de vocales de cada Cámara, estaba en función del número de personas censadas como agricultores), nueve fueron para la Asociación y tres para la Unió, con arreglo al número de votos obtenidos por cada una de las dos candidaturas. Los nombres de las nueve personas que procedentes de la candidatura de la Asociación ocuparon vocalías, fueron los siguientes, por el mismo orden que ocupaban en la misma: D. Gaspar Martínez Oliver, D. Baltasar Brotóns García, D. Leandro Bru Jaén, D. Felipe Dobon Chisbert, D. Pedro Valero Guilló, D. Francisco Pareja Jaén, D. José Soler Bonete, D. Eloy Campello Tari y D. Ginés Navarro Ruiz. En cuanto a los tres procedentes de la Candidatura de la Unió,

y por el mismo orden de colocacion en la misma, fueron D. Francisco Segarra Pérez, D. José Soler Agulló y D. Miguel Masanet Urios.

Ocho dias después de las elecciones, se constituyó el pleno de la Cámara Agraria. Esta primera reunión la presidió D. Baltasar Brotóns García por ser el Vocal de más edad y como era preceptivo, en esa primera reunión del Pleno tenían que elegir los vocales entre ellos a un Presidente, un Vicepresidente primero y un Vicepresidente segundo. Una vez hecha la votacion y realizado el correspondiente escrutinio, resultó elegido Presidente, D. Leandro Bru Jaén; Vicepresidente primero, D. Gaspar Martínez Oliver y Vicepresidente segundo, D. Pedro Valero Guilló.

El Secretario de la Cámara Agraria de Elche, en esos momentos, era D. Pascual Alberola Aracil, que venía desempeñando la secretaría de la desaparecida Hermandad desde mayo de 1975.

El desarrollo de los plenos de la Cámara Agraria de Elche, fueron en todo momento correctos y eficaces, aunque no faltaron algunas pequeñas tensiones entre algunos de sus miembros. Pero en todo caso, fueron pequeñas escaramuzas que no pasaron a mayores.

Desde los primeros tiempos, el vocal D. Felipe Dobon Chisbert, demostró escaso interés en el desempeño de su cargo, hasta el extremo de no acudir a los plenos. La misma indiferencia y desinterés demostraba hacia la Asociación, a donde no asistía para nada, ni pagaba sus cuotas como socio. Este comportamiento, obligó a la Junta Rectora de la Asociación a darle de baja en la misma. En cuanto a la Cámara, también se prescindió de sus servicios, tomando la determinación de no convocarle a los plenos.

El mandato para el que fueron elegidos los Vocales de la Cámara Agraria, era para un plazo de cuatro años. Pero cumplido este tiempo, y a la espera de la promulgación de una nueva Ley de Cámaras Agrarias, muchas veces anunciada, pero que su promulgación se iba demorando de año en año, prorrogaron indefinidamente este mandato que triplicó su duración, pues

en marzo de 1988, todo sigue igual. Si bien es cierto que el 9 de octubre de 1985 el Consejo de Ministros aprobó un Proyecto de Ley por el que se establecen las bases del regimen jurídico de las Cámaras Agrarias, la realidad es que cinco meses después, este Decreto de Ley aún no se ha debatido en las Cortes y nada se sabe de él.

La aprobación por el Consejo de Ministros de esta norma legal, levantó una gran polvareda en la mayoría del campesinado español, siendo fuertemente criticada por cuatro de las cinco organizaciones profesionales agrarias que existen en el Estado español, a escala nacional, como son la C.O.A.G., la C.E.N.A.G., U.F.A.D.E. y Jóvenes Agricultores, aunque por motivos distintos. Mientras la C.O.A.G. repudiaba el Decreto de Ley porque en él se contemplaba la permanencia de las Cámaras Agrarias Provinciales, las otras tres organizaciones se manifestaban abiertamente en contra del mismo, porque propugnaba la desaparición de las Cámaras Locales. Solamente la F.T.T. y las U.P.A.S., dependientes las dos de U.G.T. estaban completamente de acuerdo en los planteamientos que se esgrimían en este Proyecto de Ley que propugna la desaparición de las Cámaras Agrarias Locales, para que pasen sus patrimonios y sus competencias a los Ayuntamientos respectivos.

Ignoramos aún si se admitirán o no, por las Cortes, cuando salga a discusión, algunas de las muchas enmiendas que los partidarios de la oposición han presentado a este Decreto de Ley tan polémico y crispante. Se admitan o no, las enmiendas, esperamos que pronto se salga de dudas y se regularice esta situación un tanto anómala, que tiene al campo español en ascuas.

Si prevalecen los criterios del Ministro de Agricultura, las Cámaras Agrarias Locales de casi toda España desaparecerán y sus patrimonios y competencias pasarán a los Ayuntamientos, con todo lo que ello significa.

El Proyecto de Ley fue aprobado por las Cortes Generales, tal como lo había presentado el Gobierno. No obstante, algunas organizaciones agrarias lo impugnaron ante los tribunales, que aún no se han pronunciado sobre el particular. Este es el motivo por el cual, en estos momentos (mayo de 1988), las

Cámaras Agrarias Locales siguen funcionando normalmente, aunque se han suprimido las derramas que pagaban los agricultores para sufragar los costes de mantenimiento de la Guardería Rural, que está proyectado que pasen a depender del Ayuntamiento.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SOCIEDAD AGRARIA DE TRANSFORMACIÓN LAS BAYAS

MUSEO ESCOLAR

En 1982 se creó la Sociedad Agraria de Transformación LAS BAYAS, con el número de registro 18.850/733. Aunque de hecho ya llevaba varios años funcionando como Grupo Sindical de Colonización del mismo nombre, fue en el mes de junio de dicho año cuando se legalizaron sus Estatutos como S.A.T. ante el Secretario de la Cámara Agraria Local, Pascual Alberola Aracil.

Esta sociedad agraria empezó a funcionar con un capital social de 2.250.000 pesetas, representadas por 450 participaciones de 5.000 pesetas cada una.

Después del Grupo de Maitino, «Cambaya» (con ese nombre se le conoce entre los agricultores) fue el segundo grupo con esas características que se creó en el campo de Elche, ambos basados en las mismas normas legales, primero como grupos sindicales y después como S.A.T.S.

Para poder desarrollar normalmente sus actividades específicas, como son, principalmente, la comercialización en común de los productos agrarios de sus socios, primero alquilaron un local en el caserío de las Bayas, y algún tiempo despues compraron una parcela de tierra y construyeron en ella unos almacenes en Baya Baja, cerca de los saladares. Allí continuaron sus actividades comerciales en una singladura difícil, como ocurre siempre en todas las sociedades de esta naturaleza que carecen de los medios económicos apropiados para desenvolverse con holgura. Pero estas normales deficiencias, no les impidieron cumplir regularmente el cometido para el que fue creada la sociedad.

En el momento de la constitucion de la S.A.T., la Junta Rectora de la misma, estaba compuesta por las siguientes personas:

Presidente.....	Ramón Esclapez Campello
Secretario.....	Luis Sempere Martínez
Interventor.....	Antonio Tari Irles
Tesorero.....	Emilio Blasco Campello
Vocales.....	Jose Boix Esclapez
	Juan García Pacheco

La mayor parte de los productos comercializados por esta S.A.T. son hortalizas, ya que en la zona donde está ubicada, abundan más los cultivos hortícolas que los frutales.

La creación de esta sociedad desde la nada, gracias a la iniciativa de un grupo de agricultores, particularmente de su Presidente, es otro claro ejemplo del espíritu emprendedor del campesinado ilicitano, del que tantas pruebas ha dado en los ultimos tiempos.

Los años 83 y 84 fueron difíciles para la sociedad, a causa de la sequía y la consiguiente escasez de productos agrarios para comercializar. Superada esta contrariedad, continuaron normalmente su actividad comercial, dentro de sus estrecheces y limitaciones, pero ya con un patrimonio propio.

JUNTAS DE PARTICIPACIÓN VECINAL

A finales del año 1983, se creó en Elche la Federación de Juntas de Participación Vecinal de Elche y Comarca. Estas Juntas se implantaron en algunos barrios periféricos de la población y en la mayor parte de las partidas rurales ilicitanas. Como Presidente de esta Federación fue elegido José Soler Bonete, que hasta unos meses antes había sido Vocal de la Junta Rectora de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche.

Desde un principio, quedó suficientemente claro que estas Juntas iban a ser como la cara opuesta de las Asociaciones de Vecinos que llevaban ya algún tiempo funcionando en determinados barrios de Elche y en algunas partidas rurales. Y decimos esto por cuanto a las Asociaciones de Vecinos se les tildaba de progresistas y un tanto de izquierdas por los componentes de las Juntas. El mismo Soler Bonete, en unas manifestaciones hechas al diario INFORMACIÓN, de Alicante, el dia 9 de octubre de 1987, lo reconoció explícitamente, al afirmar: «En diciembre de 1983 nace en Elche un asociacionismo vecinal, co-

mo fenómeno natural y con objetivos de reivindicación social, cultural y de necesidades de infraestructura urbana, de ideología de centro-derecha, como contrapunto a las asociaciones vecinales de izquierdas». «A los referidos movimientos vecinales se les denominó Juntas de Participación Vecinal, conocidas por todos los ciudadanos y organismos locales, autonómicos y centrales como Jupaves».

Era evidente que las Jupaves, por las personas que las gestaron y las dirigían, eran asociaciones que demostraban unas simpatías políticas hacia las posturas de derechas. De esto no cabía la menor duda, como lo fueron constatando desde su nacimiento, a través de sus actuaciones y de sus comportamientos, cuando tomaban postura ante determinadas cuestiones.

Aunque las Juntas de Participación Vecinal también se implantaron en algunos barrios de la población, como hemos dicho antes, las incluimos en la relación de sociedades agrarias, por ser en el campo donde más proliferaron. En la población, la Junta que más protagonismo alcanzó fue la del barrio de los Palmerales, por la multitud de problemas y cuestiones que este barrio genera todos los días. Por tal motivo, la Junta de Participación de este barrio, era noticia constante en los medios de comunicación, en un permanente protagonismo. En cuanto a las del campo, las más activas, hasta ahora, han sido las de La Hoya y de El Altet, dos núcleos de población rural que siempre generan bastantes problemas.

La Federación de Juntas de Participación Vecinal de Elche y Comarca, la gestó el joven abogado ilicitano Manuel Ortuño Cerdá, tal como declaró al diario INFORMACIÓN el día 13 de abril de 1986. En estas declaraciones, entre otras cosas dijo: «Entre mis logros se cuentan la creación de 43 Juntas de Participación Vecinal (Jupaves) en toda España». A pesar de esta paternidad reconocida, en todas sus intervenciones se declaraba solamente como su asesor jurídico, y no como su impulsor y creador.

Unos meses antes de la creación de estas Juntas, el Sr. Ortuño fue elegido Presidente Local de Alianza Popular. A partir de estos momentos, le dio a este partido político un empuje y

dinamismo que no había tenido hasta entonces. Este mismo dinamismo quiso inculcarlo y transmitirlo a las Juntas de Participación Vecinal, intentando hacer de las mismas unas puntas de lanza en cuanto a la participación y reivindicación se refiere. Por eso, desde su creación, las Juntas protestaban por todo y a cada momento. Y en el punto de mira de todas estas protestas, estaba siempre la Administración socialista, tanto a escala local, provincial, autonómica, como nacional. Para las Juntas, casi todo lo que hacía la Administración estaba mal hecho, y pedir la dimisión del Alcalde, del Gobernador Civil o de otros altos cargos, era muy frecuente en estas sociedades.

Indudablemente, en algunas protestas que llevaban a cabo, les sobraba razón para hacerlas, pero no siempre tenían la suficiente objetividad para que fueran aceptadas y compartidas por el conjunto de la colectividad. Por esta causa, las Juntas tuvieron muchas cuestiones y contenciosos con el Ayuntamiento de Elche. Tanto fue así que en una ocasión, el Concejal de Sanidad, Manuel Soler calificó a las Juntas de «fantasmales». Esta expresión dio pie al Sr. Ortuño, en representación de las Juntas, a entablar una querella contra el Sr. Soler, pidiendo diez millones de pesetas en concepto de daños y perjuicios. El Juzgado de Elche falló a favor del Concejal, al no encontrar el juez materia delictiva en la palabra «fantasmal».

En otra ocasión, con motivo de un Pleno de la Corporación Municipal, donde tenía que discutirse la cooficialidad del nombre de la ciudad en castellano y valenciano, las Juntas de Participación Vecinal protestaron fuertemente la aprobación de dicha cooficialidad. Un gran número de miembros de estas Juntas estuvieron presentes en este pleno, mostrándose en completo desacuerdo con la cooficialidad de los dos nombres, lo mismo que había hecho el Grupo Popular.

El dia 6 de mayo de 1985, las Jupaves inscribieron a su nombre, en el Registro de la Propiedad Industrial el Escudo de Elche. Este hecho no se supo hasta el 5 de octubre de 1987, cuando al celebrarse un Pleno de la Corporación Municipal tenía que aprobarse un aumento en la tasa de utilización del Escudo de la ciudad, tasa que pasaría de 100 a 50.000 pesetas.

Durante la discusión de este punto, el Concejal de Alianza Popular José Soler Bonete, que era al mismo tiempo Presidente de las Jupaves, presentó al Pleno un documento acreditativo en el que constaba que el Escudo de Elche estaba inscrito en el Registro de Patentes a nombre de las Jupaves. Esta noticia, por lo insólita y lo inesperada, causó asombro y estupor en todos los presentes en el salón de Plenos.

Unos días después, concretamente, el 19 de octubre, la Concejal de Cultura, María Rosa Verdú Alonso, redactó una moción en la que decía que el registro del Escudo era «una burla a los sentimientos de los ciudadanos de Elche». Esta moción fue firmada por el P.S.O.E., I.U. y por el C.D.S. conjuntamente. Como contrarréplica, las Jupaves interpusieron una querella contra la Concejal de Cultura, pidiendo también diez millones de pesetas por daños y perjuicios, al entender que en dicha moción se atentaba contra el honor y la buena imagen de las mismas. A primeros de marzo de 1988, el Juzgado n.° 3 de Elche falló a favor de la Concejal, diciendo, entre otras cosas que «el Escudo es de uso exclusivo del Ayuntamiento de Elche». Las Jupaves recurrieron esta sentencia ante la Audiencia Territorial de Valencia. Por su parte, el propio Ayuntamiento anunció que iniciaría acciones judiciales en contra de las Jupaves por la utilización y el registro del Escudo de Elche.

Las Jupaves impugnaron también la nueva Ley de Palmerales promulgada por la Generalitat Valenciana, presentando, a su vez, una Ley alternativa que no fue tenida en cuenta. Una vez aprobada la Ley y el Reglamento que la desarrolla, se constituyó el Patronato de los Palmerales de Elche y su Junta Gestora, el 15 de septiembre de 1987. Pues bien. Las Jupaves impugnaron también dicha constitución, por entender que no se ajustaba a derecho. En el momento de escribir estas líneas, la Audiencia Territorial de Valencia, aún no se ha pronunciado sobre esta cuestión.

En repetidas ocasiones las Jupaves pidieron al Ayuntamiento una subvención que les facilitase su normal funcionamiento, como ocurría con las Asociaciones de Vecinos. Después de esperar algún tiempo consiguieron ver atendida su petición, ya que el 3 de marzo de 1988 el Ayuntamiento les concedió una

ayuda de 700.000 pesetas anuales, con el fin de que pudieran costearse los gastos de alquiler de su sede social. Acto seguido, alquilaron un entresuelo en la Plaza de la Constitución, n.º 2, de Elche, donde fijaron su domicilio. En este mismo local se instaló también la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche, que hasta entonces estaba en la calle de Primo de Rivera, n.º 3.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

AGRODELX

El día 13 de febrero de 1985, y ante el Secretario de la Cámara Agraria Local, Pascual Alberola Aracil, se constituyó la Sociedad Agraria de Transformación AGRODELX, con un capital social de dos millones de pesetas, representadas por mil títulos de dos mil pesetas cada uno. A esta nueva sociedad se le adjudicó el número de registro 5.895, y en un principio tuvo su ubicación en la pedanía de Jubalcoy n.º 1/63, junto al camino viejo de Alicante. Este emplazamiento provisional no reunía las debidas condiciones, pues se trataba de un local viejo y destartalado, pero hicieron uso de él para poder empezar a funcionar, pagando por el mismo 30.000 pesetas mensuales de alquiler, además de tener que hacer algunas obras de remozamiento para acondicionarlo minimamente a los fines a que se destinaba.

El promotor de esta nueva sociedad fue Leandro Bru Jaén, junto con nueve agricultores más que le acompañaron en esta nueva aventura asociativa. Todos, menos uno, habían pertenecido antes al Grupo de Maitino, dándose de baja en el mismo

cuando se produjo el cisma a que hacemos referencia en el capítulo que habla de esta sociedad. La relación nominal de los diez hombres que crearon AGRODELX, es la siguiente:

Leandro Bru Jaén.
Tomás Vicente Quirant.
José Mollá Segarra.
Francisco Sansano Ibarra.
Antonio Pertusa Ruiz.
José Navarro Mollá.
Pedro Guilló Barceló.
Pablo E. Bru Bru.
Joaquín Pérez Bru.
José Antón Bonete.

Como Presidente de la nueva sociedad fue elegido Leandro Bru Jaén y como Secretario José Mollá Segarra, constituyéndose los diez en Asamblea General Permanente para poder dirimir cualquier cuestión que pudiera surgir en los primeros tiempos de rodaje.

Con arreglo a sus Estatutos, ninguno de los socios de AGRODELX podía comercializar más del 15% del conjunto de todos los socios, ni disponer de más del 25% del capital social. Por lo tanto, los títulos que era preceptivo poseer todos los socios para poder pertenecer a la SAT, no podían rebasar, en ningún caso, ese porcentaje.

Aunque AGRODELX empezó a funcionar en unas condiciones bastante precarias, tanto en instalaciones adecuadas, como en medios económicos, sus primeros pasos fueron bastante prometedores y fructíferos, pues en los diez primeros meses de actividad, comercializaron 526.651 kilos de productos agrícolas de los socios, por un montante neto de 18.831.799 pesetas.

Agrodelx, además de comercializar los productos cosechados por sus socios, suministraba, a los mismos, abonos, insecticidas y otros productos que éstos precisasen para las necesidades de sus explotaciones agrarias.

Para tener una idea más cabal de la marcha ascendente de AGRODELX, basta decir que a los doce meses de constituirse, el número de socios había pasado de diez a ciento veintitrés.

Un gran porcentaje de estos socios, se vincularon a AGRODELX atraidos por el carisma de su Presidente y habían pertenecido antes al Grupo de Maitino.

Para formar un capital social de maniobra y al mismo tiempo poder hacerle frente a los gastos fijos de la sociedad, los socios contribuyen con dos pesetas por kilo en todos los productos que comercializan a través de la SAT.

El día 22 de marzo de 1986, celebraron la primera Asamblea General Ordinaria, después de su constitución. En esta Asamblea se aprobaron unos nuevos Estatutos, para convertir a AGRODELX en APA, en la variedad de frutas y hortalizas, por entender que con este requisito se gozaba de mayores ventajas y ayudas de la Administración. En la misma Asamblea se tomó también el acuerdo de ratificar en sus cargos al Presidente y al Secretario, facultando al Presidente para que estudiase la posibilidad de encontrar un nuevo emplazamiento para la SAT, pues las instalaciones de que se disponía en esos momentos eran completamente inapropiadas y deficientes. Todos los socios asistentes a la Asamblea se mostraron de acuerdo en que dado el auge que iba experimentando la entidad, precisaba de unas instalaciones más amplias y mejor acondicionadas, para poder cubrir sus propias necesidades, de cara al futuro.

AGRODELX tiene ante sí unas inmejorables perspectivas a corto plazo. El mayor inconveniente con que tropieza en la actualidad, es su escasez de medios económicos propios para poder construir unas instalaciones acordes con sus necesidades. Pero estamos seguros que sabrán encontrar una solución idónea a estas deficiencias, pues sus rectores tienen la suficiente voluntad y capacidad de gestión para salir airosos de esta empresa.

AGRODELX, como otras sociedades similares, marcan la pauta a seguir en una agricultura moderna y rentable. Este tipo de asociaciones son las que precisan los agricultores ilicitanos, para poder sacarle el máximo rendimiento a su trabajo diario. No hay otra opción posible para poder asegurar su supervivencia en las estructuras comunitarias. Haciendo la guerra dispersos y cada uno por su cuenta, tienen de antemano, la batalla

perdida. A Europa no se puede ir individualmente, sino bien organizados en sociedades eficaces y bien gestionadas.

Si la Administración cumple sus promesas de apoyar al máximo estas sociedades, y los agricultores tienen la valentía de crearlas y la capacidad de gestión suficiente para que funcionen correctamente, tendrán una vía abierta para poder comercializar sus productos en las mejores condiciones posibles. De lo contrario, lo van a pasar muy mal. Las nuevas circunstancias, exijen nuevos planteamientos y nuevas estructuras.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA U.P.A.

Cuando se legalizaron los sindicatos mediante el Decreto 873/77 del 22 de abril de 1977, la U.G.T. creó una rama agraria donde podían encuadrarse todos los trabajadores del campo por cuenta ajena. Esta rama agraria de la U.G.T. se llamó la F.T.T. (Federación de Trabajadores de la Tierra). Desde un principio, la F.T.T. tuvo mayor implantación en aquellas regiones españolas donde predomina el latifundio, como Andalucía, por ejemplo, donde la mayor parte de los que trabajan la tierra son asalariados. Pero en las zonas donde prevalecen los pequeños propietarios y la propiedad rústica está muy repartida, como es el caso del campo de Elche, la F.T.T. apenas tuvo un mínimo enraizamiento y una escasísima incidencia en el comportamiento asociativo de los agricultores. La F.T.T. en Elche ha estado legalmente en funcionamiento, pero en la práctica, apenas ha existido, hasta el extremo de que en los ocho años de existencia, los agricultores ilicitanos que han estado afiliados a este sindicato se pueden contar con los dedos de una mano. Eso quedó patentemente demostrado en las elecciones

a Cámaras Agrarias de 1978, a las que no quisieron asistir, conscientes de su escasa representatividad. También ha influido mucho en que las cosas hayan sido así, su carencia de estructuras operativas y su escasa capacidad de gestión.

Otra de las razones por las que la F.T.T. haya tenido tan poco arraigo en Elche, obedece a que los agricultores ilicitanos tienen un desarrollado sentido empresarial, aunque no tengan tierra propia, y aunque algunos de ellos trabajan por cuenta ajena, en la mayoría de los casos, lo hacen a tiempo parcial, teniendo casi todos ellos su pequeña explotación familiar, con tierras propias o bien con tierras ajenas en calidad de arrendatarios o de aparceros.

Ocurre otro tanto en toda la Comunidad Valenciana, excepto algunas comarcas de los alrededores de Valencia capital.

Así las cosas, la U.G.T. en 1982, formó otro sindicato agrario dependiente de esta organización sindical, llamado U.P.A. (Unión de pequeños agricultores), donde podían integrarse los pequeños propietarios agrícolas que trabajaran por cuenta propia y cuenta ajena, indistintamente, por no poder vivir exclusivamente del producto de sus pequeñas explotaciones.

Era ésta una oferta sindical idéntica a la que ofrecían las uniones integradas en la C.O.A.G. (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos), que en el caso de la Comunidad Valenciana se conoce como Unió de Llauradors i Ramaders del Pais Valenciá, muy arraigada, por cierto, en las comarcas limítrofes a Valencia capital, y mucho menos en las comarcas periféricas de la Comunidad Valenciana.

A partir de octubre de 1982, después del triunfo socialista en las elecciones generales, la Administracion Central, a través de la U.G.T. ha tratado de propiciar y ayudar todo lo posible a las F.T.T. y a las U.P.A., conscientes de que el sindicalismo agrario existente era, en su mayoría, conservador y de derechas, fiel reflejo de la mentalidad y de la forma de pensar y de sentir de la mayoría del campesinado.

Era ésta una batalla que había que librar para ganarse la adhesión y las simpatías de los pequeños agricultores de mentalidad progresista y de ideología afín al partido socialista: ha-

bia que empezar por ofrecerles unos sindicatos acordes con estos planteamientos y estas ideologías.

Partiendo de estas premisas, el 14 de diciembre de 1985, se presentó en Elche formalmente la U.P.A. «con la pretensión de captar más de quinientos agricultores ilicitanos como socios de esta organización, antes de finales de 1986», según declaró a los medios de comunicación Francisco Sánchez Martínez, portavoz de la Comisión Gestora de la U.P.A. ilicitana. Esta Comisión Gestora estaba compuesta además de su portavoz, por Don Vicente Antón Carbonell, Don Andrés Sánchez Murcia, Don Vicente Blasco Casanova, Don Diego Alonso López, Don José Gadea Boix y Don Jesús Rodríguez Morán, todos ellos militantes del P.S.O.E.

El nuevo sindicato agrícola ilicitano tiene, de momento, su sede en los mismos locales de la U.G.T. en la Plaza de la Constitución, «en espera a que se vislumbre alguna salida a las actuales Cámaras Agrarias», según manifestó el Sr. Sánchez Martínez a los medios de comunicación.

Las pretensiones de la U.P.A. de Elche eran «aglutinar a todos aquellos agricultores que trabajan directamente la tierra, teniendo la doble faceta de ser trabajadores y empresarios, para resolver los problemas que tiene planteados el campo de Elche», al mismo tiempo que «ofrecer una serie de servicios gratuitos a sus afiliados, tales como asesoramiento jurídico para contratos agrarios, pleitos, arrendamientos, asesoría fiscal para cotizaciones e impuestos, créditos oficiales, ayudas, seguros, asesoramiento técnico, etc., etc.».

También se mostraron dispuestos a «colaborar con todas las Organizaciones Sindicales de Elche».

La U.P.A. de Elche, desde el momento de su constitución, se consideraba «el segundo sindicato agrícola del campo de Elche, después de Jóvenes Agricultores», esperando captar a todos aquellos agricultores que no pertenezcan a ninguna otra asociación o sindicato».

Es pronto aún para valorar la aceptación que tendrá la U.P.A. entre los agricultores ilicitanos. También es pronto para saber si podrán cumplirse la totalidad de sus previsiones de

cara al futuro, previsiones que a priori nos parecen demasiado optimistas. De todas formas, hay que hacer mención a un detalle que no podemos pasar por alto, y que para la U.P.A. constituye un inconveniente que trabaja en su contra: Quiérase o no, la U.P.A. es un sindicato partidista, vinculado a la U.G.T. que es tanto como decir a P.S.O.E., aunque sus organizadores se esfuercen en proclamar a los cuatro vientos su independencia de los partidos políticos. Y esa circunstancia es, precisamente, lo que rechazan la mayoria de los agricultores ilicitanos, que sus organizaciones profesionales, dependan de los partidos políticos, llámense éstos P.S.O.E. o A.P. u otro cualquiera. Esa es una realidad incuestionable que no deberian olvidar nunca los que están al frente de las Organizaciones agrarias, aunque en algunos casos hacen caso omiso de ello.

Muy recientemente, desde dentro de la propia organización de Jóvenes Agricultores de Elche, se trató de politizar la Asociación, en sentido contrario a la orientación de la U.P.A., maniobra que no llegó a prosperar al censurarlo la mayoria de los socios. El tiempo nos dirá si prosperan o no los sindicatos partidistas, de uno u otro color, en el campo de Elche. Nuestra opinión particular es que esa clase de organizaciones no va a tener demasiado futuro, pues la mayor parte de los agricultores prefieren que sus organizaciones profesionales no estén mediatizadas por organizaciones o personas ajenas a las mismas.

COMUNIDAD DE LABRADORES Y GANADEROS DE ELCHE

El día 19 de diciembre de 1985, y ante el notario don Manuel Portolés Cerdá, se constituyó la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche, cuya acta constitucional fue firmada por don Antonio Valero Agulló, en calidad de Presidente provisional de la misma. Previamente a esta constitución, la Comisión Gestora que tramitó su legalización estaba formada por don Antonio Valero Agulló, don Jaime Bonet Martínez, don Jaime Verdú Agulló y don José Tarí Pomares. Los tres primeros eran socios de Jóvenes Agricultores, y además, componentes de la candidatura que fue derrotada dieciocho días antes en la Asamblea General en que esta organización agraria tenía que renovar la mitad de su Junta Rectora. Esta circunstancia dio a entender que los dos hechos estaban íntimamente relacionados entre sí, aunque era de dominio público que la gestación de la Comunidad se venía madurando, por sus promotores, desde hacía ya varios meses. Tal vez la derrota de la mencionada candidatura aceleró el nacimiento de la nueva entidad.

Al constituirse la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche, sus principales promotores declararon a los medios de comunicación que la nueva entidad agraria que entonces nacía, se creaba como una alternativa a Jóvenes Agricultores y a la Unión de Llauradors i Ramaders del País Valencià, con la pretensión de convertirse en la mayor organización agraria del campo de Elche. Sus objetivos no podían ser más ambiciosos y optimistas, al manifestar: «Queremos recuperar la Comunidad creada en 1906 (obviamente, manejaban fechas inexactas, puesto que la Comunidad de Labradores de Elche, a la que hacían referencia, se constituyó el 24 de junio de 1900) que fue absorbida por la Hermandad Sindical en 1945, y después por la Cámara Agraria», añadiendo después, «nuestro objetivo es recuperar el patrimonio de esta antigua Comunidad que ahora está en manos de la Cámara Agraria, y mejorar sus servicios, habida cuenta que fue creada por nuestros padres y nuestros abuelos». Más adelante añadieron: «Para finales de 1986 esperamos contar con 3.000 socios, sobrepasando a las demás asociaciones». «Pretendemos, igualmente, asumir la organización de la Cámara Agraria y su infraestructura, con vistas a nuestra integración en la C.E.E., donde el campo de Elche tiene mucho que decir». «Ya hemos tenido contactos con esferas comunitarias de la Baja Franconia y Baviera, y esperamos contar con las instalaciones necesarias, a finales del próximo mes de enero, para elaborar un producto enfocado al mercado francés, norteamericano y japonés». «También pensamos crear la primera Cooperativa Agroalimentaria de Elche para comercializar productos frescos y elaborados, producidos por nuestros socios». Esta cooperativa a que hacían referencia resultó ser una granja de caracoles, para producir caviar, granja que se puso en funcionamiento poco después en la partida de Llano de San José, pero que a los pocos meses se incendió y cesó por completo en su actividad productiva.

Como se observará por estas declaraciones, los dirigentes de la Comunidad tenían muchas pretensiones y la nueva entidad nacía con amplios vuelos y un programa sumamente ambicioso, marcándose unas metas de difícil realización. Pero el op-

timismo de sus promotores no tenía límite en este sentido, hasta el extremo de querer borrar del campo de Elche a las demás organizaciones agrarias que venían funcionando ya desde hacía varios años.

El día 30 de diciembre, a las 5 de la tarde, en plenas fiestas navideñas, los rectores de la Comunidad convocaron una Asamblea General en el restaurante del Parque Deportivo para aprobar los Estatutos de la nueva sociedad y elegir a su Junta Rectora. Esta Junta Rectora, en realidad, ya estaba nombrada de hecho, desde hacía varios días. La Asamblea se limitó solamente a su ratificación.

La composición de esta Junta Directiva quedó establecida de la manera siguiente: Presidente, don Antonio Valero Agullo; Vicepresidente, don Vicente Juan Agulló Agulló; Secretario, don José Tarí Pomares y Tesorero, don Antonio Bonmatí Piñol. Los dos primeros, fueron candidatos a Presidente y Vocal, respectivamente, en la Asamblea General de Jóvenes Agricultores el día 1 de diciembre, no siendo elegidos ninguno de los dos.

En esta Asamblea Constituyente, además de estos cargos reseñados, se eligieron también dos vocales por cada partida rural del campo de Elche, excepto Ferriol y Vallongas, que por su escasa población, sólo le asignaron uno.

Una vez finalizada la Asamblea, la mayor parte de sus asistentes se fueron al Ayuntamiento, donde la Corporación Municipal estaba celebrando reunión plenaria, reunión en la que tenía que aprobarse la revisión del Plan General de Urbanismo. Entre los asambleístas estaba también el abogado Don Manuel Ortuño Cerdá, Presidente local de Alianza Popular y uno de los principales promotores de la Comunidad, aunque él se presentaba solamente como su asesor jurídico. Estaba claro, no obstante, que había tenido un gran protagonismo en su creación, como reconoció, explícitamente, en unas declaraciones hechas al diario Información, de Alicante, el día 13 de abril de 1986, cuando afirmó: «He sido el impulsor de la fundación de la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche, Alicante, Monóvar, Hondón de los Frailes y Crevillente, junto a Anto-

nio Valero y José Soler Bonete».

La asistencia al salón de actos del Ayuntamiento fue el primer acto protestario que llevó a cabo la recién creada Comunidad, y la primera demostración de sus preferencias y simpatías políticas, ya que durante la sesión plenaria del Ayuntamiento, cada vez que el Sr. Guilabert Sansano, portavoz de A.P. en la Corporación Municipal censuraba a la mayoría socialista con relación a la aprobación del nuevo Plan General de Urbanismo, los componentes de la nueva sociedad, presentes en el salón de plenos, se prodigaban en vítores y aplausos entusiásticos, hasta el extremo de que el Alcalde advirtió que de seguir con esa actitud, desalojaría el salón de actos.

Ocurrió en esta ocasión exactamente lo mismo que unos meses antes, cuando en otro pleno polémico y multitudinario, se aprobó la cooficialidad del nombre Elche-Elx para nuestra población. Entonces, cuando la mayoría socialista junto con los comunistas aprobaron esta cooficialidad del nombre en castellano y valenciano, con el rechazo del Grupo Popular, los miembros de las Jupaves que abarrotaban el salón de plenos, y a los que acompañaba también el Sr. Ortuño, protestaron también ruidosamente esta aprobación por considerarla improcedente y fuera de lugar. En ambos casos, las protestas las llevaron a cabo las mismas personas, pero bajo siglas distintas.

De las declaraciones de los máximos dirigentes de la Comunidad de Labradores y Ganaderos de Elche se desprendía que la nueva sociedad pretendía erigirse en heredera y continuadora de la Comunidad de Labradores primitiva, incluso en lo concerniente al patrimonio de la misma. Sus Estatutos así lo especifican claramente. A nuestro entender, estos planteamientos carecen de lógica, pues los fines y los objetivos de ambas comunidades eran completamente diferentes. La primitiva Comunidad de Labradores de Elche nació con el exclusivo fin de crear una Guardería Rural para vigilar el campo, sobre todo, para vigilar a los ganaderos que cometían muchos desmanes con sus rebaños. Tanto fue así que los ganaderos se movilizaron en contra de la Comunidad, con todas sus influencias, logrando que el Gobernador Civil la suspendiera en sus funciones durante tres

meses, como se demuestra explícitamente en otro capítulo de este libro que hace historia de esta sociedad. En cuanto a su patrimonio, se creó mediante una derrama consistente en un determinado porcentaje del liquido imponible de las contribuciones rústicas de todos los propietarios del campo de Elche. Por lo tanto, a este patrimonio no tiene derecho, en modo alguno, los ganaderos, puesto que no contribuyeron a su creación.

Lo de quiénes van a ser los destinatarios del patrimonio de la Comunidad de Labradores de Elche, que actualmente figura a nombre de la Cámara Agraria, no está nada claro, de momento. Según la Ley de Cámaras Agrarias que aprobaron las Cortes Generales hace algún tiempo, desaparecen las de ámbito local y sus competencias, así como su patrimonio, pasan a los Ayuntamientos respectivos. Eso nos parecería lógico en el supuesto de que ese patrimonio proviniera directamente de las antiguas Hermandades Sindicales, pero no es ése el caso de Elche, donde el patrimonio lo crearon, peseta a peseta, los propios agricultores, y por lo tanto, lo lógico y normal, es que revierta de nuevo en ellos mismos y no que vaya a parar al Ayuntamiento. Partimos del supuesto de que desapareciese la Cámara Agraria de Elche, cosa que aún está por ver, puesto que en mayo de 1988 aún sigue funcionando normalmente, a pesar del tiempo transcurrido desde que se publicó la Ley que contemplaba su desaparición, lo mismo que el resto de las Cámaras Locales.

Entendemos que en el supuesto de su desaparición, el patrimonio de la Cámara Agraria Local de Elche debería volver a la totalidad de los agricultores ilicitanos que lo generaron, o lo que es lo mismo, a sus asociaciones profesionales representativas, en función de la representatividad de cada una de ellas. Y no a una sola como pretende la nueva comunidad, pues por muchos socios que consiga reunir a su alrededor, nunca tendrá la totalidad de los propietarios de fincas rústicas del campo de Elche.

Esperamos que pronto se produzca el desenlace de esta polémica cuestión, que ya se demora demasiado, para saber a qué atenernos, respecto al futuro de la Cámara Agraria Local y al destino de su patrimonio.

pio: la afinidad de criterios y planteamientos entre las JUPAVES y la Federación Provincial de Comunidades de Labradores y Ganaderos, puesto que la misma persona presidía ambas entidades. De la misma manera, los componentes de las distintas Comunidades federadas, en la mayoría de los casos, pertenecían también a las Juntas de Participación Vecinal, y todas, a la vez, estaban orientadas y asesoradas por la misma persona.

Según sus promotores, la Federación Provincial, en el momento de su constitución, contaba con «más de 5.700 afiliados», cifra que a los observadores imparciales les pareció exagerada, conociendo lo reacios que son los agricultores y ganaderos a asociarse, dado su individualismo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

OTRAS SOCIEDADES

Además de las sociedades agrarias ilicitanas incluidas en este libro, en el campo de Elche han existido algunas otras de las mismas características, que estuvieron vigentes en el transcurso del último siglo, y que no nos ha sido posible el hacer referencia de las mismas, como hubiera sido nuestro deseo. En unos casos ha sido por causa de no haber podido encontrar documentos y datos sobre ellas, y en otros, porque las personas que los poseen, se han mostrado muy reticentes cuando se los hemos solicitado y no han querido facilitárnoslos, con gran pesar y extrañeza por nuestra parte. Tal es el caso de la Cooperativa del Campo La Ilicitana y la Comunidad de Regantes del Azud de los Moros, lo cual lamentamos mucho, pues este trabajo podía haber resultado más completo si se hubieran incluido las citadas sociedades.

De todas formas, como las sociedades no incluidas son secundarias y poco significativas, entendemos que el panorama asociativo de los agricultores ilicitanos del último siglo, queda fielmente reflejado en este trabajo que nos ha llevado muchas

horas de investigación. A partir de aquí, los futuros investigadores tienen pie para llevar a cabo una labor más exhaustiva que la nuestra sobre este mismo tema de gran interés para conocer mejor la historia del campo de Elche y de sus gentes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

BIBLIOGRAFÍA

ACTAS ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES Y GANADEROS DE ELCHE.
ACTAS SINDICATO AGRÍCOLA LA PROTECTORA.
ACTAS COOPERATIVA AGRUPOR.
ARCHIVO MUNICIPAL DE ELCHE (A.M.E.).
BROTÓNS GARCÍA, Baltasar (AGRODELX, p. 55).
BROTÓNS GARCÍA, Baltasar (EL CAMPO, ENTRE LA MARGINACIÓN Y LA ESPERANZA, pp. 181 y siguientes).
ESTATUTOS ASOCIACIÓN DE LABRADORES.
ESTATUTOS ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES Y GANADEROS.
ESTATUTOS SINDICATO AGRÍCOLA EL PROGRESO.
ESTATUTOS AGRUPOR.
ESTATUTOS DE AGRICULTORES Y REGANTES DE SAN ISIDRO.
ESTATUTOS DE LA COOPERATIVA DE SAN ISIDRO.
ESTATUTOS DEL SINDICATO AGRÍCOLA DEL CAMPO ALTO DE ELCHE.
ESTATUTOS SINDICATO AGRÍCOLA ILICITANO.
GONZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (EL BAJO VINALOPÓ,

pp. 223-224-224-229-230).
MARTÍNEZ IRLES, Vicente (TESINA PRESENTADA LA U. DE VALENCIA 1975).
MEMORIAS DE LA SOCIEDAD NUEVOS RIEGOS EL PROGRESO.
PRENSA LOCAL (Distintas publicaciones desde finales del siglo XIX).
RAMOS FOLQUÉS, Alejandro (HISTORIA DE ELCHE, tomo 1.º, pp. 338-339).
REGLAMENTO SOCIEDAD DE AGRICULTORES Y REGANTES DEL TÉRMINO DE ELCHE.
REGLAMENTO COMUNIDAD DE LABRADORES.
REGLAMENTO DEL SINDICATO DE GUARDA Y DE POLICIA RURAL.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR